

MUNDO URUGUAYO
UNA SIRENA MODERNA:
LILA PEREZ
(JORNADAS NACIONALES DE NATACION EN LA PISCINA DE TROUVILLE)
(Págs. 48 - 49)
MARZO 12 de 1942
1194

VIAJE OCEANICO

El "URUGUAY", en la rada del Río Grande.



Saliendo de Buenos Aires por el Canal Sud.

FUE con cierto orgullo que recibí orden de embarcar en el "Uruguay" para su primer viaje hasta Porto Alegre. Y era orgullo justificado, primero porque era bisoño en cuestiones de navegación y segundo que se trataba de un viaje de prueba en un buque que, después de extensas reparaciones y reformas era trasladado al mar como comprobación de que el espíritu de empresa existe en nuestro pequeño país. Y es ese espíritu de empresa aplicado a las navieras, reflejo de un pasado que debe volver, pues nuestro porvenir está en el mar, ha cristalizado en este pequeño navío que nos conduce por el mar flameando en popa la bandera patria.

Los pronósticos sobre la resistencia y condiciones marineras del barco quedaron ampliamente justificados. La navegación se desarrolló sin inconvenientes, dentro de los horarios fijados. Como navegamos en algunas partes cerca de la costa, pudimos admirar la belleza de nuestra playa oceánica desde Punta del Este hasta la desembocadura del Chuy, desde cuyo punto y hasta la entrada de Río Grande navegamos en algunos puntos separados a 18 millas fuera de la costa. Son pocos los buques que se encuentran en navegación siendo la mayoría costeros argentinos y buques de patrulla. Se navega con confianza sintiéndose protegidos.

La laguna de los Patos con su 180 millas de longitud ofrece vistas admirables, especialmente desde unas horas antes de la llegada a Porto Alegre, ciudad que bien merece el nombre que lleva.

Las operaciones de descarga y carga en Porto Alegre se efectúan con rapidez dignas de mención, permitiéndonos hacernos a la mar después de una estada de 3 días.

Y el viaje que iniciamos será el tercero con cargas de cereales de la Argentina al Brasil, y carbón de piedra del Brasil al Uruguay.

—EL COMISARIO

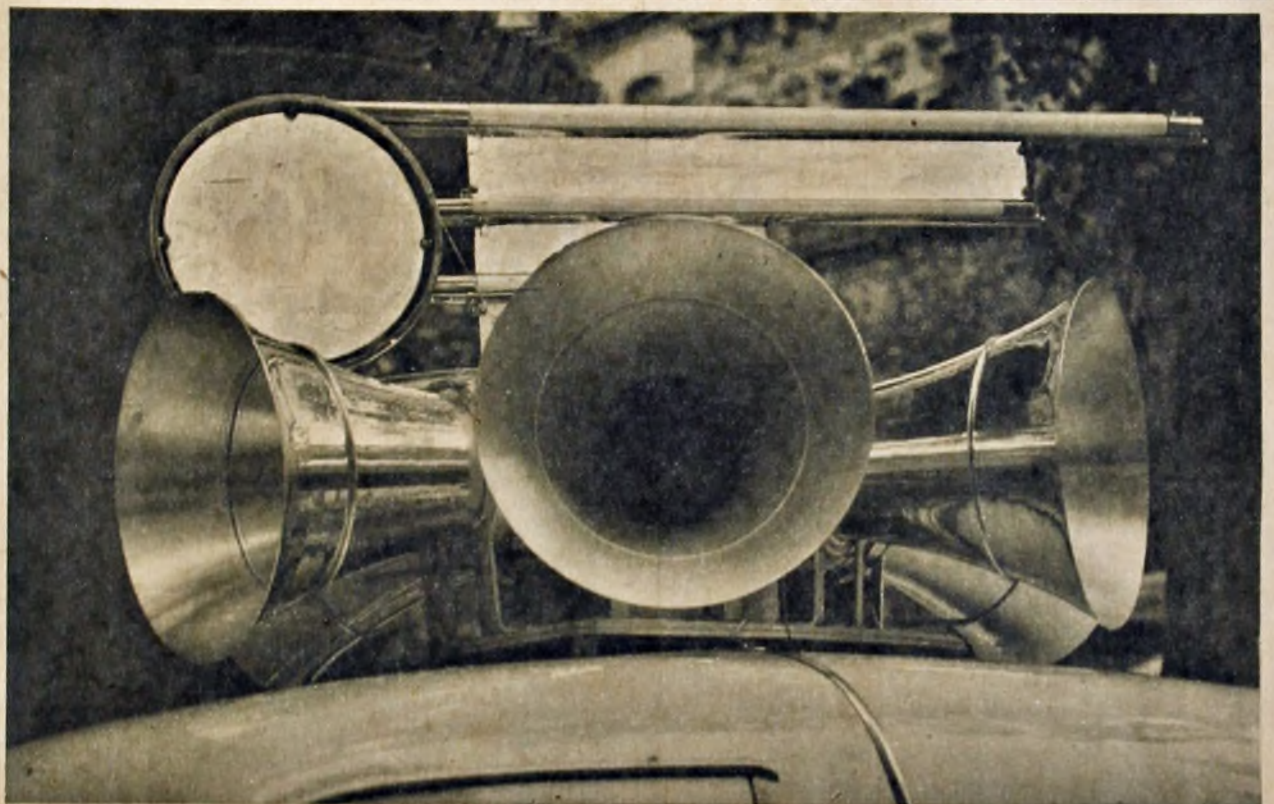
El "Uruguay", cargando carbón en Porto Alegre.



El Faro de Itapoam.

Mundo URUGUAYO

DIRECTOR: ORESTES BAROFFIO
Director Adjunto: JULIO CAPORALE SCELTA
ADMINISTRADOR: RAUL CASTELLS CARAFI
EDITORES: CAPURRO & Co.
RINCON 599
TELEF. 81-700
MONTEVIDEO



PARA LA COMISION DEL RUIDO

PARECE que los médicos, —que son los profesionales que gozan de mayores prerrogativas y mayores facultades en este mundo tan accidentado y que son los que en política no aciertan jamás ni por casualidad— han descubierto que en épocas de elecciones el ruido por más infernal que sea, no produce en el oído de los mortales, ninguna perturbación. A eso se debe, seguramente, que el Municipio haya autorizado el paseo diurno y nocturno de esas "orquestas" rodantes que nos traen cada día la bella novedad de que ya tenemos siete u ocho candidatos a la Presidencia de la República. Y la bella novedad viene cada día acompañada por el estruendo de una serie de marchas militares, de gritos, y promesas que son algo así como la revelación de un mundo nuevo: Jubilaciones para todo el mundo —(grandes y chicos).— igualdad para todos, libertad para todos, ordenación de las finanzas, reforma de las leyes, pureza en el sufragio, Estatuto del funcionario, y cien cosas más que parece no conoce la gente desde aquellos días lejanos en que, por primera vez, Rivera se hacía cargo de la Jefatura de la Nación. Nosotros, que tenemos desde niños una gran credulidad para todas esas cosas —pero que a pesar de nuestra credulidad hemos asistido a tres clausuras de parlamento—, estamos dispuestos a creer todo eso que se nos dice a gritos con el acompañamiento de esa música infernal. Estamos dispuestos a votar por los siete o más candidatos a condición de que pongan sordinas a esas orquestas ambulantes. Un colega decía los otros días que es necesario aplacar un poco esas explosiones de sonidos tan estridentes. Bocinas de auto, gritos de vendedores, barullo de radios, etc. Pero esto de las orquestas ambulantes es algo así como todo aquello multiplicado por diez, y francamente los médicos que lo pueden todo, deberían imponerse una vez más a ser duros en la imposición y ordenar en nombre de alguna de esas enfermedades que se inventan cada día, que se suprima el paseo de esos clamorosos vehículos parlantes.

MONTEVIDEO MARZO 12 DE 1942. AÑO XXIV. – Nº 1194.

Caminito de

por MANUEL DE LUNA

ARRIBA: Las primeras palabras con el maestro. Mientras el nuevo alumno tartamudea una respuesta, sobrecogido por la solemnidad del ingreso escolar, otros rostros infantiles siguen con suelto desenfado el amargo trance del novato. — EN CIRCULO: Caminito de la escuela... el mayorcito oficia de "rumbero" mientras los hermanitos menores, muy graves, luchan entre la novelería de "las clases" y el cálido beso de mamita, que se ha quedado sola en casa. — ABAJO, DERECHA: Varias escenas de honda ternura infantil cuadros de todos los días en esta época de iniciación de cursos.

HAN terminado las vacaciones. Los días del ocio infantil, cuando el niño se desprende de toda norma y disciplina de estudio. El fuerte estío de 1942 le dió colores morenos a la blanca piel del invierno. Ha paseado, distraída su mente por mil cosas y sin fijarla en ninguna. Su guarda polvo blanco o su planchada túnica permaneció en el ropero, guardada por las celosas manos maternas. Durante las vacaciones

La esquina es como un árbol,
como un árbol de niños,
con sus hojitas verdes
jugando todo el día.

A la hora de la siesta,
cuando las ramas duermen
bajo el rayo del sol,
los niños las despiertan.

Arbol de voces puras
alzadas en los gritos,
la esquina es un brotar
melodioso de niños.

Barriadas de Montevideo: el Cordón, Reus, Pocitos, Palermo, Larrañaga, la Unión, barriadas donde de cada casa, por pequeña que sea, salen en las vacaciones uno, dos o tres botijas que montan guardia en las esquinas. Primera sociabilidad del niño; se levanta y al rato lo llama el amiguito.

Llaman a la puerta:
—¿Está el Toto?
—Toto! Totoooo!...

La buena mamá rezonga: el Toto vive en la calle. Hay que atender la puerta cada diez minutos por el personaje...

Es que el Toto integra ese club callejero de cada esquina ciudadana. Hábil en las artes más difíciles, es el primero en la "coladera" y capitanea el equipo de fútbol del barrio. Se le consulta y se le admira. Sus once años son verdaderamente triunfales.

En ciertos barrios el enjambre infantil es impresionante. Las pequeñas hacen rueda junto a los zaguanes, propicios a sus entretenimientos femeninos, pero de los varones es la calle, la esquina, la manzana, el barrio todo.

—|||—

En las vacaciones el niño olvida las disciplinas de la enseñanza. Olvidar que es aprender, aunque resulte cosa paradógica. Descansa la frágil mente de los rigores educacionales, más o menos benignos, según la clase de enseñanza que reciba. Discipada toda fatiga, su cabeza recobra fuerzas, — vitaminas del descanso, — para recomenzar de nuevo en Marzo.

Ahora lo tenemos con la perspectiva del nuevo año escolar.

Por la ciudad y por los más alejados puntos de la República, el ejército de los colegiados toma posiciones.

Guardapolvos y túnicas blancas, con sus moñas azules y sus carteras componen esas fuerzas vitales de la claridad y de la esperanza.

Las esquinas se desintegran. El club rodante pierde sus asiduos. A las siete de la mañana el Toto está en pie.

—¡Toto! Ya es hora de levantarse!

Con el Toto la madre y los hermanitos. A lavarse y peinarse. A tomar el café con leche... Y luego, caminito de la escuela.

—||—

Los primeros dias de clase. Novedades por doquier. — Maestra nueva, otro salón, el compañero recién lle-



la escuela

gado. Incertidumbre de lo qué será "el año". Porque el segundo no es lo mismo que el primero, y así a lo largo del período escolar. Un pizarrón distinto, otro paisaje por las ventanas del salón.

—¡Señorita maestra!

La del año pasado era rubia y delgada y se llamaba Carmen. La nueva maestra es morena, más madura y señorial.

En la casa, la mamá respira.

—El Toto en la escuela hace más larga la mañana...

Siente ganas de llamarlo a gritos, a cada instante:

—Toto... Totooo... Totooo...

—|||—

Marzo...

Trenes de colegiales repiquetean las travesuras del despertar matutino. Son coches parlanchines, que en cada parada recogen dos, tres, cuatro escolares, unos cargados de libros y cuadernos, en actitud sapiente, otros que llevan a la escuela su distración de todo el día. Quienes el "clásico" ramito de flores para la maestra.

Cuando subo a uno de estos contagiantes trenes o autobuses repletos de escolares alegres, la cara recién lavada y pulcra la indumentaria, me lleno de felicidad al contemplar esta frescura de las generaciones, sucediéndose incesantemente.

Ayer, hoy, mañana...

Ofrenda de marzo, el mes en que se abren las escuelas. Don que regalan las esquinas de las barriadas.

—|||—

Marzo vuelve a abrir el libro desconocido. Primero, a mirar las láminas; después, a leer la lección inicial. Cuadernos en blanco, hojas de dibujo, la goma nueva, el compás recién comprado... El goce de impresiones distintas, o renovadas.

—Este año daremos clases en el laboratorio...

—Y nos han dado el doble de lecciones...

—A la señorita Carmen la trasladaron...

—Somos 52 en la clase...

La madre acompaña a su hija pequeñita inscripta en el primer año. Y se despide en la puerta con un beso largo, como si se embarcara para un largo viaje. El padre tiene la lista de compras escolares que debe efectuar en seguida, para colmar las necesidades del chiquillo.

—¡No te olvides, papá!

—|||—

Marzo... Suena de nuevo la campanilla del recreo. A comer la merienda y a jugar un rato. El recreo, con su bullicio y su brevedad. Los gritos se entrecruzaron, como en la esquina del barrio.

La esquina es como un árbol,
como un árbol de niños.
En las trenzas del juego
se enlazan sus ramajes.

El patio de la escuela junta esquinas a la hora del recreo. Cien, doscientos, trescientos niños. Oyéndose, de cuando en cuando, un

—¡Toto, Totoooo, Totoooo!...

—|||—

Caminito de la Escuela, hollado por tantos pies y siempre nuevo!

Caminito que cruzas las ciudades y pueblos; y atraviesas los campos; que mides unas pocas y cómodas cuadras, o leguas, leguas enteras, — cruzando alambradas, arroyuelos, colinas, montes, arenales, — de a pie o a caballo el alumno rural...

Caminito que desembocas en el edificio del asta bandera y el escudo y en el retrato de Artigas o en el de José Pedro Varela.

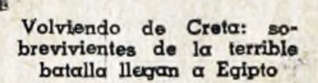
La inocencia de los semblantes infantiles, cada mañana te lava, flor de los caminitos; y tus polvos y lodos tienen esa sabiduría del renacer diariamente para dar paso a los brotes más bellos de la vida.

MANUEL DE LUNA.



El pintor inglés que ha vivido sus cuadros

Héroe de Creta, el capitán Peter Mc Intyre exhibe sus telas de la guerra, en el Cairo



Volviendo de Creta: sobrevivientes de la terrible batalla llegan a Egipto

Paracaidistas nazis tocan tierra cerca de Galatos



En una barcaza, los soldados neo-zelandeses logran llegar a Egipto, desde Creta



Un deslizador alemán se aplastó en tierra, viéndose los cuerpos de los soldados nazis

LAS duras batallas vividas, el horror de la guerra totalitaria, el drama continuo del fuego y el hierro, de las acechanzas y las sorpresas, que el Capitán Peter Mc Intyre experimentó durante la campaña del cercano Oriente, le han dado motivo para una serie de admirables cuadros en los que vale tanto el dramático origen de los mismos como el arte indiscutible del pintor. Reproducimos aquí algunos que trae en su último número "London News".

Cerca de Maleme, soldados neo-zelandeses cuidan a prisioneros alemanes



Los bombarderos nazis hacen caer sus explosivos sobre el 7º Hospital General, en la Isla de Creta

También sacó impresiones de Libia el pintor: una patrulla británica cruza el desierto





EL ULTIMO

EN 1857 LA PASION PARTIDISTA ARROJO NUEVAMENTE — Y POR ULTIMA VEZ — AL GRAN PUBLICISTA URUGUAYO FUERA DE LA PATRIA.



Dr. Juan Carlos Gómez.

Por J. C. Pedemonte Sicardi

(FOTOS GENTILEZA DE LA OFICINA MUNICIPAL DE PROPAGANDA E INFORMACIONES)

Juan Carlos Gómez, publicista, gobernante o poeta, fué siempre y en todos los actos de su larga y agitada vida, un gran humanista, un espíritu generoso, un corazón sensitivo y una mentalidad que escapando a su época, mereció vivir una etapa de horizontes mucho más amplios de la existencia del Uruguay.

¡VIDA atormentada la de Juan Carlos Gómez!

Hijo de un funcionario de la administración civil de Lecor, el invasor portugués de 1817, logra descollar en aquella escuela jerarquizada por el prestigio de sus profesores y que bajo la dirección, creemos de Forteza, funcionaba en la calle de San Fernando.

En 1835, ante el Tribunal de Comercio, recibe de manos del Presidente Rivera los diplomas que lo acreditan como el más destacado alumno del curso.

Independiente, cuando comienza la Guerra Grande, polemiza con sus propios amigos, y, sin temor de arriesgar su reputación en tan excepcionales circunstancias, se marcha del País.

Sus enemigos, le reprocharán un día —y hasta lo hará Bartolomé Mitre— el que hubiera dejado la plaza ya sitiada.

Pero él, conciencia acrisolada y corazón que no conoce renuncios ni cobardías, ha de demostrar a lo largo de toda su agitada existencia que no sabe temer y que ignora la manera de justificar sofísticamente, claudicaciones que jamás ha tenido.

El gran melancólico y el gran infortunado —vaya aquéllo por su casi permanente errar fuera de la patria, y ésto por su tragedia amorosa— supo alternar la acción valerosa del periodista, la actividad fecunda del político orientador y el cultivo delicado y constante de las musas.



Gabriel A. Pereira, Presidente en la época del destierro de Juan Carlos Gómez.

DE NUEVO EN LA PATRIA

Largos años de peregrinaje.

Primero en Brasil. Después en Chile. Allá alcanzó gran relieve como periodista.

Enamorado impenitente, ha ido dejando corazones enfermos en todas las latitudes. Pero, ningún amor ha prendido en el suyo.

El recuerdo de Elisa, la amada inolvidable que fué —sangrienta ironía del destino— esposa de un adversario y que muy pronto bajó a la tumba, lo acompaña a través de su marchar por los caminos del mundo.

Cuando la turbulencia apocalíptica del período rosista pase, él vuelve a la patria.

Aquí poco ha actuado. Pero la trompeta broncínea de la fama, le ha precedido.

Y cuando la secuela de odios, de rivalidades originados por el abismo de la Guerra Grande enerva aún los espíritus en el encono de la vieja lucha tradicional, asume la Dirección de un diario principista.

"El Nacional" recogerá en sus columnas, día a día, los pensamientos del gran publicista.

Cuando venga el Triunvirato, él ha de ocupar la Cartera de Relaciones y Gobierno.

Desde allí, fecunda será la obra.

Pero, incapaz de claudicar, cuando choca con el Triunvirato Venancio Flores, sin vacilar abandonará su cargo.

Y desde "El Nacional", continuará su prédica, en tiempos en que la profesión de periodista importaba tanto escribir artículos como empuñar el florete.

PASIONES TREMENDAS

La República está vacilante, sobre el debilitado andamiaje institucional, después de la lucha agotadora de la Guerra Grande.

La montaña de odios es enorme. Cuando cayó Giró, se instituyó el Triunvirato.

Ahora, Pereira está en el poder.

Pereira es Constituyente en el 30. Y un día del 58, su nombre se inmortalizará cuando llegue la hora horrenda de Quinteros.

Desde ya —faltan aún cuatro meses para la tragedia— don Gabriel Antonio se encuentra cercado por la camarilla nefasta que empujará la mano de Anacleto Medina en la comisión del crimen sin disculpa.

Juan Carlos Gómez, figura agigantada y prestigiosa dentro de la escena nacional de escasísimos relieves, se bate denodadamente contra los diarios oficialistas.

Hay reuniones. En casa de César Díaz se celebra una de trascendencia.

Este tiene los días contados en la patria. Y los meses también contados en la vida! El caerá primero en Quinteros.

DESTIERRO DE JUAN CARLOS GOMEZ

La opinión pública se caldea en la discursión del Tratado con Brasil.

El gobierno lo auspicia. El Dr. Gómez lo combate.

El ha dicho: "Para mantener relaciones con el país vecino, no se necesita de Tratados. Brasil tiene las garantías que acordamos a todas las naciones. Eso es suficiente".

Pero lo del Tratado del 12 de Octubre del 51, es algo de vital importancia para el prestigio de un gobierno ya desprestigiado.

Cuando se reune el Parlamento para tratar el asunto, se registra un hecho insólito en los anales de las Cámaras. El Jefe Político, que lo es don Luis de Herrera, desde la barra, a gritos, participa de las deliberaciones, ofreciéndose para desalojar al público!!

Así, en medio de las pasiones partidistas desatadas, llegó la última semana de Octubre.

EL MIEDO A LA PLUMA

Cuando leyendo "La Nación", órgano oficial, seguimos la controversia que con el Dr. Gómez mantiene su Director, el señor Barbosa, comprendemos la desesperación de aquellos hombres del gobierno, que, carentes de sentido democrático, impotentes para responder al ático y combativo periodista opositor, resolvieron medidas irreparables.

Barbosa, que firmaba todos sus artículos, no hacía otra cosa que no fuera tributar elogios a los de arriba.

Juan Carlos Gómez, con prédica levantada, marcaba a fuego a los hombres del elenco gubernista, a sus desaciertos, a su ineptitud para dirigir la cosa pública.

¿Qué hacer con el Dr. Gómez?

Porque todo giraba en torno al gran publicista, que a la sazón sólo tenía 37 años.

Cualquiera que fuese el tema tratado por los periodistas adictos a Pereira y su camarilla, siempre "el Dr. Gómez falta a la verdad..." "El Nacional" afirma hoy". "...Juan Carlos Gómez califica indebidamente...". ¡Y siempre Gómez!

Era la pesadilla del gobierno. No había manera de hacerlo callar. A la fecha debía de responder a dos juicios entablados contra él.

Pero Gómez, como lo había hecho en Brasil y en Chile, seguía imperturbable su camino: fustigar el desgobierno, señalar los errores, marcar a los hombres que se apartaban de la senda recta.

A él no se le podía reprochar nada.

Cuando pasó, fugazmente, por el gobierno, quedó honda huella de una labor honesta, fecunda y dinámica.

Y su pluma siguió, en medio del temporal, escribiendo como si la bonanza reinara en torno de sí...

EL DESTIERRO

En "El Nacional" del día 30 se publicó un editorial de Gómez, intitulado "La Ultima Batalla". Se refería a la reunión de la Cámara baja para debatir lo del famoso Tratado de Comercio y Navegación con el Brasil. Era un editorial muy corto. Ofrecía esta particularidad. Y el mérito de que iba a ser el último de Juan Carlos Gómez inserto en su diario.

Se anunciaban dos actos en otros tantos teatros.

En Solís, la Duclós estrenaba "Hija y Madre", reprisando "La Cola del Diablo".

En el San Felipe, los del Club de la Defensa, realizarían un mitin político, para el cual se había dado un manifiesto que podía firmarse en Misiones 168...

Era evidente que el gobierno no iba a quedarse tranquilo. Pero... ¿qué podía argumentar, para tomar las medidas drásticas que se anunciaban?

De la tranquilidad del mitin, garantizaban varios calificados ciudadanos.

Su visión certera —él conocía bien a los hombres— le hacía escribir a Gómez aquel día un artículo titulado "Para Siempre", donde decía: "Pueden ahora desterrarnos. Nuestra misión está cumplida. Nosotros no creemos en los hombres necesarios.

Pero si algo útiles éramos al País, de poco lo podemos servir ya".

¡Tremenda decepción la de aquellas palabras!

Luego pedía a sus amigos que no protestaran, alterando

(Continúa en la página 81)



El Cabildo, fotografía correspondiente, más o menos, a los años en que ocurrieron los sucesos determinantes del alejamiento definitivo del Dr. Gómez. En el vetusto edificio el ilustrado periodista pasó, preso, su última noche en la patria.



EL SENTIDO PLAS

HACE dos años partió Jesualdo para Méjico, invitado por aquel gobierno para realizar, de acuerdo con sus ensayos en el Uruguay, cursos y conferencias de importante finalidad educativa sobre líneas originales. No sólo en Méjico realizó Jesualdo una intensa y brillante tarea: invitado por el Congreso Panamericano de Maestros de Michigan (EE.UU.), concurrió al mismo y dictó conferencias en varias Universidades estadounidenses, siendo objeto de vivo interés y de honrosísimos agasajos. Este viaje, de tanta trascendencia, dará motivo a varias notas de Jesualdo sobre la obra cumplida y la experiencia adquirida que publicará "MUNDO URUGUAYO".

Hoy empezamos a adelantar algunos estudios del maestro compatriota, escritos para nuestra revista desde Méjico. Lo hacemos en momentos en que Jesualdo acaba de volver a su patria, y reemprende aquí su trabajo.

ESPECTROS MILENARIOS DE TEOTIHUACAN

Por JESUALDO

REGRESAMOS ya de noche por el camino de la frontera Laredo, envueltos en tolvaneras con acre olor a tierra apenas remojada, de lugares milenarios, casi espectrantes: Acolman y Teotihuacán, la región de las pirámides y la Ciudadela de Quetzalcóatl. Un viento de recuerdos me enredaba en los himnos de Lawrence:

Yo soy Quetzalcóatl, el de rostro
[oscuro, que vivió
en México en otros tiempos...

Inusitado siempre el paisaje y la atmósfera que se vive en este país, en Acolman, un convento y una iglesia ya muy color indiferente y gris, más que se elevan como los de Tepozotlán, parecen, agachados, mirar el paso del tiempo desde sus raíces milenarias, sobrepuestas por otras de casi quinientos años. Pero el entierro de sus piedras sobre el milenio ni siquiera levanta sobre los sucesos, el necesario escudo de indulgencia temporal contra el eterno sacrificio del hombre, en resumen, la siempre pequeña porción de estas unidades.

Y me colocaron en la fuente que borbotea en la sombra
dentro del corazón de los mundos, lejos del sol. Y
[allí quedó
Quetzalcóatl en el olvido...

Pero no es exactamente, en este instante, esas moles de Acolman, a pocos pasos de la incolora población, desteñida como el paisaje que le abraza, lo que hace nuestro pensamiento esencial. Ahora quiero, más que describir objetivamente algo entroncado con esa plasticidad que densifica el paisaje y aligera al hombre, quiero desentrañar de mi intimidad, de por dentro de mis sentidos mismos, esa serie de sensaciones que percibí andando, estando y volviendo en las pirámides y en la ciudadela, a pocos kilómetros más adelante de Acolman.

Y dormí un largo sueño sin soñar.

Ahí en ese remanso del Valle de México (si es valle o cráter es cuestión de los geólogos) frente a esos cerros truncados, casi aislados del encadenamiento sucesivo de su geología arrugada, nuestro pensamiento sufre una especie de quiebra moral. Andar o vivir un paisaje milenario sin ningún rastro de historia cuando ella ha sido pródiga, ya crea en el alma aire de unción, cierto recogimiento de los sentidos que anuda toda alegría y contiene el aliento. Pero este estado del alma se multiplica y aviva cuando además de eso, hay una cifra de símbolos y leyendas palpables, latentes a pocos pasos de nuestros sentidos, hay una sucesión de rastros, casi inalterados, de su tránsito para nuestro conocimiento. Hay apenas si un sueño.

Hasta que oí una voz que decía.
[Quetzalcóatl!
Y yo respondí: ¿Quién es? Nadie
[respondió, pero la voz repitió:
¡Quetzalcóatl!

Y eso es lo que sucede en mis sentidos ahí a pocos kilómetros de un camino empolvado que hace niebla pesada en nuestro cuerpo; ahí, a poca distancia de estos árboles que crecen tristes sobre la tierra, agostados y cansados de renovarse en dos o tres milenios de historia y formas que vienen presenciando, que traen ya ese cansancio del propio seno de la tierra y que ahora, en vida, son una larga agonía verde tapizada día a día, año a año, siglo a siglo, por esa cadena de polvo en el aire y todo en las raíces... Unos árboles que parecerían no tener parentesco con los demás; que son espectrales en la tarde y sórdidos en la noche sin luna; que se confunden con esas cactáceas llamadas "órganos" tan adiestradas a la estilización y en veladas siembras de resentimientos por las orillas de los caminos polvorientos, y con las formas de los indios envueltos en sus jorongos largos casi hasta el suelo, color del suelo, forma de órganos y cuya única disonancia de la vertical es su sombrero grande y pajizo que a veces lo llevan en la mano para que el viento no se lo quite.

Ahí, esa articulación de formas parecen, **se siente**, haber perdido toda temporalidad y permanencia, envueltas en la nube de tierra que cierra los horizontes hasta la montaña. Apenas si las siluetas de las reatas de mulos o los indios cargados y al trotecito, humanizan un tanto —como rasgos más dibujados que vivos— la inminencia de nuestra desolación que se empieza a desgarrar hasta el llanto, pero que también, de inmediato, se empieza a tornar dura, sombría, casi enovillada como esa flora de magüeyes, nopales y árboles duros de su suelo... Como esa estirpe indígena que se amestiza, pero no se desovilla. Ahí, no se sabe de dónde, ni cómo, se empieza a calcificar en el alma un escudo para las cosas exteriores. Sí, ahí, por ahí, por dentro de ahí, por sobre ahí, pero específicamente ahí, en que se abren los dedos de este valle para nuestro tumulto milenario y aparecen las Pirámides y la Ciudadela.

Y yo dije: ¿Dónde estás? Y la voz respondió:
No estoy aquí ni allí. Soy tu mismo. Levántate.
Entonces sentí un gran peso como una piedra
[sepulcral de sombra...

En su fondo está la Ciudadela con la cual los aztecas pisotearon con su barbarie de formas truncas, rectas, macizas, sentenciosas y guerreras, las ya decadentes ornamentaciones de los toltecas que florecieron aquí mismo, y crearon su perennidad empotrada sobre el hálito del

...TICO DEL PUEBLO MEJICANO

vencido que miramos y remiramos sin cansarnos, en la multiplicación de sus quetzalcóatl, la serpiente con pluma convertida en mito que se renueva como el "Dios descendente", estrella de la tarde; de sus frutos de la agricultura y de sus ritmos alegóricos diversos. Todas son formas que conservan la delicadeza arquitectónica de esos indios orfebres, lapidarios y mosaicistas que hasta perdieron su verdadera significación (como provenientes de Tollan o Tula), para tomar el de la extensión genérica de su oficio: **artífices...**

Y dije: Soy viejo y no podré
[levantar esta losa...

En este reencuentro con una civilización perdida, o más bien consumida, en esa especie de paraninfo de pequeñas ciudadelas en enorme espacio cuadrado y en cuyo centro un altar aún sigue siendo signo confuso para los arqueólogos, ya mucho antes de llegar a su límite en donde se levanta la pirámide de la adoración de sus astros magnos, me empieza a vivir un trastrocamiento de unidades interiores, más del sentir que del comprender.

¿Cómo vas a ser viejo, si yo soy
[un hombre nuevo.
Yo levantaré la losa. En pie.

¿Qué razón necesito, al fin, para explicar mis pasos graves, casi desligados de toda actualidad "actuante" aquí en este estremecimiento de mis sentidos, mi pisar estas piedras y este suelo por donde el dios Quetzalcóatl, ya una realidad histórica, corpórea, de larga barba cristiana y piel de príncipe asoleado, pisara también rodeado de sus fieles, ¿prosternados, arrodillados, de pie, con los brazos en alto? ¿Qué más necesito que tocar con mis manos estas piedras que quinientos años, por lo menos, antes de Cortés, las colocaran en este sitio millares de aztecas, sobre los templos de los sometidos?

Me puse de pie y la losa rodó
[por el espacio...

Piedras coloreadas y agrisadas, de origen volcánico las más, venidas de la entraña del mundo con la acentuación de su color y su dureza, ya están de pie y enhiestas, perfectas en su arquitectura primigenia, tan a lo vivo en sus graderías y composición que aún parecería que veríamos de pronto a sus reyes aparecer marcialmente entre sus súbditos para presidir los oficios religiosos o los ingentes sacrificios de carne humana. Todo este espectáculo, en esta tarde matizada de fina lluvia que de vez en cuando trata de apaciguar la sequedad que el polvo crea como maldición sobre la tierra solo jerarquizada con la presencia humana, toda esta escena que voy viviendo al lado de algunos amigos, ha creado en mí un estorbo para gritar alguna cosa intempestiva. Voy por ello caminando como inhibi-

(Continúa en la página 87)



El Templo de Yultzacoalt, en donde se ven, multiplicadas, las serpientes con plumas y las alegorías agrícolas; levantado sobre la artificería tolteca.



La famosa pirámide de Teotihuacán vista desde la carretera en toda la bárbara grandeza impuesta por el azteca.



La cabeza de la serpiente, en una de sus transformaciones como estrella de la tarde, poderosa escultura de horror y maravilla.

Sequía

—ECHAMELE otra ensillí vadita a este mate.
—¡Avé María, Ustaquio! Eso va es demasiao. Yevás dos horas y pico prendido'e la bombiya. Si seguís ansina te vas a pasar de debilidá.
—¡Andá, te digo!

Clodomira se aleja despacio, rezongando entre dientes. La preocupa de veras la terquedad de su hombre. Hace ya una "porretada" de días que Eustaquio casi ni prueba bocado. Se pasa sentado a la sombra del viejo ombú del patio, vaciando mate tras mate, como si lo torturase una sed rabiosa e inaplacable. Y por añadidura padece un insomnio "emperrao", contra el que nada pueden los "tesos" de yuyos ni los vendajes de agua fría en la frente. Se le van las noches enteritas pitando y escupiendo. A ocasiones ella lo siente levantarse y recorrer a largos pasos el cuarto. Habla en voz alta. Insulta y amenaza al tiempo, a la pobreza, al mundo. A cada rato se le oye gruñir: "¡Qué vida mas roñosa!" Diríase que está "ido" el hombre...

Vuelve Clodomira con el cimarrón. Eustaquio chupa su "chala" en silencio, con los ojos clavados en el maizal que amarillea a lo lejos.

Da pena ver esas plantas mustias, de tallos endebles y raíz sedienta, que se doblegan tristemente hacia la tierra endurecida, rajada aquí y allá por anchas y profundas grietas. Mirándolas, la mujer no puede menos que exclamar:

—¡Qué seca bárbara! Si esto sigue asina, vamo'a tener un invierno muy penoso.

Y luego de un suspiro que le hincha el pecho huesudo:

—Pero hemos de remediarnos con el favor de Dios...

El hombre suelta una gruesa ristra de "ajos". En ese momento suena un tiro en la chacra. Del maizal se levanta una veintena de cotorras estrepitosas que huyen hacia el monte.

—¿Sentís? — exclama Eustaquio— Ese bicherío yeva rasos los pocos choclos granaos que hay en la chacra. Plata tenga uno para comprar cartuchos. Y al ñudo nomás, porque esa plaga no merma ni escarmienta nunca.

Y añade con acento de amarga mordacidad:

—Este año ni tus santos salvan el máis...

La mujer no encuentra palabras para responder. Hay un silencio largo y casi hostil entre ambos. En el ombú sobre cuyas raíces están sentados, cristalea la música despreocupada y alegre de los pájaros. Son las once de la mañana. El campo entero crepita de chicharras. Sobre los amarillos pajonales fulgura enceguecedora y calcinante la llama solar. Con los picos abiertos y las alas caídas se aletargan las gallinas entre la acogedora bocaza del galpón de ripias. Apoyados en tierra los hocicos dormitan los perros, con un sueño intermitente fastidiado de pulgas y de moscas bravas.

Eustaquio manotea con rabia sus avíos, enciende el pucho y se pone a chuparlo ruidosamente.

Otro tiro hace blanco en su erizado mutismo. Verdea en el aire quieto otra fuga de estrídulas cotorras. Dentro del rancho, dos chiquillos anémicos y escrofulosos palmotean alborozadamente, se apuntan con el índice sucio y simulan disparar imaginarias armas.

—¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!

Ambos envidian a Cecilio, el hermanito mayor, que a pesar de sus raquíticos doce años es todo un hombrecito ya, sabe arar y sembrar, corta leña en el monte, estira las líneas flojas del alambrado, construye cangallas de palo para los cerdos chacareros. Y, sobre todo, ha aprendido a manejar la escopeta como el tata, que seguro de su puntería le ha puesto a matar cotorras en el maizal.

—¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!



Por SERAFIN J. GARCIA

Dibujo de CENTURION

El alboroto y las risas de los niños enfurecen al viejo, sobre cuyos nervios mortificados duele esa alegría inocente que se levanta contra el hambre y las penas.

—¡Cáyense, gurises escarlotas!

Pero ellos, que acaso ni han oído la ronca voz paterna, prosiguen su correteo y su juego:

—¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!

Entonces Eustaquio, perdida del todo la calma, vuelto un mísero juguete de la ira que le tiembla en las manos y le blanquea en los labios, se incorpora y va por su rebenque, que hace luego restallar sobre las nalgas enjutas de los "desacataos".

—¡Cáyensén, mocosos! ¿Cuántas veces viá tener que decirles que no metan baruyo?

Traspasada por el chillar pavoroso de sus hijos, Clodomira ha corrido hacia el hombre.

—¡Bruto! ¡Hereje! ¿Qué te han hecho esas pobres criaturitas pa que las castigues?

Pero Eustaquio se vuelve, duros como pedernales los ojos, llena la boca de una rábica espuma. Y sobre el cuerpo descarnado de la mujer cae también el rebenque.

—¡Pa que aprendas a no meterte al torsal!

Encequecido por la furia que lo animaliza, golpea Eustaquio a sus cachorros y a su compañera. Los golpea brutalmente hasta verlos humillados a sus pies, trémulos y llorosos.

—¡Tatita! ¡Tatita querido! ¡No nos pegue más!

—¡Ustaquio, por Dios! ¡Tené piedá! Son tus hijos!

Aplacada su ira en aquella pobre carne indefensa, vuelve el hombre a sentarse sobre las raíces del añoso ombú. Hunde su rostro entre las anchas manos encallecidas y permanece largo tiempo así, como aplastado por el peso de sus pensamientos.

Poco a poco va anegándose de tristeza su corazón. Siente que empieza a dolerle en la conciencia la mordedura del arrepentimiento.

¿Por qué les ha pegado? Ellos son inocentes. No tienen ninguna culpa de sus preocupaciones. ¿Por qué ha sido tan bruto?

Le asaltan unas ganas tremendas de correr hacia los niños y hacia la mujer, juntarlos contra su pecho en un abrazo muy largo y pedirles, con palabras humildes y tiernas, que perdonen su inexplicable crueldad.

Pero tiene vergüenza de volcarse en ese gesto cuya grandeza no alcanza a comprender. Fuerzas oscuras le inhiben y le ensucian el impulso noble. Piensa que semejante expansión irá en detrimento de su virilidad, que no son propias de un hombre semejantes blanduras.

Y se queda clavado en su sitio, sujeta la voluntad por el absurdo y bárbaro prejuicio.

El en el fondo es bueno. Pero la aridez de su vida le ha ido endureciendo y resecando poco a poco el alma. ¡Ha sido tan injusto y amargo su destino!... ¡Siempre encorvado sobre aquel rectángulo de tierra ajena, trabajando sin descanso, viendo cómo se lleva el propietario las cosechas mientras él y los suyos se consumen en la más negra indigencia! Un destino de buey, gris, invariable, sin alegrías y sin esperanzas. Una vida abrojada de penurias y atormentada por el miedo a la vejez que llega, desprovista de pan y de reposo...

¿Qué será de sus hijos el día que sus brazos carezcan de fuerzas para escarbar la tierra? ¿Estarán condenados a ese mismo destino miserable?

Vuelve de nuevo los ojos hacia el maizal agonizante, a cuya vera negrea la figura diminuta e inmóvil de Cecilio, que echado de bruces, con la vieja escopeta entre los brazos flacos, acecha el parlanchín enemigo de las mazorcas. Luego los alza para escrutar el cielo desnudo, de un seco azul inalterable, metálico, por el que hace tantos días que no transita una nube.

Poco a poco la angustia va ablandándole las espinas del furor impotente, aflojando la torpe coraza de amor propio que aprisiona su remordimiento.

Una incontenible necesidad de apoyo, de ternura compartida, le empuja hacia el rincón donde sofocan su llanto miedoso la mujer y los hijos. Lleva los brazos abiertos y un puñado de palabras dulces llenándole la boca.

Sobre el campo, rabioso de sed, continúa chirriando la reseca canción de las chicharras.

Serafín J. GARCIA.

★ LA SEMANA EN EL MUNDO ★

por ALBERTO LASPLACES

FRANCIA Y LOS ALIADOS

DOS hechos acaban de acontecer que no contribuirán por cierto en el reacercamiento entre los aliados y el gobierno de Vichy, a cuyas actitudes poco claras nos referimos en uno de nuestros comentarios de la semana pasada. El primero de ellos fué el desvastador bombardeo que la "R. A. F." llevó hace unos días contra las usinas Renault, situadas en Billencourt, en las cercanías de París, en las cuales se fabricaban automóviles, tanques y aeroplanos para los alemanes. Dos mil víctimas, entre muertos y heridos, casi todas ellas de nacionalidad francesa, es lo más doloroso del balance de esa acción en la que los ingleses cumplieron con su propósito de destruir aquella poderosa fábrica puesta a disposición del enemigo. Este hecho de guerra es perfectamente legítimo, como el bombardeo continuo de los puertos de Francia en donde los alemanes tienen sus bases de submarinos y desde los que han planeado la invasión de Gran Bretaña. El otro hecho a que nos referimos ha sido el reconocimiento, por parte del gobierno de Wáshington, de la autoridad de los franceses libres sobre las islas del imperio colonial francés situadas en Oceanía y que se han rebelado contra el gobierno de Vichy. Con tal motivo este gobierno ha enviado a Wáshington una protesta en la que sostiene que el hecho de haber sido reconocido por Wáshington como gobierno legítimo de Francia ante el cual mantiene una representación diplomática, indica que reconoce también su soberanía sobre todo el imperio colonial francés. Semejante tesis podría ser atendible si los hechos la confirmaran, pero después de lo ocurrido con Indo-China, puesta a servicio de los japoneses — por voluntad o por fuerza, que es lo mismo — es algo muy discutible y muy frágil la soberanía del gobierno de Vichy sobre los territorios del imperio colonial. El gobierno de Wáshington ha hecho bien, y es de esperar que extienda ese criterio a las posesiones que aún le restan a Francia en nuestro continente.

ECUADOR Y PERU

LOS gobiernos de Lima y Quito, con el correspondiente apoyo de sus respectivos Congresos, acaban de ratificar el tratado de paz, de amistad y de límites, que fué aprobado en la reciente Conferencia de Cancilleres Americanos reunida en Río de Janeiro. Como se recordará, una parte del territorio disputado, especialmente la provincia amazónica de Guaynas fué adjudicada a Perú; el que renunció, a su vez, a sus derechos a la provincia del Oro, situada más al Norte, en la frontera con Colombia, en beneficio de Ecuador. Fuera de toda duda — y teniendo en cuenta que los dos países venían sosteniendo desde hace más de cien años que la totalidad del territorio les correspondía — la solución a la que se llegó puede calificarse de salomónica, aunque también hay que confesar que no había otra. Teniendo en cuenta la superficie y la importancia de los territorios que en este reparto tocaron a uno y otro querellantes puede afirmarse que Perú se quedó con la parte del león, aunque no queremos decir con esto que no haya hecho valer muy buenos argumentos para obtener tal resultado. De cualquier manera ese incidente que se prolongaba desde hace más de un siglo y que constituía una peligrosa fuente de inquietud y de enemistad entre dos repúblicas americanas, ha sido clausurado definitivamente. De hoy en adelante Perú y Ecuador no tendrán porque mirarse con malos ojos, como rivales o competidores, y a una inmediata y cordial reanudación de relaciones debe seguir una sincera reconciliación entre los pueblos, separados durante tanto tiempo por un desacuerdo que, como todos los humanos — salvo que no se obre de buena fe — pueden tener adecuada solución sin apartarse de las normas de la razón y de la justicia!



LA UNION CHINO-HINDU

A su debido tiempo — y de acuerdo con la significación excepcional del hecho — comentamos la visita realizada hace poco por el generalísimo chino Chiang-Kai-Sek a la India, en donde celebró varias entrevistas con los jefes nacionalistas hindúes sin saberse, a ciencia cierta y concretamente, qué es

La unión chino-hindú constituye uno de los acontecimientos políticos y militares de más trascendencia en los últimos tiempos. Fué sellada luego de las conferencias llevadas a cabo entre Chiang-Kai-Sek y Neruh, quien con Mahatma Gandhi orientan la política del pueblo de la India. En la foto aparece el generalísimo de las fuerzas chinas junto a su esposa y colaboradora.

interior está ocupado por grandes y estériles desiertos, pero más de la mitad de Australia es apta para la vida humana. ¡Supóngase lo que harían los japoneses con su superpoblación en aquella inmensa isla que puede albergar, perfectamente, cincuenta veces más habitantes que los que hay actualmente instalados en ella! La empresa no resultará tan fácil, porque los australianos, que constituyen una raza magnífica, se defenderán hasta la muerte, apoyados por los británicos y los norteamericanos, y favorecidos, como lo que les ha acontecido a los chinos, por la inmensidad de su territorio, al que los japoneses no podrán dominar nunca en su enorme extensión, empresa, a todas luces, superior a sus fuerzas.

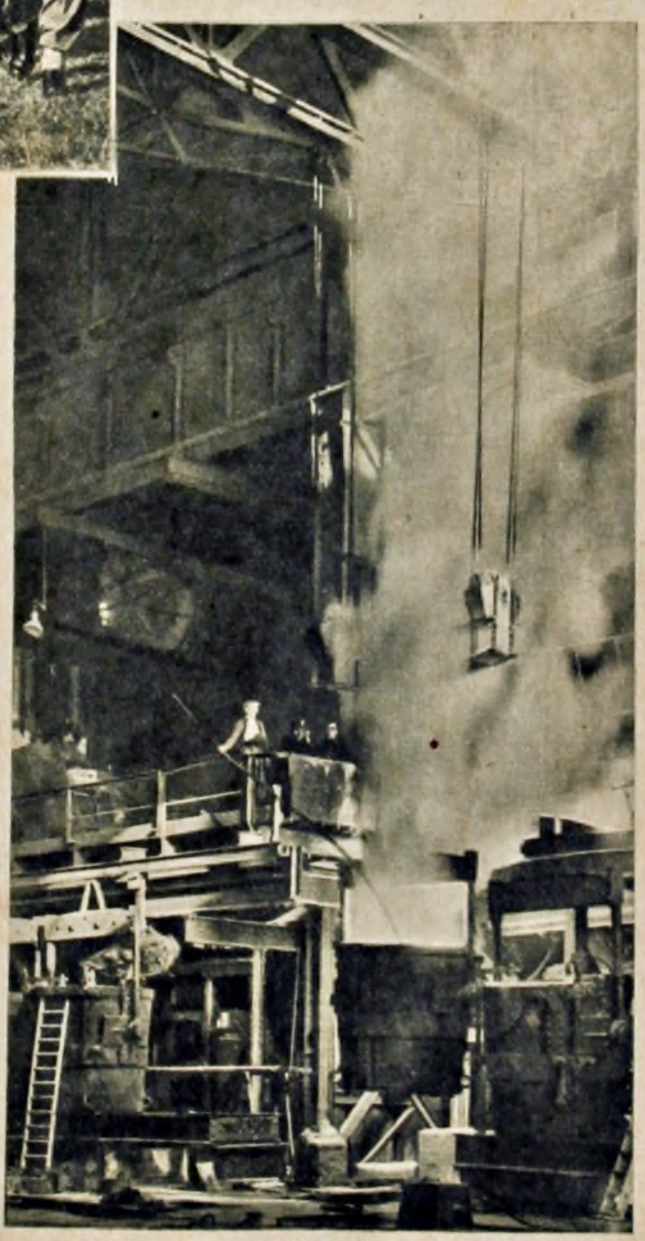


Fuerzas australianas de defensa se someten a una revista del Rey Jorge de Inglaterra. Australia, hoy amenazada por el "Eje" se propone afrontar la situación con decisión y patriotismo.

lo que se trató y se resolvió en ellas. Informaciones recientes, hablan de un acuerdo general de propósitos entre uno y otros, con la finalidad de una unión activa entre ambas grandes naciones conducidas por sus caudillos, las que agruparían más de 800 millones de habitantes solidarizados en defensa de sus derechos y libertades, es decir, los dos mayores núcleos de humanidad que sería posible reunir en el mundo en los actuales momentos. Naturalmente que la finalidad inmediata de esa combinación, sería la de oponer una barrera a la política agresiva de expansión practicada por los japoneses, los que representan tanto para la India como para China el peligro inmediato que es necesario combatir y vencer. Los jefes hindúes, omnubilados por su lucha contra Gran Bretaña no parecen haberse dado plena cuenta todavía de esa amenaza, que los chinos conocen perfectamente por ser desde hace varios años sus víctimas. Pero es de esperar que ese movimiento tendiente a unir en una norma de acción común e independiente a los dos grandes pueblos asiáticos contribuya a hacer desaparecer los obstáculos que actualmente se oponen a una franca colaboración entre la India y las democracias del mundo, que parece indispensable para el logro del triunfo definitivo contra las potencias de presa que han iniciado, apoyándose unas en otras, la conquista de todos los continentes. Los momentos son sumamente graves, y cualquier error o indecisión pueden originar un verdadero desastre.

AUSTRALIA AMENAZADA

AUNQUE encontrando dificultades mucho mayores y sufriendo bajas incomparablemente más numerosas, los japoneses van en camino de conquistar por completo a Java, la más preciada de las posesiones holandesas de la Insulinda y la más rica y poblada isla del mundo. Los sucesos allí ocurridos comprueban que los aliados no han logrado coordinar aún suficientemente sus planes, siendo muy significativo, en ese sentido, el desplazamiento del general Wavell que ha sido enviado a la India para organizar la defensa de aquel territorio, también amenazado por los japoneses. La conquista de Java será de grandes consecuencias, sobre todo para los habitantes de Australia, que está, como se dice, a un paso de aquélla, y cuya invasión tentarán de inmediato los amarillos. Australia es un continente de cerca de nueve millones de kilómetros cuadrados, cuya población no alcanza a siete millones de habitantes, lo que quiere decir que se halla despoblado en su casi totalidad. La población blanca se ha agrupado en las regiones orientales que dan al Océano Pacífico en donde el clima es más templado y la tierra más feraz que las demás regiones de aquel país. Casi todo el



La aviación aliada ha llevado a cabo intensos y certeros bombardeos a fábricas francesas que, se sabe, trabajan para el "eje". La fábrica Renault, antes de la guerra uno de los centros de producción automovilística más grande de Europa, trabajaba ahora para la guerra de los totalitrios, siendo por ese motivo una de las más castigadas por las bombas de la democracia.

EL ARBOL DE LAS OREJAS

Por JEHAN D'IVARAY

Ilustración de VERNAZZA

ASIDO al árbol rugoso, donde sus orejas quedaron clavadas, el hombre, cara al sol, cerró los ojos.

Desde el alba estaba allí, bajo la luz ardiente del verano, vigilado por dos soldados cuya brutalidad le impedía hacer un solo movimiento. Sin embargo, no se arriesgaba a libertarse de la pena infamante.

El dolor lacerante de sus heridas, la sangre que, gota a gota, caía por sobre sus espaldas, le habían quitado ya sus últimas fuerzas. No se atrevía a esperar.

¿Quién pues lo libertaría de su verdugo? ¿Qué alma caritativa pagaría por él el impuesto que le valía esa tortura?... No tenía ya parientes y los miserables como él no cuentan con amigos... Permanecería allí hasta el día siguiente acodado al árbol de la desgracia, y si nadie se presentaba para cubrir el tributo en su lugar se le decapitaría de un golpe de sable.

—Tengo sed, — balbuceó, dirigiendo a sus guardianes una mirada de súplica. Uno de ellos, compadecido, se acercaba ya, con una vasija llena de agua en sus manos.

Pero el otro, resueltamente, se interpuso:

—¿Estás loco, hermano? Si alguien te ve, recibirías buenos latigazos por tu complacencia.

Rudamente arrancó la vasija de las manos demasiado dóciles y dejó caer el agua que bebió la tierra ávidamente.

Entonces, dos gruesas lágrimas surcaron las mejillas lívidas del condenado. Aún eso le estaba vedado. La lengua la sentía de fuego; en la garganta, espasmos de agonía; no tenía fuerza para espantar las moscas que se posaban en las comisuras de sus labios secos.

Uno de los guardias se alejó al fin, diciendo:

—El día termina. Nadie vendrá. Voy hasta el pueblo a calmar el hambre.

El otro accedió, recomendándole:

—No te demores, Ahmed.

Pero una vez solo, se echó a algunos pasos, a la sombra de un sicomoro y en seguida se durmió.




El hombre no había vuelto a abrir los ojos. ¿Para qué luchar? Todo auxilio, ahora, le parecía vano... De haber tenido un poco más de valor habríase desasido, con un furioso movimiento de todo su cuerpo, sin pensar en el sufrimiento; habría así arrancado los lóbulos de sus orejas de los clavos que los aprisionaban.

Pero sus fuerzas lo traicionaron; renunció a la lucha, llegando a desear que viniera la muerte a liberarlo lo más pronto. Y fué entonces que se produjo el milagro. Una mujer, casi una niña, avanzó, tan dulcemente que, sus pies parecían desflorar el suelo. Se acercó al guardia dormido. De su pecho sacó un cuchillo, y de un tajo le atravesó la garganta.

La joven cortó en seguida las cuerdas que asían al condenado contra el árbol. Luego, delicadamente, dejó libres los lóbulos de sus orejas.

El hombre titubeó, embriagado de sorpresa y de dolor:

—¿Quién eres tú? — balbuceó al fin. — ¿Quién eres tú, mujer, y de dónde te viene esa piedad?

Ella habló:

—No me conoces, Sahib, pero yo te conozco desde siempre y te admiré cuando pasabas tan orgulloso entre los jóvenes de Isbeh. Nunca, empero, habría osado decírtelo, puesto que parecía que no reparabas en mí... Y luego, la desgracia hizo su visita a mi casa. Hace un mes, han masacrado a mi padre porque rehusó pagar el impuesto. Y he aquí que tu turno llegó... Cuando ví que te conducían al suplicio, juré salvarte y vengar a mi padre arrancándote a sus manos. Escucha, tengo un mehari a dos pasos de aquí; apóyate sobre mí, el desierto está cerca. Huiremos juntos.

Al fin él osó mirarla.

Permanecía ella ante él tan menuda, pero tan resuelta, que el hombre no vaciló más.

—Vamos, — dijo.

Y como movido por una fuerza invencible, recuperó, al contacto de la joven, toda la energía de sus músculos.

El mehari los esperaba, arrodillado.

Cuando estuvieron lejos, en el desierto, ella le ordenó:

—Paremos. Es tiempo que reposes.

Obedeció él y se echó largo a largo cerca de ella, sobre la arena. Puso ante él, dátiles y pan, y agua.

—Bebe a tu salud.

—Tú has pensado en todo.

Ella sonrió sin responder. Entonces, lejos de toda agonía, por primera vez, pudo darse cuenta que era bella. Le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Me llamo Mabroucka.

Tomó entre sus manos las manos

(Cont. en la pág. 89)

DIALOGO CON VIVIAN WILDE

—Su padre tenía fama de narrador delicioso: ¿No conoce usted algún relato suyo que no haya sido difundido? ¡Cómo me gustaría escucharlo!

El maitre se detiene un instante en aquellos ojos inmensos llenos de interrogaciones, que brillan, suaves, como dos violetas bajo la lluvia. Nosotros excavamos distraídamente con una cucharilla la drupa amarillenta de un durazno. Vivian comienza a dibujar como un fuego coloreado de sombras el relato que extrae del recinto iluminado de su memoria.

—Había una vez un hombre rico cuya riqueza le daba muchos dolores de cabeza. Un individuo de aspecto sospechoso y resuelto vino un día y le dijo:

—Señor, yo conozco su secreto, y si usted no me da mil libras esterlinas lo revelaré al mundo y estará usted perdido.

El hombre rico, atemorizado, dió lo que se le pedía.

El poco escrupuloso personaje tomó por costumbre venir de vez en cuando, siempre que necesitaba dinero, a renovar su demanda, terminando al fin por vivir de esta industria indolente.

Pero a pesar de toda su fortuna, no pudo impedir el rico que la muerte se le aproximara.

Cuando se vió en los últimos minutos de su hora el hombre rico hizo llamar al individuo y le dijo con mezcla de angustia y de ironía:

—Ahora que voy a morir, dígame, amigo, ¿cuál es mi secreto?

César Tiempo.

BERNARD SHAW

—Nació en Dublín, Irlanda, en 1856.

—A los veinte años llegó a Londres y allí debutó como crítico de arte.

—A los 30 años, tuvo una gran pasión. Conoció a la célebre Ellen Terry, de quien se enamoró locamente. Este idilio dió motivo al nacimiento de un libro que se compone de las 300 cartas escritas mientras duró, y que son la más auténtica comedia sentimental de la vida privada del autor.

—Se casó a los 40 años con Charlotte Frances-Payne Townsed of Country Cork, hermana de Lady Cholmondeley, a quien Shaw dedicó su **Guía inteligente del socialismo para uso de las mujeres.**

Sus obras le han producido una fortuna; pero él no le concede gran importancia al dinero. En cierta ocasión rechazó una oferta de un millón de dólares por los derechos de adaptación cinemática de sus piezas a la pantalla, sin embargo, se han filmado de sus obras **Pigmalión** y últimamente **La Comandanta.**

—En los últimos años Bernard Shaw ha viajado incansablemente, tratando de saciar su curiosidad intelectual. Actualmente cuenta 85 años de edad y está todavía en pleno vigor. No fuma, ni bebe, y es vegetariano. Su actividad en favor del acercamiento de los pueblos es hoy día más ferviente que nunca. Su avanzada edad, sus osadas teorías, su manera de vivir y hasta su bíblica barba hacen de él una figura única, que sobresale en la literatura contemporánea.

EL DELITO IMPERDONABLE

Por SELWYN JEPSON

Dibujo de VERNAZZA

ENRIQUE Spiers avanzaba, lento, por la aristocrática calle. Hacía años que no paseaba por ella; pero recordaba, con precisión de detalles, las fachadas de las casas, las soberbias verjas, los fantásticos jardines. Los automóviles de lujo, las mujeres igualmente de lujo, le evocaban sus días de bonanza y de despreocupación. Nada en la vida del barrio había variado. El sí: llevaba a cuestas más años y más sufrimientos. Años y sufrimientos: doble vejez. Pero, a pesar de sus ocho lustros y de su indumentaria fuera de moda, Enrique Spiers conservaba cierta elegancia, cierto porte señorial. Tanto, que más de una de aquellas mujeres de lujo se volvían a mirarlo.

Llegó a la puerta de aquella casa. Se detuvo. Y caviló un rato antes de oprimir el timbre.

—Si el señor Spiers está en la casa — pidió al portero, — dígale que su hermano desea hablarle.

Esta vez no necesitaba excusarse diciendo: "He olvidado las tarjetas". Hacía tiempo que había entregado la última. Y en su situación actual las tarjetas no le eran imprescindibles.

El portero lo introdujo en una amplia habitación, tibia y confortable. Enrique Spiers reparó en el buen gusto de los decorados y del mobiliario. Hacía doce años que no penetraba en esa casa, y la encontraba ahora muy poco cambiada. Ricardo Spiers, como el mismo Enrique, era amigo del orden y de respetar lo ya establecido: un espíritu conservador. Pero a Ricardo le había sido más fácil mantenerse en aquel nivel de vida porque gozaba de una renta de dos mil libras mensuales.

Abrióse la puerta. Entró el hermano. Elegante, juvenil, ágil.

—¡No ha envejecido nada! — pensó Enrique.

El hermano tenía, sin embargo, apenas cuatro años menos que él.



—Me alegra que hayas venido — dijo Ricardo y le tendió la mano, que Enrique estrechó con emoción.

—Leí tu anuncio — explicó Enrique. — Y me apresuré a venir.

—Pasemos al escritorio, ¿quieres? Tenemos muchas cosas que decirnos, después de tantos años.

—Doce — precisó Enrique.

Y penetró en el escritorio seguido del hermano.

—Temía — empezó el barón de Spiers cuando se hubieron sentado el uno frente al otro — que tu orgullo te aconsejase no venir.

—No tengo ya el orgullo que tuve.

—¡Oh! Es una gran cosa.

Enrique se preguntó si, en efecto, el no tener orgullo era una gran cosa. Quizá lo fuera, sí, desde el punto de vista económico. A los pobres les está vedado tener orgullo.

Permanecieron un rato en silencio. El barón estudiaba la indumentaria del hermano. Luego, invitó:

—¿No tomarías una copita de algo?

Enrique aceptó. Y aceptó también el cigarro. Pretextos buscados por Ricardo para retardar, seguramente, la delicada conversación. Ricardo debería decirle al hermano que nunca lo había creído culpable; y que si en aquellas circunstancias lo había abandonado era... por... ¿Por qué? No le resultaría fácil, al barón, explicar su conducta. ¡Todos, todos, sin excepción, habían creído culpable a Enrique!

—Quizá — dijo Ricardo con algunas reticencias — no supe ver claro en el asunto, Enrique. Y me comporté equivocadamente. Desearía que olvidases...

Enrique sonrió:

—No, Ricardo. Tú, en el fondo, has sido un celoso guardián de nuestro nombre. Has heredado, muy merecidamente, el título de barón. Has conseguido entrar al parlamento. Yo no te hice saber nunca que necesitaba ayuda. Tú sabías, sin duda, que tu hermano no te molestaría. Yo hubiera significado un obstáculo para ti. Lo correcto era lo que hice: permanecer en el anónimo, olvidado de todos.

Ricardo miró al hermano, pensativo y extrañado. No eran ésas las palabras que de él aguardaba. Pero contenían una profunda verdad. Enrique había desaparecido para no manchar el nombre de la familia. Y no otra fué la razón por la cual Ricardo se negó a ayudarlo, en aquellas tristes circunstancias ya lejanas: Enrique debía purgar solo su culpa, sin complicar a la familia. El mismo Enrique lo entendió así al ingresar a la cárcel con su segundo apellido, Trelaw, sin mencionar su condición de descendiente de los Spiers. Ricardo jamás hubiera conseguido llegar a la Cámara de los Lores si el público hubiese sabido que era hermano del hombre que se había apropiado de veinte mil libras esterlinas confiadas a sus manos por un amigo.

—Nunca creí — dijo Ricardo, pero con tono poco convincente, — en tu culpabilidad.

—Pero mi culpabilidad pareció evidente — repuso Enrique. — Ciertas circunstancias bastaron para que se me mandase a la cárcel por diez años.

Su voz era amarga. Ricardo objetó:

—Sí, Enrique. Eras inocente. Pero... algo debió haber, en el fondo, para que te condenasen...

—Es exacto: algo había.

—Aquella mujer, ¿verdad? ¿Se llamaba María Tower, no?... Seguramente ella te perdió. Debía ser una mala mujer, una aventurera...

—No tan mala ni tan aventurera como su hermano — explicó Enrique. — Fué él quien la obligó...

—Y tú, por salvarlos...

—Sí. Se trató de eso, más o menos

Por salvarlos... Pero te contaré, Ricardo... Esperaba poder hablar, algún día... Y te agradezco que me hayas ofrecido esta oportunidad...

—Habla, habla, — urgióle el barón.

Enrique paseó una mirada distraída por la habitación. Bebió un sorbo de "whisky". Y empezó:

—Cuando Jorge Wales se marchó a Sud Africa, me dejó veinte mil libras para que se las negociase. Fué una imprudencia mía aceptar esa responsabilidad. Pero Jorge era un gran amigo... Y acepté la responsabilidad. Invertí el dinero en acciones de la Compañía Tower...

—¡Oh! ¿Tower?... ¡El apellido de aquella mujer!

—Exactamente. Si yo no hubiese colocado el dinero en esa compañía, me habría librado de diez años de infierno.

—¡Pero, Enrique!... ¿Por qué no hablaste? ¿Por qué no denunciaste a esos pillos?

—Escucha, Ricardo... Me engañaron, como se puede engañar a cualquier hombre... Yo vivía, por aquel entonces, en la capital. Papá había muerto un mes antes. Tú y yo tuvimos una discusión por ciertas tonterías que ya no recuerdo. Creo que se trataba de uno de los caballos del "stud"... Siempre habíamos discutido por fruslerías, Ricardo... ¿recuerdas?... En aquella época yo jugaba mucho, exponiendo grandes sumas de dinero, aunque sin sufrir pérdidas considerables. Dos o tres veces por semana iba a una casa de la calle Clarges, donde jugábamos al "baccarat"... Cierta noche se produjo un incidente. Acusado de tramposo, uno de los jugadores extrajo un revólver y le descerrajó tres balazos a otro... Huímos, temiendo ser apresados por la policía... En la confusión, una joven se hirió en el tobillo... No podía correr. La ayudé. Y la conduje, como pude, a su departamento. Llamé a un médico para que la atendiera. La muchacha no tardó en curar de su herida. Vivía sola. Un hermano, que, según ella me dijo, se hallaba ausente de la capital, era su único pariente. En fin, que me hice amigo de aquella mujer. Regresó el hermano: Julio Tower. Volvía de Ceylán, donde había estado dirigiendo la explotación de unas plantaciones de té. Aquel hombre no me era muy simpático. Pero acepté su amistad por consideración a María, que lo adoraba. Julio Tower me explicó que se proponía reunir algunos miles de libras para intensificar la explotación de las plantaciones. Fué entonces cuando Jorge Wales se marchó de Europa y me dejó las veinte mil libras. Le enteré a María, casualmente, de ello. Pocos días después, María me aconsejó que invirtiese ese dinero en la compañía que acababa de organizar el hermano. El negocio no me pareció malo; pero Julio Tower no me inspiraba confianza. Prefería colocar en la compañía cinco mil libras de mi peculio, sin arriesgar el dinero de Jorge. Así se lo dije a María. Pero María insistió. Terminé por ceder. Entregué las veinte mil libras. Julio Tower realizó un viaje. Tres meses después supe que el hermano de

María se había gastado todo el dinero en Montecarlo...

—¡Buen par de pillos! — comentó Ricardo.

—De Julio no dudo que fuese un pillo. Pero de María...

—¡Eres un ingenuo, Enrique!... Pero continúa, continúa...

—Cuando Jorge Wales murió en el accidente ferroviario, sus herederos me reclamaron las veinte mil libras. Yo podía explicar que el dinero había sido colocado en la Compañía Tower. Jorge Wales me dejó facultado para invertir el dinero como mejor me pareciese. Si el dinero se había perdido, la culpa no era mía...

Pero la hermana de Tower me suplicó que callase. Arrodillada a mis plantas me pidió, en nombre de nuestro amor, que salvase al hermano, que no dijese la verdad...

—¿Y tú... prometiste callar?

—¿Qué podía hacer? María me dijo que jamás hubiera creído que su hermano era así... Pero esto no interesa. Lo cierto es que yo amaba ciegamente a María. Mi silencio le evitaría el dolor de verle en la cárcel...

—¡Sentimentalismos estúpidos! —

(Continúa en la página 28)

El inglés sólo pide a su Gobierno que lo utilice y haga rendir más, hasta el límite de sus fuerzas — nos expresa Mr. Hugo Grindley

* *



Mr. HUGO GRINDLEY conversando con nuestro Director Adjunto, señor Julio Caporale Scelta y nuestro redactor señor Carlos Martínez Moreno.

MR. Hugo Grindley — Administrador del Ferrocarril Central del Uruguay—acaba de hacer un viaje a Inglaterra y Estados Unidos, por motivos relacionados con sus ocupaciones habituales, aunque habiendo actuado en el país norteamericano como observador semi-oficial del Uruguay.

No obstante su condición de inglés, que podría hacer que se le supusiera de tal modo partidario de la causa de las democracias que sólo pudiera haber recogido una visión enteramente optimista de la situación de las mismas, Mr. Grindley se ha formado una impresión objetiva y realista de lo que le ha sido dable ver en su patria y en los Estados Unidos. Con ponderable sentido crítico y actitud de desapasionada observación —no obstante su vehemente consustanciación con los principios que defienden los dos países —habla de las experiencias de su reciente viaje.

—¿Cómo ha encontrado a Inglaterra? es, naturalmente, la primera pregunta.

—Muy bien — responde. En el aspecto material, se ve alguna destrucción, sobre todo en la City de Londres. El resto del país no ha cambiado mayormente de faz, en ese sentido. Mucho más grandes y perceptibles son las transformaciones de otro orden. Las de la vida inglesa, por ejemplo. Lo primero que hay que señalar, en este aspecto, es la notable plasticidad, la gran adaptabilidad del inglés a la situación creada por la guerra. El inglés considera la guerra como un hecho normal, algo que ahora forma parte de su vida y que hay que encarar resueltamente pero con serenidad. No he oído a nadie quejarse por las naturales restricciones. Todo se admite como una cosa natural, con una espléndida conformidad. Si hay que cambiar de género de vida, renunciar a las pasadas comodidades, pues se cambia y se renuncia, sin el menor aparato. De tal modo el inglés está dispuesto a darlo todo — desde sus bienes hasta su sangre por el triunfo de la causa con la que está identificado, que he oído a algunos trabajadores lamentarse de que a veces el gobierno no los utilice más, no haga rendir sus servicios hasta un límite de agotamiento. El inglés quiere dar el máximo de lo que le sea humanamente posible, a fin de acortar la duración de la guerra a cambio de la mayor intensidad de su esfuerzo. Este estado de ánimo, esta abnegación silenciosa, es general en el pueblo inglés, e impresiona fuertemente.

—La vida ¿ha llegado a hacerse dura bajo la guerra?

—No — contesta Mr. Grindley — por lo menos en la medida de lo que el inglés estaría dispuesto a soportar voluntariamente. Si bien es cierto que faltan o escasean algunos alimentos, han podido ser eficientemente suplidos por otros, y yo creo que podría suprimirse buena parte de lo que ahora se consume, sin que la gente llegara a pasar hambre. La escasez actual de algunos alimentos — huevos, manteca — y de algunas bebidas, es muy bien sobrellevada por los ingleses. La situación no admite la menor aproximación con la que se padece en Europa Continental.

—¿Cuál es el sentimiento popular inglés con respecto a Rusia? — preguntamos.

—El pueblo inglés siente entera admiración por el heroísmo de que han dado prueba los rusos, por el espíritu de sacrificio con que han encarado la defensa de su territorio hasta el último extremo. Nadie hace cuestión de diferencias de ideología, ni de distanciamientos pasados. El pueblo inglés ve en el ruso un aliado que combate con encarnizamiento ejemplar al enemigo común, y le tiende la mano, exigiendo que se le procure la mayor ayuda posible para que continúe su lucha. Muchas de las críticas contra el gabinete antes de su reorganización estaban inspiradas en la convicción de que había en el gobierno hombres reacios a prestar hasta el fin esa colaboración, los que se amurallaban en una vieja manera inglesa diciéndoles a Rusia: "Señores, no hemos sido presentados. No podemos saber nada de ustedes". Esas críticas han culminado en la actual reorganización del gabinete, a la que tal vez hayan de seguir otras.

—¿Ese fué el significado que se le dió a la entrada de Stfaford Cripps al gabinete?

—Sí. Todos sabían que Cripps había sido expulsado del laborismo por su izquierdismo radical, pero nadie se alarmaba ahora por eso. Cripps era, para lo que en el momento interesaba, un hombre que había comprendido el esfuerzo ruso y simpatizaba con él. Por lo tanto, era en el gobierno una garantía de que habría de prestarse ayuda al pueblo ruso en armas contra el invasor nazi. Es claro que la reciente crisis política comprendía otras reclamaciones de orden interno, entre las cuales la más importante era la que pretendía, me parece que razonablemente, la unificación de los ministerios de Producción y Trabajo, a fin de encauzar más eficazmente los esfuerzos de guerra. Tal vez sea ese el objeto de un nuevo reajuste de Gabinete.

Todas estas — agrega — son oportunidades en que se demuestra que el sentido de crítica del inglés no se ha perdido con la guerra. Por el contrario, se ha mantenido dentro de los términos razonables en que puede ser una forma de colaboración. El inglés no se conforma con saber que ha ocurrido un suceso adverso. Se pregunta, lo pregunta al gobierno, por qué ha ocurrido y por qué no se previó o evitó.

—Con todo eso, la posición personal de Churchill ¿cuál es en cuanto a sus posibilidades de seguir en su cargo?

—Ah, muy sólida. Yo diría que inconmovible — responde Mr. Grindley. El inglés confía en Churchill de un modo total, como en el hombre de la guerra, bajo cuya responsabilidad se ha hecho el gigantesco esfuerzo para llegar a esta Inglaterra de hoy, cada vez más firme militarmente. Además, el inglés confía ciegamente en la intransigencia de Churchill, sabe que no hará la paz con el enemigo hasta que éste haya sido completamente vencido. Es claro que sin que los ingleses creyeran en su intransi-

(Continúa en la página 91)

RARA Y CURIOSA HISTORIA DE LOS

ALMANAQUES

Por JAIME BOUISSOUNOUSE

LOS primeros almanaques fueron de piedra y ornaron las fachadas de las iglesias, recordando a todos los trabajos que debían efectuarse en cada época, así como las fiestas litúrgicas y las rogativas a realizarse.

Cada cual interpretaba el almanaque a su manera. En la Edad Media el principio del año — que Carlomagno había fijado para el primero de marzo — no era estable, y según las regiones, el año empezaba en marzo o en abril, el día de la Anunciación, o el de la Pasión, o bien en Navidad, el 25 de diciembre, o el día de la Circuncisión, el 1º de enero.

No obstante, en los almanaques de las catedrales, el año comenzaba en enero porque los signos del zodíaco recuerdan la marcha del sol. Y así "éstos se elevan conjuntamente con el sol, de enero a junio, y vuelven a descender de julio a diciembre".

Hay algunas excepciones, pero se puede afirmar que, por lo general, la Iglesia había elegido el primero de enero como principio de año, fecha que fué adoptada, definitivamente en todo el reino de Carlos IX en 1564.

LA IMPRENTA POPULARIZO LOS ALMANAQUES

Muchos manuscritos miniaturas, como el libro de las horas, encierran almanaques, y, entre los más célebres, figuran el de Jean Pucelle, o Breviario de Belleville; y, especialmente, el que los hermanos Limbourg pintaron para el Duque de Berry.

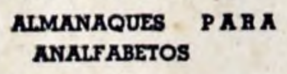
Si los almanaques de las catedrales estaban a la vista de todo el mundo, los de los libros eran propiedad de algunos pocos privilegiados, ricos burgueses o grandes señores; pero el invento de la imprenta permitió su difusión. Su popularidad no decayó y fueron cada vez más baratos y muy numerosos. Su fin es, al mismo tiempo, el de distraer e instruir.

Hasta mediados del siglo XVII se reimprimieron con éxito el famoso Compost y el almanaque de los pastores, que, (desde las postrimerías del siglo XV, prodigaba invariablemente de año en año consejos sobre la moral, higiene y medicina, constituyendo algo así como un breviario laico.

En 1533 Rabelais compuso un "almanaque calculado sobre el meridiano de la noble ciudad de Lyon"; Nostradamus rivalizó con Mathie Laensberg, autor del popularísimo almanaque de Lieja, pero sus predicciones abracadabrantes le impidieron conquistar la credulidad del prójimo.



Francois RABELAIS, humanista francés y autor de "Gargantúa y Pantagruel", obra maestra del humorismo universal, quien en 1533 compuso un almanaque calculado sobre el meridiano de la ciudad de Lyon.



ALMANAQUES PARA ANALFABETOS

En el siglo XVII aparecen en Francia, Inglaterra y en todo el norte de Europa esos curiosos almanaques de madera, para uso de los analfabetos; eran cubos cuyas caras laterales representaban, cada una, un período de tres meses.

Algunos signos simbólicos que se interpretaban fácilmente, indicaban las fiestas: una estrella significaba la Epifanía; un corazón, el día de la Virgen; las llaves, la fiesta de San Pedro y el arpa, el día de San David. Estos almanaques se suspendían de las chimeneas para uso de toda la familia; otros, más pequeños, eran almanaques de bolsillo y otros, finamente tallados, servían de mango de bastón.

El siglo XVIII, inventivo y múltiple, popularizó los almanaques y la variedad de los nombres con que se les designaba, revela la inmensa fantasía empleada en su fabricación: "La alhaja de las damas", "El pasatiempo de las mujeres hermosas", "La diversión de las coquetas" "El amigo de las hermosas", "El almanaque de las musas", etc.

ALMANAQUES FAMOSOS

Naturalmente, se imprimieron también almanaques en los que la efigie real era suplantada por caricaturas satíricas y los buenos consejos por chistes.

Entre otros, debemos citar el almanaque de los juegos de ingenio, de Chevrier, que apareció en 1762, y el "Pequeño almanaque de los grandes hombres", compuesto por Rivarol y Champcenetz, que vió la luz originalmente en el año 1788.

Los almanaques llegaron a ser tan baratos que estaban al alcance de todos los bolsillos. Y la Convención aprovechó esta circunstancia como medio educacional de propaganda.

Así surgieron el almanaque del Padre Gérard, de Collot de Herbois, el de las Gentes Honradas, de Sylvain Marechal y el de los Sans-Culottes, del abad Mulot... Los gobiernos sucesivos utilizaron los almanaques como medio de propaganda no del todo bien definida.

Durante el reinado de Luis Felipe y en la República del 48, ayudaron a los bonapartistas a apoyar la candidatura de Luis Napoleón, para ceder luego el lugar al almanaque oficial de Napoleón y al de los famosos recuerdos.

Las portadas de los almanaques de esa época siempre han sido ordenadas con diversas imágenes para recordar al hombre que no debe de perder tiempo.

ALMANAQUES PRACTICOS

Ultimamente, los almanaques han ascendido a la categoría de pequeñas enciclopedias útiles y prácticas. En ellos se brindan múltiples conocimientos de aplicación a la vida doméstica; recetas culinarias, cómo quitar una mancha de tinta en la seda; cómo reconstruir un objeto frágil que se haya roto; de qué modo prevenir que en la biblioteca libros o documentos sean atacados por la polilla o por la traza. Es posible que en esa biblioteca existan libros de química, de física, de botánica, etc., que atesoren esos conocimientos. Pero el almanaque lo que hace es resumirlos y ofrecerlos en una síntesis clara, para que el poseedor del pequeño librito, aun sin ser un estudioso, pueda remediar un problema de urgencia o evitar que un daño irreparable afecte a sus intereses.

El almanaque, por tanto, a través de la historia, ha sido para el hombre un compañero servicial y un amigo diligente y sincero. Y le ha permitido, entre otras muchas ilusiones, la de iniciar cada año con la esperanza de que sea distinto al anterior y con el propósito de iniciar una vida nueva... que jamás se alcanza...



Michael NOSTRADAMUS, físico y astrólogo francés, en cuyo almanaque aparecieron por vez primera las predicciones que lo han hecho célebre.

(Fotos Arch)



REFRIGERESE Y CUENTE

Como la nueva Ordenanza sobre venta de helados, establece que éstos no deben tener más de 200.000 bacterias, recomendamos a cada persona que, al consumir el refrigerio, haga un recuento minucioso, por si al heladero si le ha ido la mano...

LO QUE VENDRA

Ya que en nuestro país se ha iniciado la pesca con escopeta, exhortamos a comenzar de inmediato la caza con anzuelo. En esa forma, los émulos de Nemrod y los devotos de don Franklin D. Roosevelt, cuando el excepticismo circundante pretenda hacer mofa de sus aventuras cinegéticas y portuarias, podrán actualizar la anécdota del loco que, en el jardín del manicomio, se había sentado en un banco y con una caña y el anzuelo reglamentario, daba la sensación de estar aguardando la "picada". Pasó un médico, que, compadecido, quiso correr al loco para el lado que disparaba, y le dijo:

—¿Qué tal? ¿Buena pesca?

Y el otro, contestó:

—¿Está loco? ¿Cómo quiere que pesque en un cantero?

REYES DEL MANTEL

Concurrían al "Plato Unico" de la Falange, y ahora aseguran que son demócratas. Es gente que le gusta probar de todos los platos...

LA ADIVINANZA ESPECULATIVA

—¿En qué se parece Montevideo al Paraíso?

—En que tiene la fruta prohibida...

EL VOTANTE SOLITARIO

Declaró que votaría al señor Williman y le organizaron un banquete. Pero hubo que suspenderlo, porque él fué el único adherente.

PREMIO ESTIMULO

Los panegiristas de un candidato presidencial, proclaman que ha sido quien más ha luchado por la jubilación. Pues bien: que lo jubilen...



EL TUBERCULO ESCULTURAL

Los demócratas dirán lo que quieran pero no podrán discutir que esta cabeza es "una papa"...

LO QUE ABUNDA, DAÑA

Uno no se explica que las Cámaras actuales no puedan sesionar por falta de "número"...

DIME CON QUIEN ANNDAS...

Al Dr. Manini le están recordando su adhesión al telegrama enviado a Burgos, para demostrarle los inconvenientes de las malas JUNTAS...

CINECOMIO...

Como los cuatro estaban enamorados, y ella se burló de los cuatro, el público, en cuanto aparecen en la pantalla, comenta:

—Ahí están los toros de "Lydia"...

EN EL REINO DEL CHORIZO

Parece mentira que siendo el Parque Rodó un paseo tan popular, la gente se de tantos humos...

DESPARALELOS DEL LANCE

Los votantes dicen que hay muchos candidatos. Pero no todos los candidatos van a poder decir que hay muchos votantes...

SI LOS FUSILES LEYERAN...

Leyendo unos versos del señor José María Pemán, pensamos que si los fusiles franquistas hubieran tenido sensibilidad poética, el ausente no sería García Lorca...

Carta al lector DESCONOCIDO

POR JULIAN CANEJO

UN CUENTO MEDIOEVAL Y UN TELEGRAMA DE ANTEAYER

QUERIDO lector:

¿Ud. se acuerda de un famoso cuento de Mark Twain titulado: "Historia medioeval"? Por si no se acuerda o no lo leyó le voy a refrescar las circunvoluciones respectivas: Un rey dejó dividido su gobierno entre dos hijos, uno que, como primogénito, tenía derecho al trono y el otro a la administración de una vasta región, con la inferior categoría de los segundones. Claro que, como en todas las historias medioevales, el segundón se mordía los puños de rabia y no hacía sino soñar, noche y día, con una sucesión legal o trampeada. El tipo quería un mandito a toda costa. La ley de sucesiones decía que en caso de faltar el primogénito, o abandonar el trono, le sucedería su hijo, y si no, el hijo del segundón. Y en caso de que ninguno de los dos tuviera sino hijas, se establecería la misma prelación, con la condición de que las princesas no hubieran cometido falta alguna contra el honor. Ahora bien, el rey sólo había logrado tener una hija. Y el segundón, que también había tenido una hija, se las había ingeniado, con pequeños recursos como la muerte inmediata de la matrona y el médico, y vistiendo con ropas masculinas a su hija, que todo el mundo creyera que lo que tenía era un gallardo mancebo. Cuando llegó la época en que el rey debía dejar el trono, el monarca mandó a buscar a su "sobrino" para que se familiarizara con la tarea de gobernar. Y el "sobrino" prudentemente adiestrado por su padre fué hacia la capital. Al mismo tiempo, el segundón, que no daba puntada sin nudo, mandó a un Don Juan Tenorio que tenía a sus órdenes para que tratara de seducir a la princesa, hija del rey, con el fin de asegurarse, aun en el peor de los casos, la sucesión. Y ocurrió esto: que el "sobrino" se ganó todas las simpatías sin que nadie dudara de su sexo; que el seductor logró su objeto; y que... y esto es lo peor, la princesa, pese al seductor, se enamoró perdidamente de su "primo". No le dejaba ni a sol ni a sombra, mientras aquel, que era aquella, huía de su prima desesperadamente, provocando su ira y su despecho. Hásta que se descubrió el crimen de la princesa contra el honor y la llevaron a juicio. Y para juzgarla, el rey, muy dolorido, resolvió que subiera por primera vez al trono el que debía de sucederle: la "sobrina-sobrino".

Una ley decía que quien subiera al trono con engaños era pasible de pena de muerte. Y ocurrió que cuando el juzgador preguntó a la princesa quien era el seductor, aquella señalando a su "primo" dijo: "Ese es el seductor!..." Aquí, Mark Twain, decía: "Llegado a esta situación, veo que he colocado a mis personajes en tal lío, que no sé como sacarlos. Que el lector termine el cuento como quiera".

¿Se pregunta porqué le conté el cuento? Porque acabo de leer un telegrama de Londres que dice que acaba de descubrirse que dos muchachas habían resuelto uno de esos "problemas del honor" de una manera original. Como una de ellas se encontraba en dificultades apremiantes, la otra resolvió fingirse varón y "darle su nombre" para legalizar la natividad futura. Cuando la policía a la que le llegó la denuncia, detuvo a una de las muchachas en la calle, y fué con ella hasta el domicilio de ambas, la otra, desprevenida, salió gritando: "¿Ya llegaste querido?". La mujer de la calle era el hombre de la casa, en la farsa que habían creado. Nada más que farsa felizmente, para evitar un choque grave con las buenas costumbres, pero farsa tan imprevista y curiosa como para que los jueces se encuentren como Mark Twain: "que cada uno le dé al lío el final que quiera". Lo que vale la pena destacar es como se descubrió la pintoresca situación: el barbero del barrio se sintió defraudado porque existiendo allí un matrimonio, el marido nunca se afeitara. Y el Fígaro se fué —eternidad infalible del oficio!...— a contarle el caso a la policía. Ahora debe estar contento. Y cortará más a gusto que nunca. Y colorín, colorado, yo ya conté dos. Lo que no sé, después de todo, es si, pese a la intervención del peluquero, el cuento de Mark Twain le viene muy al pelo al telegrama de Londres.

Pero pongan Uds. buena voluntad.

Julián CANEJO.



EXPERIENCIA

Por

JOSEFINA MARPONS

María Isabel se instala ante el "secretaire" y, sin detenerse a meditar, escribe:

"Federico:

Anoche te rogué que no anunciaras aún nuestro compromiso. Demostraste extrañeza y ofrecí explicarte hoy la razón de mi pedido:

—"¿Por qué no ahora?" —preguntaste.

Necesitaba reflexionar antes...

—"Recibirás carta mía, mañana" —prometí.

Y antes de sentarme a escribirla, he dejado pasar muchas horas. Ya son las cuatro de la tarde y me preparo a cumplir mi promesa. No es que vacile en cuanto a lo que debo decirte, sino a la forma de hacerlo. De esta carta depende tu fallo. ¿Me perdonarás? Sí: no puede ser de otro modo. Tu manera comprensiva y generosa de juzgar me afirma en tal creencia. Sólo a una persona conozco con tu misma amplitud de criterio: mi hermano Alfonso. Si conquistaste mi simpatía desde el primer momento fué porque me asombró encontrar en otro hombre joven la serenidad que tanto admiraba en él.

Hace cuatro meses que nos conocemos, muchacho, y uno que somos novios. Apenas presentados sentí que te podría querer. Tienes la estatura elevada indispensable para armonizar con la mía; me impresionaron tus modales elegantes y fijaste en mí la mirada que había buscado en muchos ojos... Bien: no quiero anticiparme. Respecto de esto último volveré a hablar. Físicamente me interesabas, pero eso no basta: tengo entendido que ustedes atribuyen talento a cualquier cabecita bien peinada y gracia a las frases que una boca linda pronuncia. Las mujeres no somos así: después de admirar las aguas de un brillante, observamos el engarce. De ahí que yo necesitara conocer tus ideas y hasta el modo con que las exponías. Metódicamente, observé. Pronto supe que expresas con ingenio elevados conceptos.

Adivino lo que te preguntas: ¿por qué te estudiaba? Cada hombre soltero de nuestra posición puede llegar a ser un pretendiente. Llegado el caso, debemos saber a qué atenernos con respecto a él. Por eso, cuando hace un mes dijiste amarme, no tuve que defenderme. Permití que te adueñarse de mi espíritu. Segura de conocerte, dejé de oír las palabras para entregarme al encanto de mirar tu boca. Nuestro noviazgo ha sido dulce e intenso. Tu gentileza es seguro resguardo de mis sueños...

Hace poco hablé de perdón y ahora pienso que eso no es lo que deseo.

Ayer te hice una pregunta absurda:

—"¿Cómo me amas?"

Y respondiste:

—"¡Locamente!"

Segura de ello voy a poner en peligro la aureola con que te complaces en santificarme: Federico, no soy como supones. Hacértelo saber es la mejor manera de reconocer tu altura moral. Crees entrar en mi amanecer y en realidad, sólo puedo ofrecerte día claro ya. Es tibio y luminoso... ¿Te basta?

Reflexiona, muchacho. Hace veinticinco años que vivo y sólo unas semanas que te encontré...

A otro le diría: "Presentí tu llegada... Te he esperado"... A ti no puedo engañarte. La pretendida perfidia femenina, nuestro clásico disimulo, es sólo defensa contra la incomprensión de los hombres. Pretenden pureza absoluta. ¿Es posible conservarla? A los quince años ya nos ronda la tentación. ¿Qué experiencia podemos oponerle? No ignoras que a esa edad todos los sueños parecen posibles. Creemos en palabras, en gestos y frentes levantadas...

Hoy sé que era tu espíritu lo que busqué desde entonces. He tenido novios a quienes ya no recuerdo. Cometí errores, torpezas de las que me arrepiento porque llegué a ellas sin quererlo. ¿Cobardías? ¿Inexperiencia? ¿Curiosidad?

Pero no olvides, Federico, que siempre es posible empezar a vivir. Sé que puedes hacer el milagro de mi inocencia. A pesar de todo, mi espíritu, que ha vivido y está cansado ya, te espera para entregarte la primer emoción, porque está en el embrujo de tus manos la frescura total de mi amanecer.

Ahora, tranquila, espero que fijes la fecha de nuestro compromiso..."

Al llegar a esta altura de la carta se detiene. Alguien ha entrado en la habitación. Se vuelve.

—¿Ya de regreso, Alfonso? —dice al ver a su hermano.

El interrogado, hombre joven, de arrogante aspecto, se deja caer sobre una butaca. Toma la cigarrera y olvida abrirla. María Isabel decide abandonar momentáneamente la escritura para dedicarse por entero a su hermano, su buen amigo Alfonso. Su silencio, el ceño adusto y la apariencia de fatiga la inquietan. Por eso, en el deseo de no solemnizar la entrevista, pregunta con el tono más ligero posible:

—¿Vienes a tomar el té conmigo? Si así fuera estoy dispuesta a perdonar el empaque...

Alfonso pasa la mano por su frente y sólo responde:

—No.

—¿Saldrás en seguida, entonces?

Como su hermano calla, María Isabel se declara resentida.

—Veo que te incomodo y me vuelvo a mi carta.

Entonces su interlocutor sacude sus hombros, abre la cigarrera y confiesa:

—Vine porque sentía verdadera necesidad de refugiarme en ti.

Ella no lo ignora. Sabe que en cada contrariedad, Alfonso busca su regazo con algo tan infantil, tan afirmativo de ternura y plena confianza, que le enternece. Desearía acariciarle; pero teme avivar su desconsuelo. Se defiende, disimula y sonríe...

—A estas horas Cristina está llorando, ¿verdad?

—No creo.

—Sí... presumo que



"E interlocutor reprocha en tono enérgico. —¡La defiendes!"

acaban de tener un delicioso disgusto.

—¿Delicioso?

—Desde luego —continúa, sin parar mientes en el sarcasmo de Alfonso,— porque cada ruptura supone un armisticio...

El hermano la interrumpe con sequedad:

—Te equivocas. No sabes lo que ocurre.

—Sí... ya sé... Ignoro la causa del conflicto, aunque presumo que esta vez se trata en realidad de algo grave... Sin duda Cristina se permitió salir a la calle con demasiado **rouge**—. Cruza las piernas, une el entrecejo y agrega: —Convengo en que tu novia, al pintarse en esa forma, ha cometido un pecado terrible. Por menos que eso en la antigüedad los hombres cortaban el cabello a la pecadora. Hoy, como esa penitencia no es posible, te aconsejo que la condenes a dejárselo crecer.

¿Alfonso la escucha? No da muestras de ellos, pues mantiene su gravedad y quema tabaco. Entonces María Isabel se acerca, siéntase en un brazo de la butaca:

—Muchachito —dice— no hagas sufrir a tu pobre novia. Conozco la sensibilidad de Cristina y puedo asegurarte que padece por esa misma tontería que a tí sólo consigue enconarte... Va mucha distancia de su dolor a tu enojo —y en el oído de Alfonso murmura: —Ríndete.

—No puede ser.

—Eres el más fuerte y por lo menos puedes declararte vencido sin desdoro. ¡Sé bueno! —suplica—. Abandona ese gesto grave que no favorece a un muchacho tan bello como tú y ve a casa de tu novia. ¿Lo harás?

Alfonso arroja la colilla del cigarro, se levanta, pasea por la habitación y de pronto exclama:

—¿Es posible, María Isabel, que no sientas mi angustia, que no intuyas la gravedad de lo que me ocurre?

—Discúlpame. Estoy acostumbrada a tus tormentos... Quiero creer que felizmente este de hoy...

El la interrumpe.

—Hoy sufro, hermana —dice—. Oye: ¿conoces a Ricardo Monteros?

María Isabel medita breves instantes y pregunta a su vez algo intrigada:

—¿No fuistes tú quien me lo mostró hace tiempo en un pasillo del Colón?

—Precisamente. ¿Sabes que fué novio de Cristina?

—Te equivocas —asegura ella;— sólo fué un **flirt**.

—¿Quién te dijo eso?

—Cristina.

Recuerda que, en efecto, cierto día lluvioso propicio a las confidencias, aprovechando una salida de Alfonso, su futura cuñada le contó un inocente amorío con Monteros. Habíanse conocido años atrás en una playa de grandes oleajes y dilatadas perspectivas, lugar salvaje, casi desierto. Cristina, bien a pesar suyo, pasó allí todo un mes, entre seres originales, para los cuales el veraneo consistía en tomar baños, descansar y vestir cómodamente. En aquel campamento de gitanos encontró a Monteros. Al verle comprendió que ese elegante había equivocado de trenes y creyendo ir a una playa decente, desembarcó en "Selvática". Como era lógico, ambos pusieron empeño en acercarse. Un golpe de viento sirvió de embajador: se llevó la sombrilla de la dama y dió ocasión a la cortesía del galán. Después, Monteros le dijo pocas cosas con muchas palabras, pasearon a la luz de la luna sobre el arenal erizado de carpas, juraron volver a encontrarse en tiempo y lugar mejores y luego, los primeros fríos helaron el romance...

—Cristina regresó a la ciudad —agregó— y aquí la encontraste a poco cobijada bajo un tapado de pieles.

—¿Y luego?

—Pues, luego me pidió que le guardase el secreto —sonríe,— y ves que he cumplido.

—María Isabel —dice Alfonso,— ¿crees que eso fué todo?

—Estoy segura de ello.

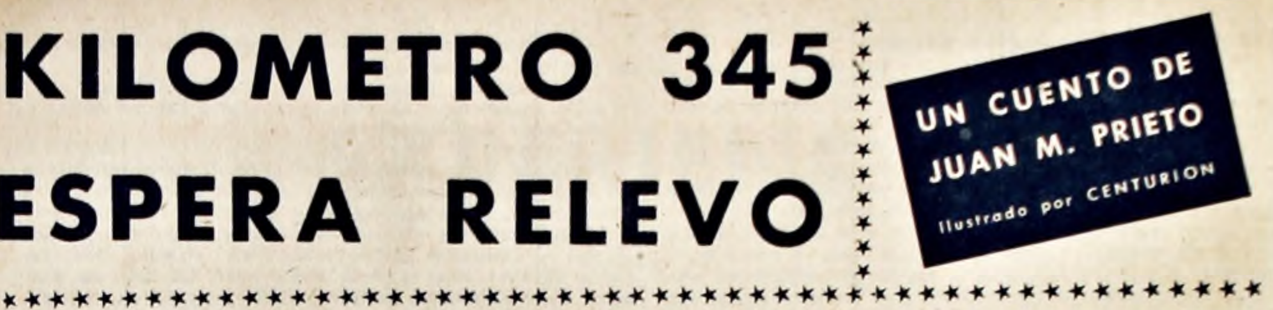
—Bien. Yo, en cambio, estoy seguro de que Cristina presumió tu infidencia.

—¿Con qué objeto, si se puede saber?

—Para que por tu intermedio yo tuviese de esos amores la versión más inocente.

Para María Isabel el desvaneo de Cristina no tuvo im-

(Continúa en la página 30)



AGUSTIN atendía el servicio del kilómetro 345. Durante la temporada de verano el kilómetro 345 estaba habilitado, solamente, para el cruce de trenes; en el invierno, cuando el tráfico disminuía, la empresa lo clausuraba, el encargado del kilómetro ponía candado a las agujas que llevaban al desvío, cargaba su bagaje en un vagón, cerraba la casilla y se marchaba. El cruce de los trenes se efectuaban entonces en cualquiera de las dos estaciones inmediatas.

La casilla del kilómetro 345, a un costado de la vía, parecía un vagón al que se le hubieran escapado las ruedas. Adosado a ella, Agustín había armado una cocina, a la que había puesto una angosta visera de espadaña para procurarse un poco de sombra al mediodía, cuando el sol, cayendo a plomo sobre la vivienda, los expulsaba de su interior, tanto a él como a Cata, su mujer, que no se resignó a quedar en la ciudad, cuando a él le ordenaron hacerse cargo del desvío.

—Si es feo, solo y triste, mayor es mi obligación de acompañarte —había dicho.

En un mes de estar allí habían agotado todos los temas y durante el día permanecían silenciosos, aburridos, largas horas, aguardando el llamado de la campanilla de control.

—Cata, el tren tal me parece que hoy viene atrasado.

—A mí también me parece, Agustín.

Un campanilleo repetido dentro de la casilla, los sorprendía por más que lo esperaban. Era el aparato de control.

Agustín lo atendía; en seguida tomaba la bandera amarilla y negra y marchaba hacia el cambio, situado a trescientos metros de la casilla, y lo daba vuelta.

A lo lejos veíase la mancha negra de la locomotora avanzando sobre las paralelas brillantes de los rieles. Agustín calculaba el tiempo que tardaría en llegar hasta donde él se hallaba.

Dos, tres, cuatro minutos.

La máquina, arrastrando una larga ristra de vagones, iba aproximándose. La bandera amarilla y negra que Agustín sostenía en la diestra le arrancaba un silbato, cesaba el "chu chu" del escape de vapor, amenguaba la carrera como un animal fatigado y entraba al desvío haciendo chocar con ruido de platillos los paragolpes.

Agustín permanecía allí hasta que el furgón de cola libraba las agujas; luego cerraba el cambio y corría a la casilla.

—Pidieron vía libre para el "pasajeros"? —preguntaba a su mujer.

—Sí, pidieron.

Los dos miraban hacia el lado opuesto por el que había entrado el tren de carga al devío.

Lejos, en la línea del horizonte, como un balón negro que se metamorfoseaba acercándose, aparecía el tren de pasajeros.

Entonces Agustín levantaba la señal que había bajado primero y corría la palanca de la otra; tomaba un arco de mimbre, pasaba por una hendidura una boleta verde, en la que aseveraba que el tren tenía vía libre hasta la estación próxima, y, colocándose a una distancia calculada de los carriles, levantaba el arco más arriba de su cabeza y aguardaba el paso del tren. El maquinista que lo conducía, medio cuerpo fuera de la locomotora, sin disminuir mucho la marcha, embocaba el arco con un brazo y luego de quitarle la boleta, volvía a arrojarlo.

Agustín apenas si veía pasar aquel armatoste de hierro en movimiento; solamente sentía su estrépito; apresurábase a pedir vía libre para el tren desviado, y corría a darle salida.

Después, pasaba interminables horas sin tener que hacer, oteando la planicie donde los pastos resecos tomaban un color de arena. ¡Cuánto habían deseado muchas veces, que el cruce de trenes fuera más frecuente en su kilómetro!

Cenaban antes de anochecer, y sentados en un ban-

co, miraban silenciosos encenderse las primeras estrellas bajo un cielo infinito, sobre un llano infinito.

La soledad y el silencio los agobiaba.

Una noche, Cata se descompuso, tuvo vómitos y comenzó a quejarse de dolores de vientre. Inútiles fueron los remedios caseros. Amaneció y transcurrió el día gimiendo, los dolores crecían, y, al llegar la noche empezó entre lloros a decir que iba a morirse.

Agustín la miraba consternado. Devanándose los sesos, procuraba hallar el medio que evitara tal desgracia. Recordaba que ella en otras ocasiones había tenido cólicos semejantes, descomposturas iguales, pero de corta duración.

La enferma continuaba lamentándose.

—Me muero, Agustín. Pide que te releven. Necesito un médico.

¿Médico? ¿De dónde iba él a sacar un médico? Ni siquiera la ayuda de una mala curandera podía procurarse en aquella soledad. ¡Un médico! Tampoco en las estaciones inmediatas, de escasa población, lo había. En cuanto a pedir relevo, no siempre la empresa tenía relevantes disponibles. Era mejor aguardar un poco más y no perder la cabeza, no trastornarse, no fuera a cometer un error en el servicio y desencadenar una catástrofe.

Sonó la campanilla de control, cerca de media noche.

—Deme vía libre para el rápido.

Era el último tren que atendía; quedaba libre hasta las diez de la mañana de la ocupación a su cargo.

Regresó de dar paso al tren, preguntando:

—Cómo estás, Cata? Y luego de una pausa, viendo que su mujer no le contestaba, esperanzado, agregó:

—Te sentís mejor?

—¡Me duele!

—¿Todavía te duele?

—Debo tener fiebre.

Como si ello fuera una cosa imposible, él exclamó:

—No, ¡cómo vas a tener fiebre! Si tenés fiebre, quiere decir que no has mejorado... A ver.

Puso una mano por unos instantes sobre la frente de su mujer.

Cata apenas si alzaba los párpados para dirigirle una mirada suplicante, que él entendía perfectamente.

—Pediré que me releven; — dijo. — Pero no tenés fiebre, ¿eh? Me parece que no.

Sentóse al lado de la cama. La lámpara a petróleo, a la que él bajó la mecha, para que no molestara a la enferma, daba una claridad mortecina a la habitación; en ella el rostro de la enferma parecía ceroso, casi amarillo y los ojos más hundidos. Había dejado de quejarse y por entre los hilos de sus pestañas miraba a su marido.

Después de un rato, murmuró débilmente:

—¿Pediste relevo, Agustín?

—Sí, sí. Ahora mismo.

Decidido se levantó y se acercó al aparato de control.

—Hola. Habla kilómetro 345... Necesito relevo con primer tren... No suponga eso. Mi mujer está enferma... Sí, hágame el favor.

Tardaron unos minutos en contestarle. Al fin lo llamaron:

Kilómetro 345... Vea, no hay relevante hasta dentro de veinticuatro horas. El relevante está franco. No hay nadie que pueda reemplazarlo.

—Pero, pero. Mi mujer está mal!

—¿Qué quiere que hagamos? ¡No hay relevante! Veremos más tarde lo que puede hacerse.

Agustín colgó el tubo desesperado, colérico. Salió afuera a desahogarse, a increpar al cielo con los puños en alto. Luego se juró a sí mismo que detendría al primer tren y abandonaría el kilómetro, viniera o no viniese remplazante.

Volvía Cata a quejarse y cada quejido le llegaba al corazón como un mordisco, se le hacía una bola en la garganta, lo estremecía.

La mañana lo halló demacrado, al pie del lecho, sin haberse acostado.

Llamó la campanilla de control.

—Tren 700 no cruzará en esa. Cruzará en San Elogio, déme vía libre.

Llegaba el instante de poner en práctica su pensamiento; esperaría que se acercara el tren al semáforo, para bajar la señal, de tal forma el maquinista amenguaría la marcha y lo detendría delante de la casilla, cuando él extendiera la bandera de peligro. Entretanto iría a decirle a Cata que se preparara para marcharse, que iban a abandonar el kilómetro en seguida. Pero no podía. Le resultaba difícil decir eso tan simple y que con tanta facilidad había resuelto por la noche. Miró el reloj, tenía diez minutos a lo sumo para decidirse. El sentimiento del deber luchaba con los sentimientos afectivos. Nunca le pareció de más responsabilidad su cargo, ni más querida su Cata. Vacilaba. Escrutando la lejanía divisó el tren.

El tiempo lo apremiaba.

Se asomó al interior de la casilla para mirar a la enferma. Buscaba que una mirada, un ay de ella lo decidiera, le diera fuerzas para ejecutar su plan. La vió adormilada, con los brazos tendidos sobre la colcha rosa, en una quietud de descanso.

Ya el tren pitaba en la proxmidad de la señal. Tomó la bandera roja.

—Cata!

—¿Qué?

—¿Estabas dormida?

Oyó el silbato de la locomotora nuevamente.

—Agustín, ¡el tren! ¿No lo oís? ¿Qué hacés?

Agustín sufrió una sacudida como si le hubieran arrimado un cable eléctrico; acababa de tener una visión de pesadilla. Fué en menos tiempo que el que tardó su mujer en hablarle. Se vió en una celda, y tras él un derrumbe de coches y vagones en el Kilómetro. Arrojó la bandera roja, tomó la amarilla y negra, colocó la boleta verde en el arco y corrió a tirar de la palanca.

Ca no pensó en el resto del día en marcharse. Aguardaría a que llegara el relevo para irse. Pero se trató de cobarde y se mordía los brazos cuando oía a Cata quejarse lastimeramente.

A cada momento repetía la pregunta:

—¿Estás mejor?

Ella movía la cabeza negativamente. Al anochecer se agravó.

Agustín pensaba con espanto: Ahora sí que se muere.

La noche espesa en sombras se cernía sobre su angustia que era como un dogal. Le acuciaban pensamientos fantásticos; si apareciese un médico, tal vez fuera tiempo de salvarla. Podía llegar. Quizás viajaría alguno en el rápido. El rápido como todas las noches pasaría cerca de las 24. Podía detenerlo. No tenía más que darle luz colorada a su farol de mano. Pero, ¿cómo iba a molestar a los señores de los coches dormitorios, preguntando si entre ellos había algún médico lo suficiente compasivo, lo suficiente humano, para resignarse a perder el tren, a quedar allí, por que su ciencia era necesaria para salvar la vida de Cata?

Sonó la campanilla de control.

—El rápido!

Maquinalmente cogió el farol, el arco, la boleta de la vía libre y salió a atender su trabajo.

Tenía ya la mano puesta en la palanca de la señal y luchaban su cerebro y su corazón, entre detener el tren y darle paso.

Miraba la estrella amarilla en la frente de la locomotora perforar la noche. Oyó la voz de la enferma que lo llamaba:

—Agustín... Agustín.

La mano que apretaba la palanca le temblaba.

El silbato lo llamaba también reclamándole vía.

¿A quién atender primero? ¿Cuál era su obligación

AMOR

Mi forma inerte grande como un mundo
no tiene noche alrededor ni día
pero tiniebla y claridad por dentro
hacen que yo, que tú, vivamos.
Mares y cielos de mi sangre tuya
navegamos los dos. No me despiertes.
No te despiertes, no, sueña la vida.
Yo también pienso en mí cuando te sueño
y robo al tiempo todas mis edades
para poblar las íntimas moradas
y acompañarte siempre, siempre, siempre.

MANUEL ALTOLAGUIRRE

primordial ?¿Su mujer? ¿El tren?

Tiró de la palanca y bajó la señal. Levantó el arco iluminándolo con el farol, pero el brazo en alto era como una rama agitada por el viento.

—¡Agustín!... ¡Agustín!

No podía tener firme el arco en el aire, bajó el brazo; antes que volviera a levantarlo pasó la máquina, sintió rechinar los frenos, vió el manojo de chispas que brotaban de las zapatas como haces al apretar las ruedas. El temblor le descendía por la columna vertebral y le aflojaba las piernas.

Cincuenta metros más adelante la luz roja de los faroles de cola, le hacían guiños.

Quiso correr hacia ellos llevando el arco, pero al primer paso, tropezó y cayó. Delante de sus ojos vió una piedra grande del balasto. Entonces tuvo una idea, que ejecutó en el acto. Tomó la piedra y con ella se dió un gran golpe en la frente. Dejó que le corriera por el rostro la sangre y sonrió.

Permaneció inmóvil, tendido en el suelo, pensando:

—Ojalá tenga suerte. Ojalá entre los pasajeros haya un médico.

Dos guardas se acercaron a él y le alumbraron el rostro ensangrentado.

—¿Qué le ha ocurrido?

Agustín juzgó tonta la pregunta y no contestó. En cambio quejóse fuertemente.

—Ay! Qué golpe! Qué golpe!

Mientras le ayudaban a incorporarse, uno de los guardas dijo:

—Tenemos un médico en el tren. Lo conozco. Viaja todos los viernes. Yo lo llamaría, pero...

—Se trata de un accidente; —respondió el otro. — Mirá cuanta sangre. Se va a ir en sangre.

—¿Lo llamo entonces?

Con una ansiedad que se mezclaba a una alegría sin freno, Agustín exclamaba:

—Sí! Sí! Llámelo! Me duele una barbaridad! ¡Llámelo!

El guardatren corrió hacia uno de los coches dormitorios.

—Doctor!... ¿quiere molestarse? Hay un herido. Un accidentado. ¡Haga el favor!

Bajó el médico en mangas de camisa, observó la herida y aseguró que carecía de importancia.

—No es nada grave. ¿Cómo se lastimó?

—Tropecé y casi sobre una piedra.

—Bien; usted ha de tener algún desinfectante. Si no lo tiene lávese con jabón y...

Agustín juntó todo su coraje para interrumpirle.

—Doctor... Mi mujer se está muriendo. Aquí estamos solos. Oigala como se queja; no se preocupe por mí. Véala doctor!... Véala a ella. Un momento! Un momentito, doctor!

Lo miraba ansioso, pendiente de su decisión.

El médico entró a la casilla, llevado por Agustín.

En cuanto auscultó a la enferma, murmuró:

—Hay que operar en seguida. Caramba! Esto es grave. Y revistiéndose de autoridad, añadió:

—Lleven a la señora a mi compartimento. En la primera estación donde haya hospital la bajaremos.

Agustín envolvió en la colcha rosa a su mujer y la levantó como un niño dormido sobre los brazos.

El médico marchaba tras suyo.

Uno de los guardas, recogió la vía libre y la entregó al maquinista.

Cuando el tren partió, Agustín se acercó al aparato de control y llamó:

—Control! El rápido llegó 23.40; salió 23.55, por accidente al que había. Sí... Puedo continuar en servicio hasta que llegue relevo. Mi mujer va en el mismo tren enferma por orden del facultativo que la atendió... No, no dijo nada de enfermedad contagiosa. Sólo habló de operar. Un caso urgente. Bueno... ¡Pueden hacer lo que quieran!

Salió de la casilla y se quedó mirando tres puntos rojos que se fueron achicando hasta desaparecer.

—¿Se salvará Cata?

Estaba seguro que sí. El la había pagado con su sangre. La desgracia, el destino, dios, podía darse por satisfecho.

Pero tenía ganas de llorar. ¿Por qué? Para no hacerlo, para no avergonzarse de su flojedad, olvidado de su herida, con la cara sucia de sangre, se sentó en el umbral de la vivienda y encendió la pipa.

Juan M. Prieto.

EL DELITO IMPERDONABLE

(Continuación de la página 19)

no pudo menos de exclamar Ricardo.

Enrique sonrió:

—Tal vez. — Luego, con un suspiro, preguntó: — Dime, Ricardo, ¿nunca has tenido a una mujer a tus pies, arrodillada, llorosa?...

—No.

—Entonces... no puedes entender. Una mujer que llora doblega la voluntad de cualquier hombre.

—¡No doblegaría la mía, Enrique! — replicó enérgico Ricardo. — ¡Te envolvieron, te engañaron como a un chiquilín! Es la historia de siempre. ¡Un ladrón que ¡busca la complicidad de una mujer! ¡Una mujer que recurre a sus encantos para atrapar ingenuos!... ¡Debiste denunciarlos!

Enrique no contestó. Paseó otra mirada distraída por la habitación. Luego, gacha la cabeza, siguió con la vista el dibujo de la alfombra.

—¡Has sido siempre un ingenuo, Enrique! — continuaba Ricardo. — ¡Conmoverte porque aquella mujer te dijo que te amaba! ¡Una perdida que no había tenido escrúpulo en ayudar al hermano para despojarte de veinte mil libras!... ¿Hermanos? ¿Y cómo sabías tú que era realmente un hermano y no un amante?... ¡Lo que me extraña es que, al salir de la cárcel, no hayas buscado a esa mujer para hacerla tu esposa!

Ricardo calló, de pronto, pensando que el hombre a quien le hablaba en esos términos era su hermano, un Spiers; que ese hermano había estado diez años en la cárcel; que ese hermano necesitaba ayuda.

—Pero esto ya ha terminado, por suerte... — dijo.

—Sí — contestó Enrique, mecánicamente.

Ricardo se incorporó y dió algunos pasos por la habitación.

—La defensa debió costarte algún dinero, ¿verdad?

—Todo el que me quedaba, Enrique.

—¿Todo?

—Sí. Ya no me quedaba mucho. So-
raron algunas libras que pasaron a
nanos de los herederos de Jorge Wa-
s.
Enrique seguía con la vista, ahora,
s movimientos del hermano. Y, de
ábito, sus miradas fueron atraídas por
n retrato colgado en la pared.

—Bien — dijo Ricardo, sin advertir
ada extraño en el rostro del hermano
mayor. — Creo que podré ayudarte. El
nico obstáculo para ello sería tu or-
gullo. ¿No querrías ser mi secretario?
endrías a trabajar aquí. Te entrega-
cien libras mensuales.

¡Cien libras mensuales! Eso signifi-
aba tranquilidad, confort, y hasta al-
unos lujos. Para un hombre acostum-
rado a las privaciones de la cárcel,
quella suma de dinero era una for-
na.

—Y sería mejor que te instalases
quí, en mi casa, — agregó Ricardo.
Las ventajas serán recíprocas...

Enrique, con voz entrecortada, dijo:

—Eres demasiado bueno, Ricardo.
o no sé si podré...

—¿Demasiado bueno? — protestó Ri-
ardo. — No, hombre. Te repito que
erás mi secretario. Es decir: que pa-
aré tu trabajo, nada más. Sé que tu
rgullo no aceptaría otra cosa. Nece-
to un hombre en quien poder con-
ar. Aceptando este ofrecimiento me
arás un favor...

—¿Y quieres que viva aquí?

El barón cabeceó. Y aprovechó el
ilencio que en seguida se produjo pa-
a encender un cigarrillo. Luego, como
iese que Enrique fijaba los ojos en el
etrato colgado en la pared, sonrió:

—Es mi esposa, Enrique...

—¿Tu esposa? No sabía que esta-
bas casado... Entonces, Ricardo, si
has amado, si has soñado con el ca-
riño de una mujer podrías compren-
derme mejor.

Ricardo contuvo un gesto de fastidio.
No se explicaba cómo Enrique podía
comparar los dos casos. María Tower
había sido una mujerzuela como cual-
quiera, una estafadora. Y aquel retrato
colgado en la pared correspondía a
una de las mujeres más aristocráticas
de Londres. Para hacerle notar esa di-
ferencia al hermano, dijo:

—¿No la conoces? Es Marta Brow-
nis, la hija de los duques de Brownis.

Enrique se limitó a preguntar:

—La quieres mucho, ¿verdad?

—¡Desde luego!...

Y un rato después:

—Pero aún no me has dicho si acep-
tas el ofrecimiento, Enrique... Acep-
ta, hombre. ¡Acepta!

—Lo pensaré, Ricardo.

—Como quieras — concluyó Ricar-
do.

Y Enrique se sintió dolorido por el
tono en que habían sido pronunciadas
aquellas dos palabras.

—No creas, Ricardo, — quiso dis-
culparse, — —que soy un desagrade-
cido. Todo lo contrario. Tu bondad me
conmueve. Pocos hermanos se compor-
tarían como tú, en circunstancias igua-
les. Después de lo sucedido... tu acti-
tud me llena de satisfacción y de ale-
gría. Pero hay uno o dos detalles que...

—¿Uno o dos detalles? Los subsana-
remos, Enrique. No te preocupes. Enté-
rame de qué se trata...

Enrique vaciló:

—Mira... Prefiero escribirte, luego.
Esta misma noche...

—Perfectamente... ¡Pero ¿cómo? ¿Te
marchas, ya?... ¿No quieres quedarte
a tomar el té? Lamento que mi mujer

no esté en casa. Me agradaría que la conocieses...

—Será otro día, Ricardo — murmuró Enrique con voz velada y haciendo un esfuerzo, agregó: — He de visitarte pronto, y...

—Y reanudarás tu vida como si nada hubiera sucedido, Enrique — alentó el hermano. — Hasta pronto, pues...

—Hasta pronto, Ricardo. Y gracias. Muchas gracias por todo...

Salió a la calle con el corazón en un puño. Y lo primero que pensó fué que ni siquiera tenía unas monedas para comprar papel en que escribir la carta prometida al hermano cuya bondad había llegado al extremo de ofrecerle cien libras mensuales por una ayuda seguramente innecesaria.

Pero para ganar ese dinero, él debía vivir en casa del hermano. ¿Vivir en casa de Ricardo? ¿Tratar de nuevo a duques y barones, a mujeres hermosas y aristócratas? ¿Olvidar el pasado, los años de cárcel? Enrique Spiers sonrió con amargura. Cuando el hermano le hizo el ofrecimiento, la respuesta sólo podía ser una: "No". Pero entonces hubiera sido necesario explicar el porqué.

Y el barón Ricardo Spiers no podría comprender la conducta del hermano.

Enrique Spiers siguió marchando a pasos claudicantes. Cruzó muchas calles y plazas, hasta llegar al otro extremo de la ciudad. Y se detuvo ante una casa de cuya puerta colgaba un letrero de tela roja con letras blancas que decía: "Se alquilan departamentos de una y dos piezas".

Los chicos sentados en el umbral le cedieron paso. Enrique avanzó por el oscuro corredor. Trepó cansado, por la escalera. Llegó al último piso. Introdujo una llave en la cerradura de la última puerta. Abrió. Una mujer de rostro ajado, pero que conservaba un resto de belleza, le salió al encuentro.

—¿Te dió algo? — preguntó la mujer.

—No.

—Pero... ¿le pediste algún dinero?

—No.

Ella sonrió tristemente:

—¡Ojalá nunca me hubiera casado contigo! — Su voz tenía algo de desesperada violencia. Luego, más grave: — Debiste explicarle, Enrique; pedirle que te ayudara... ¿No comprendes nuestra situación? No tenemos un céntimo, ni a quién recurrir... Piensa que te esperé diez años, Enrique... Fueron diez años de sufrimientos, de angustia. Para tí y para mí... Y ahora, ahora que podríamos ser felices... Si no tuvieses tanto orgullo, podríamos salir de esta situación, Enrique... No me cabe duda de que tu hermano deseaba verte para ayudarte... ¡Y tú te negaste a aceptar su ayuda! ¿No es cierto?

Enrique murmuró:

—Quizá tengas razón, María...

—¡Ya me parecía, Enrique!...

Pero Enrique recordaba la frase del hermano: "¡Lo que me extraña es que al salir de la cárcel no hayas buscado a esa mujer para hacerla tu esposa!"

Ese, y no otro, era el detalle que el barón Ricardo Spiers, miembro del parlamento, no podría justificar jamás. Ese era el delito que el barón Ricardo Spiers, casado con la duquesa de Brownis, no perdonaría jamás al hermano mayor.

Su único deseo



—¿Quieres una taza de té?
—No quiero té.
—¿Quieres una taza de café?
—No quiero café.
—¿Quieres una copa de whisky con soda?
—No quiero soda.

La última necedad



—Aunque es usted aún un poco joven, y no todavía del todo serio, le concederé la mano de mi hija, porque veo que ella lo quiere mucho... Pero no haga usted más estupideces.

LA EXPERIENCIA

(Continuación de la página 25)

portancia. Acaso se redujo a un beso perdido. Se pregunta cómo Alfonso, tan sensato, tan humano para juzgar debilidades ajenas y propias, magnifica ese flirt inocente.

—¿Quieres saber lo que pienso? — le pregunta con intención.

—Sí.

—Creo que estás loco.

—Es posible, hermana; pero te prevengo que Cristina olvidó decirte buena parte de lo ocurrido: aquel devaneo sin consecuencias, lejos de cesar en la playa, continuó aquí, a espaldas de todos, en secreto. ¿Y sabes dónde se veían?

—Dilo.

Con creciente rencor Alfonso explica que su novia y el rival citábanse en discretos biógrafos suburbanos, dond

acomodadores complacientes reservan localidades de última fila...

María Isabel guarda silencio. Ahora el encono de su hermano empieza a inquietarla. Está espantada. ¿En qué terminará todo eso?

—¿Cuando eso ocurría, era novia tuya? — interroga ansiosamente.

—No.

—¿Dejó a Monteros por tí?

—Es evidente; pero...

Mientras Alfonso enumera cargos, ella quisiera indignarse también y no lo consigue.

—¿Quién te contó esa novela, muchacho? Dudo de que sea cierto.

—Un amigo.

—¿Tienes fe en su sinceridad?

—Absoluta.

—¿Y ese hombre sincero no querrá separarte de Cristina?

—¿Con qué objeto?

—¡Sabe Dios! — responde con sarcasmo. — Tu novia es bella, es sugestiva y para quien haya sorprendido su secreto quizá resulte una conquista fácil... ¿No comprendes?

El interlocutor reprocha en tono enérgico.

—¡La defiendes!

—De ninguna manera; deseo prevenir un mal entendido...

—Repito — dice impaciente el hermano, — que mi informante es un hombre de bien. Una persona honesta y enteramente insospechable.

María Isabel, disimulando una sonrisa, pregunta tristemente:

—¿Qué más?

Alfonso pierde el control, cierra los puños y por entre los dientes grita:

—¡Y qué más deseas! Imagina el resto. ¡Yo no necesito, ni quiero saber más! Con esto me basta. He terminado con ella para siempre.

En seguida declara roto el noviazgo. Espera la conformidad de María Isabel, una lágrima o un apretón de manos. No los encuentra.

—Hermano — murmura cerrando los ojos, — estoy asombrada.

—¿De la Cristina que acabo de presentarte bajo esa faz insospechada?

—No, de tí.

Acaba de saber que su hermano, su amigo más íntimo, el hombre sin secretos para ella, resulta un desconocido. Durante muchos años le admiró por su criterio generoso. A veces, oyéndole alzar la voz en defensa de mujer traicionadas, víctimas del hechizo ajeno o de la propia credulidad, deseó encontrar para compañero un hombre parecido a Alfonso, tan generoso y leal.

—Dí — pregunta aterrada. — ¿Qué pretendías de tu novia?

—Amé sus perfecciones.

—Acepto. Así la soñaste y ella trató de ser perfecta para tí. Lo fué. Si te engañara, si faltando a su ternura y a la tuya, hubiese cometido la bajeza de traicionarte, encontraría que es indigna de tí. Si no lo hizo, si ni siquiera estuvo en su poder evitar su vida anterior, si hoy de todo eso sólo conserva el asco más horrible.

—¿Asco? — interrumpe rápido Alfonso.

—Sí, lo sé; por eso repito el asco y el dolor de haber perdido sin gloria emociones que nunca podrá entregarte

(Continúa en la página 77)

EL ALMA ALEGRE Y LA MUERTE TRISTE DEL "PEPINO" *

Por JULIO VALDES HERTZOG
(Joven y prestigiado periodista de Bolivia)

EL "pepino" no tiene conciencia y es, por tanto, el ser más alegre de la creación. Es también el más paceño.

En nuestro corazón reservado de hombre de puna, rara vez nace esa cascada fresca que es la alegría y sólo cuando llegan en el calendario, disfrazados de rojo, los días del Carnaval sentimos en nosotros esa vitalidad sin complicaciones ni amarguras que son la esencia del "pepino". Pero nuestra euforia desaparece con la máscara y, al dejarla en el fondo del ropero, volvemos a nuestra vida huraña y sin pasiones de ciudadanos de una urbe triste.

El "pepino" no tiene la melancolía del "pierrot", ni el evidente misterio del "dominó". Sencillo, franco y saltarín, sus chistes carecen de sutileza y en su voz chillona nunca tiembla una nota de emoción.

A imagen de sus cabellos verdes y rojos, su alma es policroma, vivaz y pendenciera. Porque el "pepino", como su abuelo "Polichinela" que nació en Italia, es hombre de palos y de trifulcas. Molido a golpes, encuentra en la algazara de la reyerta callejera el impulso necesario para proseguir a traspiés su ingenuo camino que cree sin fin.

Pero, sutil como el invierno, el desenlace de la farsa se aproxima y, con la música de las concertinas que se diluye en el atardecer, el último "pepino" se pierde melancólico en un recodo de la calle suburbana. Lentamente, por la cuesta a media luz, va arrastrando su pena y sus girones rumbo hacia la vida que no tiene colorido luminoso, que es llena de dolor y no tiene recompensas.

(|||)

En el domingo hirsuto y salvaje del carnaval nativo, de las calles que tratan de escalar la cima de las montañas, se precipita el verde vegetal, el rojo indomable de tu cabellera imbécil. Oh, "pepino"!

Contigo se descarga en una ciudad fría y apacible la incontenible avalancha de tu espíritu.

Y nuestra alma vuelve a florecer de una fuerza desconocida que nos arrastra a ceñir de nuevo la mueca alegre, la mueca hipócrita. Porque somos tristes, de la tristeza de los exilados, de la tristeza de los que perdieron el mar y que en un Domingo de Carnaval prefirieron seguir al Dictador Daza que amaba a los "pepinos": más que a ti, Oh Mar!

(|||)

El "pepino" es el ser que viene de muy lejos, quien sabe si de la luna. Es el cortejo de cien mil fantásticos ideales que, detrás de la fanfarria de los cobres, abre su ruta en nuestro destino lento y apegado a la tierra.

El "pepino" que pasa, pendenciero y fútil, desarticulado y risueño, caballeroso y cholo, es como la materialización de nuestros sueños de hombres de altipampa.

Necesita mucho verde, mucho rojo, un océano de morados para poder existir. Tiene que acumular durante un año esa fuerza de color para ser el "pepino" humilde y de alma alegre. Tiene que acumular un año de taller y de arrabales. Tiene que seguir durante 13 lunas inútiles los callejones lóbregos de Conde Huyo y de Sagárnaga.

El "pepino" es la síntesis del alma criolla: indómita y apaleada. Viene de muy lejos, de una plaza ignorada, se desborda en la ciudad, se detiene en las cantinas y marcha siempre hacia la plaza del jurado. Sin ánimo de ganar el premio de disfraces. El "pepino" es anónimo. Y su único premio es la comisaría.

(|||)

Detrás de la banda ruidosa y desentonada, llega triunfante la horda de 'pepinos": insolentes y rutilantes como el sol. Van saltando incansables en el arco iris absurdo de su traje. Confiados en que la lluvia dejará de caer porque ellos existen.

Y en un Miércoles de Ceniza, de cenizas muy amargas, los "pepinos" en la morgue mostrarán todavía su gran risa sin tragedia. Y sabremos que la fiesta fué alegre porque en la sala maloliente un carnaval de "pepinos" estirados — cinco "pepinos" — fueron presa codiciada de los estudiantes de medicina.

(|||)

Pepino! Tus odios y tus amores se pierden en la nota repetida de la "mecapaqueña" o del "huayño". Pobre Pepino que te contentas con tan poco, que te alegras sólo con tu acción desordenada y que en el brillo de los colores olvidas tu pasado.

Pepino! Para cantarte habría que cantar toda nuestra alma. Con sus miserias y alegrías, con sus pudores estúpidos y sus orgullos inútiles. Para cantarte, Pepino, se tendría que abrir de par en par las puertas de todo lo que tenemos oculto y que, sólo en una noche de Carnaval, bien cubiertos por la máscara, dejamos vislumbrar apenas...

* "Pepino" Así se denomina, en las clases populares de Bolivia a quien luce el disfraz de payaso.



RUTH HUSSEY CONTESTA A SUS ADMIRADORES

*

QUERIDOS amigos:

No crean que me molesta la curiosidad por saber algo sobre mi vida privada. Todo lo contrario, me siento muy halagada de pensar que se interesan por mí.

Recientemente no he tenido mucho tiempo, ninguno que digamos, para dedicarme a mis tareas y pasatiempos fuera del estudio, pues he estado muy ocupada filmando la nueva película "Sol de Otoño", en la cual encarno el papel de la esposa de Robert Young que compite con Hedy Lamarr, la fascinadora amiga de Bob, a quien éste no puede olvidar.

Pero me imagino que querrán saber cómo paso mis horas libres. Bueno, voy a satisfacer vuestra curiosidad. Les diré que me gustan los deportes. Juego tenis no muy mal, badminton, nado bastante bien y monto a caballo. Admito, sin embargo, ser mejor espectadora que participadora en los deportes. Prefiero leer, oír música y tomar parte en conversaciones amenas e interesantes. Me gustan las fiestas y también hacerlas en mi casa, especialmente si agasajo a un grupo pequeño. Hago todo lo posible por ser una convidada amena y participar en todos los pasatiempos cuando estoy en una reunión. Me cuido mucho de no ser la última en abandonar la fiesta ni la primera en marcharme, para que así no me crean aburrida. Mi anfitriona no tiene que preocuparse por la lista de platos, pues me gustan toda clase de comidas. ¡Y no les extrañe si de repente me siento a tocar el piano.

Mi pasatiempo favorito es el baile, pero no con un compañero amante de dar exhibiciones de bailes estrambóticos en medio de un salón muy apiñado. Esos bailes se dejan para los profesionales. Prefiero la ropa conservadora, aunque me gustan los colores llamativos. Mis trajes de noche los prefiero adornados con flores, caderillas, etc., pero en ropa de diario prefiero la de deporte. Algunas veces uso



un traje de noche negro con el que me imagino verme más alta y más respetable. Tengo un vestido dorado que cuando me lo pongo mis amigos me comparan con un árbol de Navidad, pero con todo, me encanta.

Me preguntan si en mi vida privada hablo suavemente. Bueno, trato de hacerlo, pero confieso que a veces me río a carcajadas. Nunca he podido quitarme el hábito de echar la cabeza para atrás y reírme con todas las fuerzas de mis pulmones cuando algo me hace gracia.

Algo que también me gusta es escuchar una discusión. Nunca discuto por conseguir lo que quiero. Lo planeo y casi siempre lo consigo. Pierdo mucho el tiempo pero ahora he optado por hacer itinerarios; he cortado las horas en minutos, los que tal vez en lo futuro se conviertan en segundos.

Leo toda la correspondencia de mis admiradores y trato de contestarla cuando mis ocupaciones cinematográficas me dejan tiempo libre. Entre las cartas que recibo hay muchas que me interesan, especialmente una que he estado recibiendo cada mes durante cuatro años de un matrimonio de mediana edad. Según dicen, me consideran su "hija adoptiva". Me dan muy buenos consejos que realmente me han servido de mucho. Espero que esta carta los ayude a conocerme un poco mejor.

Con mis mejores deseos y el más sincero aprecio por vuestro interés, quedo de Uds., sinceramente,

Ruth Hussey

NADIE LOS LLAMA, PERO... SE LOS ELIGE

EN Hollywood la vida es diferente. Cada año se incorporan figuras nuevas a la colonia cinematográfica y otras se retiran para buscar consuelo después de los fracasos sufridos. De las nuevas, la mayoría se abre camino por sus propios medios y gracias a su perseverante acción. Hollywood no llama a nadie; o, si lo hace, es por excepción, pero los elige.

Nadie le dijo a Bette Davis que preparase sus maletas y fuese a Hollywood para aparecer en películas de carácter extraordinario. Bette, — según lo relata ella misma — luchó hasta convencer a los directores de los estudios de Nueva York, en arriesgar el costo de una prueba cinematográfica. Y, cuando el "test" se hizo y resultó aceptable, con suma inteligencia y una buena porción de astucia, fué ella quien llamó la atención de los interesados a las "pruebas de extraordinaria calidad" que acaban de hacerse en Nueva York.

Errol Flynn se encontraba por pura casualidad en el agua cuando fué enfocado por la cámara de una compañía cinematográfica de cuya existencia ni siquiera estaba enterado. Todo sucedió, por decirlo así, por accidente. Pero Flynn inmediatamente comunicó a los cameramen que sabía no sólo nadar, sino que conocía cada pulgada de tierra del valle del Río Sepik y se ofreció a acompañarlos hasta las regiones más lejanas, habitadas por los "cazadores de cabezas". Así inició su carrera cinematográfica. ¡Fué elegido, pero no llamado!

Ann Sheridan llevó personalmente su fotografía al organizador del concurso de belleza en Dallas, Texas, para intentar suerte en el concurso cuyo primer premio consistía en una prueba cinematográfica.

En tres diferentes ocasiones trató George Brent de romper la indiferencia de los estudios. Nadie le prestó atención. Por fin, la Warner buscaba a un actor joven para acompañar a Ruth Chatterton, en aquel entonces estrella en su apogeo. Brent supo aprovechar la ocasión que se le presentaba, logró convencer al jefe de repartos para que le tomaran una prueba. Brent fué elegido. Lo que sucedió después, es el resultado de su talento.

James Cagney y Humphrey Bogart gastaron varias veces sus últimos centavos para comprar un pasaje a Hollywood, pero la suerte no los acompañó. Cagney fué contratado más tarde, no como resultado de sus anteriores viajes a Hollywood, sino porque la Warner compró los derechos de la obra en que Cagney trabajaba en el Broadway.

Desde hace muchos años trabajaba Edward R. Robinson en el Broadway sin que Hollywood se interesara por él. Cuando reunió suficiente dinero como para pasar un tiempo en Hollywood, se arriesgó. Mucho tiempo tuvo que esperar hasta que recibió el papel principal de "El Pequeño César" que le convirtió en el "primer gangster de la pantalla".

Jane Wyman inició su carrera gracias a una feliz coincidencia. Se hallaba en los estudios cuando se buscaba a una muchacha de cabellos muy rubios. Su esposo, Ronald Reagan, trabajaba en una radio local sin poder despertar el interés de los buscadores de talento. Un día, un director cinematográfico llamó la atención de sus compañeros respecto a la agradable voz de un muchacho de la radio. Eso fué suficiente para contratarlo.



Georgia Carroll y Margaret Chapman, estrellitas de la Warner se entretienen, aunque de un modo bastante curioso... "calentando los pies" de un electricista con fósforos encendidos. Desde un rincón fueron observadas por el fotógrafo Lomgworth que captó la escena y unas compañeras que decidieron tomarse venganza lo más pronto posible.



La venganza no tardó en alcanzar a Margaret. La misma tarde se disponía a presentarse en el set designado para ella y, durante el camino, iba a pasar al lado de un camión lleno de hielo. El detalle no pasó desapercibido; sus compañeras con la velocidad de una "blitzkrieg" la alcanzaron con sus motocicletas y entraron en acción cuyas consecuencias se ven claramente en la foto. Aquí vemos a Jane Randolph, Lucía Carroll, Susan Peters y a la víctima: Margaret Chapman. (Fotos de Lomgworth, de los estudios Warner).

Actor -- contra viento y marea

* * * * * * * * * * * * * * * * * *



—SI Ud. quiere ser actor, no permita que sus amigos le quiten las ganas, — dice Robert Cummings, que es el galán de una nueva producción de carácter extraordinario, precisamente por no haber escuchado los consejos de sus amigos.

Cuando por primera vez manifestó su deseo de ser actor, una terrible tempestad se desencadenó en el seno de su familia. "Mis padres se opusieron tenazmente, no por razones morales o por detestar el teatro. No. Simplemente porque no podían conciliar la idea de verme en las tablas... Y esta opinión fué ampliamente compartida entre mis amistades; todo el mundo estaba convencido de que la vida teatral no podía depararme sino fracasos. Aún el profesor de drama en el liceo me explicó ampliamente cuáles eran los indicios más seguros de mi absoluta falta de talento".

Después de tanta adversidad Cummings abandonó sus proyectos originales y se matriculó en la facultad de ingeniería en Pittsburgh. Pero, por razones que todavía carecen de una explicación aceptable, Robert apareció como integrante de una compañía teatral de estudiantes. Y, antes de terminar sus estudios, se trasladó a Nueva York y se inscribió en una academia dramática. Cuando la noticia de su deserción llegó a su pueblo natal, uno de sus ex-profesores se vió obligado a dirigirse a su clase en estos términos:

—Supongo que ningún alumno de esta clase repetirá la barbaridad que un joven, graduado hace dos años, acaba de cometer.

Y, simultáneamente, uno de los profesores de la academia teatral le dijo:

—Oiga, jovencito. No cabe duda que hay lugar para Ud. como para todos los jóvenes, bajo este sol... pero no en el teatro.

Cummings abandonó la academia teatral sólo para matricularse en otra escuela, donde uno de los profesores le sometió a un "training" constante y agobiador.

—Sin una preparación adecuada no se aventure Ud. a presentarse en las tablas, pues sólo fracasos le acompañarán durante la carrera. Estudie y no pierda la fé en su vocación y talento.

El profesor, uno de los mejores actores de los teatros americanos, tenía razón. Robert Cummings es hoy un galán joven le brillante porvenir.

(Hollywood, 1942).

"La trágica red"

con R. Young y Laraine Day

CINE Metro estrenará mañana la nueva versión de la conocida obra "El Proceso de Mary Duggan", llevada a la pantalla con ciertos arreglos que han contribuído eficazmente a aumentar la tensión emotiva de esta obra ya clásica de la literatura policial. El argumento de "El Proceso de Mary Duggan", a través de sus versiones en el teatro y cine, es demasiado conocido como para ser repetido. Basta señalar que los adaptadores de esta nueva edición cinematográfica han impreso un ritmo mucho más movido a la acción que se desarrolla así con notable rapidez interpretada eficazmente por sus excelentes animadores. Robert Young y Laraine Day son las figuras centrales de la obra; la interesante y talentosa actriz Marsha Hunt aparece en una breve parte, mientras los otros papeles están a cargo de Frieda Inescourt, Tom Conway, Henry O'Neill y John Litel.





"LO QUE DIJO EL AIRE"

PROXIMAMENTE se estrenará en el Cine Metro la graciosa película del epígrafe que ofrece la presentación del cómico Red Skelton como astro. Este actor realiza el papel de un jefe de una audición radiotelefónica. Diariamente estremece los nervios de sus radioescuchas, propalando por el micrófono la historia de los crímenes más horripilantes... inventados por él. Durante su exitosa actuación surge un conflicto entre él y una banda de verdaderos criminales y las complicaciones deparan al locutor de radio una serie de aventuras, no siempre cómicas. Colaboran con Red Skelton en "Lo que dijo el Aire" Ann Ruthertord, Conrad Veidt y Virginia Grey.



RADIO CITY ESTRENA HOY:

"SOÑAR NO CUESTA NADA"



UNA fórmula cinematográfica plena de simpatía, llena de incidencias risueñas, protagonizada por dos encantadoras jovencitas es "Soñar no cuesta nada", elogiada por los críticos y unánimemente consagrada como la más hermosa producción realizada por el cine criollo. Un argumento simpático, dos niñas encantadoras, y un comediante extraordinario, secundados por un plantel de actores magníficos hacen de esta película un bellísimo film.

"Soñar no cuesta nada", la novedad de Radio City, fué dirigida por Luis César Amadori. Además de las graciosas mellizas Legrand, aparecen en papeles de responsabilidad Francisco Alvaréz, Roberto Airaldi, Maruja Gil Quesada, Oscar Valicelli y Hilda Sour.

Altibajos en la carrera de Carole Landis

Por Víctor José Sabuni

FRANCES Ridste, la muchacha que estaba destinada a ser estrella de la pantalla, un día se sentó en su pequeño escritorio y empezó a escribir cientos de nombres hasta que encontró el más apropiado para las tablas y ese nombre fué Carole Landis. Más tarde buscó una ciudad apropiada para conquistar algún millonario y productor que pudiera ofrecerle alguna oportunidad en el arte teatral. Carole no pensó en Hollywood, pues Hollywood tiene muchas muchachas hermosas que buscan la misma oportunidad en el cine.

La ciudad más preferida para Carole fué San Francisco, donde al llegar, inmediatamente pudo encontrar trabajo en uno de los clubes nocturnos con un sueldo de cincuenta dólares por semana. Pero cuando pudo reunir cien dólares, se vino a Hollywood para probar su suerte como artista en la pantalla.

Tres meses habían pasado, sin poder encontrar trabajo en los estudios de Hollywood, hasta que un buen día el director de baile de los estudios Warner Bros., que estaba entrevistando a algunas muchachas para coristas en cierta producción musical, llamó a Carole Landis para que desfilara con las demás muchachas entre las que el director escogería los tipos deseados para sus rutinas de baile. Carole tuvo la suerte de ser elegida por su tipo arrogante de muchacha hermosa.

Esta fué una gran oportunidad para Carole. Busby Berkeley, el director de baile la designó para hacer un número de baile sola, que ella rehusó, diciéndole al director que no se sentía capaz. De todas maneras Carole bailó un número solo en la producción. Esto fué suficiente para que los ejecutivos de la Warner se fijaran en ella y el resultado fué que la pusieron bajo contrato. El estudio le empezó a dar partes muy pequeñas que a ella no le gustaban y pidió que la dejaran ir. Carole dejó la Warner Bros y se marchó a Nueva York donde luego desempeñó una de las importantes partes en "Roberta". Esta parte fué suficiente para darse a conocer como una excelente actriz del teatro. Los críticos la aplaudieron pero al siguiente día el teatro se cerró.

Decidida, vino a Hollywood con el afán de conseguir un contrato. Después de haber permanecido algún tiempo buscando la oportunidad y trabajando como corista en algunas producciones, tuvo la suerte de conocer al director D. W. Griffith, el cual reconoció las posibilidades artísticas de Carole y sin vacilar le dió la principal parte en la película "Un Millón de Años antes Cristo".

Esta producción fué suficiente para convertirla en una nueva estrella de Hollywood. Carole, recibió ofertas de varios estudios y desde esa fecha ha aparecido en muchas importantes producciones en Hollywood. Actualmente está bajo contrato con los estudios 20th Century-Fox, donde filmó varias producciones.

(Hollywood, 1942).





DESPEDIDAS DE SOLTERAS ✱✱✱✱✱✱✱✱✱✱✱✱✱



Izquierda: Asistentes al almuerzo a la Srta. Lucy Cardeillac West, realizado en el Club de Golf de Punta Carreta, ofrecido por sus amistades, con motivo de su enlace con el señor Pedro Corradi Roldos.

★

Derecha: La Srta. Olga Spangenberg Valdez, en compañía del grupo de sus amigas que le ofreció una demostración de simpatías, con motivo de su enlace con el señor Agustín Sayagues Laso.



Izquierda: Te ofrecido por las Srtas. Beatriz y Martha Adot Galarza, en honor de la Srta. Lucy Cardeillat West, con motivo de su enlace.

Abajo: "Cocktail' 'a la Srta Margot Surraco Bula, en la residencia de la Srta. Julia Quintana Reickardt, demstración que le fué ofrecida a aquella niña, con motivo de su boda.



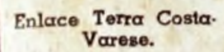
La Srta. Margot Surraco Bula, con motivo de su enlace con el Dr. Jorge Lockhart, fué objeto de múltiples demostraciones de estima de parte de distintos grupos de sus amigas. En la presente nota, se ve un aspecto del "cocktail" que le ofreció la señora Margot Scandroglio de Susena, en su casa. Con la homenajeada y la dueña de casa, se hallan las Srtas. Gladys Del Campo del León, Pelocha Fernández Mesutti, Lucila de Santiago Francia y Julia Quintana Reickardt.

ENLACES



El señor Federico Carlos Eisner y Violeta Elisa Llovet, luego de haber sido consagrada su unión matrimonial en la Capilla de Stella Maris, en Carrasco.





Enlace Terra Costa-Varese.



El señor Nicolás Alejandro Magliezzi y Teresa Rosa Guido, luego de la ceremonia religiosa realizada en la residencia de la familia de la novia.

Juventud y belleza



Señoritas Gladys Cervieri Thomas, Mela Rothermel y Julieta Civeira Cordero.

En Punta del Este

Srta. Celia Méndez Gomensoro, Raúl Meillet y Sra. y Luis Mailhos, sorprendidos en un cordial aparte en el Hotel Casino Nogaró de Punta del Este.

La elegancia y la sencillez en la moda tienen elocuente expresión en esta foto tomada en Punta del Este, en la que aparecen las Srtas. Margarita Alvarez Platero y Judy Rey Pastor, prestigiosas figuras sociales que dieron prestigio a la actual temporada en el aristocrático balneario.



El señor Roberto Mailhos Bonaba y Perla Etchechury Núñez, a la salida de la Iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, donde fué consagrada su unión matrimonial.



Enlace de la señorita Olga Spangenberg Valdez con el señor Agustín Sayagués Laso, que se llevó a cabo en la Iglesia de la Inmaculada Concepción (Vascos).

Destacadas notas nupciales de la semana



El señor Carlos Sanguinetti Bernadá y Dinorah Howard Fuller, en los instantes de realizarse la consagración de su unión matrimonial. Con los novios, los padrinos de la ceremonia religiosa, Sra. Gabriela Bernadá de Sanguinetti y el señor Rafael Howard Fuller.



Nuevamente los novios, señor Carlos Sanguinetti Bernadá y Dinorah Howard Fuller, luego de su enlace posan gentilmente para nuestra revista.

LOS NIÑOS



Ruth Caorsi Nuñez, de Minas.



Robertito Macellaro Gómez (holandés).

Cumbito Duarte, a la salida del baño.

FIESTA JUVENIL



Fiesta juvenil en la residencia de los esposos Pons - Rullan celebrando los quince años de su hija Catita.

ACTIVIDADES SOCIALES DE LA SEMANA



La Srta. de Moris, rodeada de sus amiguitas y un grupo de caballeros, en la fiesta con que festejó su cumpleaños, en los elegantes salones del Mirim Club.



Una nota social destacada constituyó el enlace de la Srta. Fanny Delia Lacelloti con el Sr. Blas Henry Lancilliotti, luego de cuya consagración matrimonial se realizó una fiesta en los salones Chez-Vous, de Confiterías Lion D'Or.

Una animada reunión de camaradería llevaron a cabo los integrantes del personal de la Contaduría General de la Nación, en el Mirim Club. En la nota aparecen los asistentes al "cocktail", posando para nuestra revista.

*



Un aspecto de la concurrencia a la fiesta con que fué festejada la boda de la Srta. Bernardina Mondino con el Sr. Mario Sanguinetti a quienes vemos en esta nota rodeados de familiares y amigos, en los salones de Chez-Vous.



Una hermosa fiesta rotariana en Santa Lucía

CON motivo de cumplirse el primer aniversario de la fundación del Rotary Club de Santa Lucía, tuvo lugar en la cercana localidad canaria, una hermosa fiesta a la que fueron invitados numerosos rotarianos de la capital y de otros departamentos, que concurrieron con sus familias al banquete que se sirvió en el local del Club Social. En un ambiente cordialísimo, los numerosos invitados fueron colmados de agasajos por las autoridades rotarianas de Santa Lucía. Ofrecemos dos notas gráficas del ágape.

VIRREY, PRIMER "TWO YEARS" GANADOR DE ESTA TEMPORADA, TIENE ANTECEDENTES DE SANGRE COMO PARA SER TODO UN CAMPEON

Hermano paterno del crack Amor Brujo y Nieto del extraordinario Hurry On y de la linajuda Surety. – Por línea materna desciende de Simpático, padre de Coty, El Pampero, Locuaz, etc., e hijo de Serio, el famoso rival de Lombardo.

Escribe: "DONCASTER"

VIRREY, primer "two years" ganador de esta temporada, regresando al pesaje luego de su auspiciosa victoria en el Premio Primer Paso. El potrillo del Stud "Gladiateur" tiene corrientes de sangre que permiten augurarle el más brillante porvenir. Además su físico es seductor y ya demostró que posee grandes ligerezas.

LA "premiére" de los productos de dos años, tuvo lugar en Maroñas hace unos días, resolviéndose el encuentro en favor de Virrey, un hermoso tordillo de buenos medios y acción elástica al cuidado de Alberto Milia, cuyo triunfo a más de auspicioso, resultó doblemente simpático, por tratarse de un animal procedente del Haras "Las Acacias", decano de los establecimientos de cría del "pur sang" en el Uruguay, y por pertenecer a la ecurie "Gladiateur", propiedad de los distinguidos turfmen Dres. Alvaro y Guzmán Vargas, Presidentes, respectivamente, de nuestro Jockey Club y de la Comisión de Carreras del mismo en el momento actual.

La sugestiva victoria de Virrey y la comprobación de que algunas veces el producto ganador de la primera prueba para los "two years", ha logrado consagrarse luego como el "crack" de su generación, me ha llevado a indagar en sus antecedentes sanguíneos las posibilidades que pueda tener Virrey, de llegar a serlo. Y así, me he encontrado de buenas a primeras con que su progenitor, Safety First, ya dió a las pistas un "crack", Amor Brujo, y varios excelentes "performers", entre los que cabe destacar a Hoover, Sargento Mayor, Rencor Brujo, etc.

Pero, con ser indiscutiblemente significativa esta "sugestión" que nos ofrece su origen, no es, por cierto, la única, ni la más valiosa, puesto que si Safety First consagró entre nosotros sus bondades trasmisoras, respondiendo como "Stallion", a su breve pero honrosa campaña de pistas en Inglaterra, Virrey cuenta en su ascendencia, paterna y materna, con ejemplares rioplatense y mundial.

HURRY On, padre de Safety First, fué en las pistas un "performer" extraordinario y como padrillo alcanzó una fama pocas veces igualada. Nacido en 1913 fué adquirido en las ventas por Lord Woodlavington en la suma de 500 guineas, pues, era un potrillo tosco y excesivamente desarrollado ,con aspecto ordinario y "cada uno de sus remos", según cierto entendido, "estaba en una línea distinta". Pero, todo eso no le impidió realizar una campaña magnífica en manos del trainer Fred Darling, que lo consideró el mejor caballo de cuantos tuvo a su cuidado y cuidó a muchos de primera categoría. Hurry On, a través de su total actuación, no conoció la derrota, y luego, como semental, tras un comienzo poco feliz en el año 1921 en que aparecieron sus primeros descendientes, llegó a la más alta cumbre, haciendo resurgir la línea de Matchem que antes estuviera en boga y que se hallaba entonces a punto de extinguirse.

De 1922 en adelante los éxitos de Hurry On como "Sire" resultaron sorprendentes, hasta culminar en 1926, año en que sus hijos ganaron 59.109 libras esterlinas.

Sus mejores productos fueron Captain Cuttle, Coronach y Call Boy, ganadores los tres del Derby de Epsom y el segundo de ellos, también del Saint Leger de Doncaster. Luego, pueden citarse Tobbogan y Pemycomequick, dos yeguas ganadoras de los Oaks; Plack y Cresta Run, vencedoras en las Mil Guineas; Tom Quard, destacado semental en Francia; nuestro conocido Hûnter's Moon del Haras "El Pelado" (R. A.), Cyclonic, Press Gang, Hurry Off, Tom Pinch, Apple Cross, Diligence, Grande Vitesse y muchos más, entre los que cabe mencionar al notable "stayer" Precipitation ganador en 1937 de la Copa de Oro de Ascot que se disputa sobre 4000 metros, y es entre todas las carreras de larga distancia del turf británico, la de más elevada categoría.

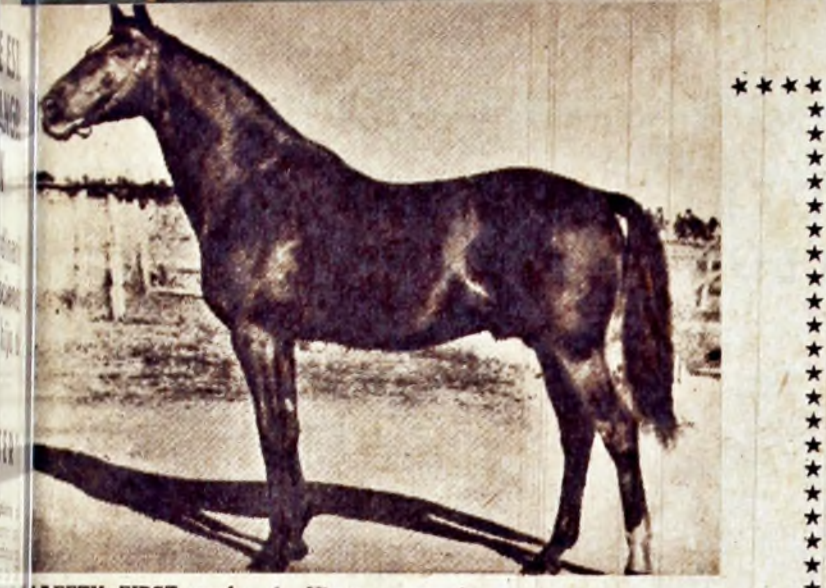
* * *

POR lo que se relaciona con Surety, madre de Safety First, es también excelso el origen de Virrey, como que esa yegua es hija de Chancer, (hermana paterna, por lo tanto, de Pharos, el gran padrillo que produjo a Cameronian, ganador del Derby de Epsom, a Nearco y Pharis, vencedores en el Grand Prix de París, y otros destacados campeones), y Assurance por Count-Schemberg, lo que quiere decir que es tres cuartos hermana del célebre Stedfast y descendiente directa de Saint Simon.

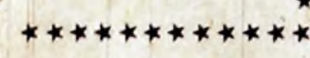
Nada más puede pedirse, pues, a la línea paterna de Virrey, como "fuente" posible de las más notables aptitu-



SERIO, bisabuelo materno de Virrey, fué el eterno rival de Lombardo y se consagró a través de su actuación en Palermo como un gran caballo. En el presente grabado, vemos el "codo final" de una de sus más resonantes hazañas, que fué la que realizó en el Premio Comparación al arrebatarle a Lombardo su título de invicto señalando el "record" de los 2200 metros. En la punta se mantiene Lombardo, pero el hijo de Sandunquero y Siria, que lo hostigó en todos lados, no le pierde pisada e insinúa su dominio. Fraile Muerto, a la zaga, no es enemigo.



SAFETY FIRST, padre de Virrey, responde a una excelsa combinación de sangres. (Hurry On-Surety, por Chancer, por Saint Simon) y ha producido ya un crack, Amor Brujo, y varios notables performers como Sargento Mayor, Hoover, Rencor Brujo, etc.





HURRY ON, abuelo paterno de Virrey, fué un extraordinario campeón en las pistas y ha sido considerado como uno de los mejores sementales de todos los tiempos en el mundo. El hijo de Marcovil luce en el presente grabado toda la magnificencia señorial de su silueta.

...es. Veamos ahora, la línea materna.

• • •

VIPERINA, la madre de Virrey, nunca corrió y es éste su primer producto.

Se trata de una hija de Simpático, — un "crack" malogrado tempranamente, que en el Haras produjo "racers" de alto valer como El Pampero, Locuaz, Coty, Parolí, Orla, etc. y Virabora, yegua importada, tordilla, igual que Viperina, (de ahí le viene a Virrey su pelaje), por Puttenden, hermano materno del notable Air Raid, y Sceress, por Cocyra.

Por su parte Simpático es hijo de Serio, el destacado rival de Lombardo, al que le arrebató el título de invicto en un Comparación memorable, señalando el formidable guarismo de 2' 13" 4/5, "record" entonces para los 2200 metros, tras hostigarlo encarnizadamente en todo el transcurso del encuentro. Y por cierto que no fué esa la única vez que el hijo de Sandunguero (Pietemaritzburg) y Siria, — ganador además del Gran Premio de Honor y de los clásicos Capital, Vicente L. Casares, Arturo R. Bubrich y Miguel Cané, llegando segundo en el Jockey Club, Nacional, Carlos Pellegrini, Pueyrredón, Belgrano y Miguel F. Martínez, — logró abatir a su encumbrado adversario.

Con ésto, creo que se hace innecesario seguir analizando el "linaje" del ganador del Premio Primer Paso de 1942, para poder confiar en su actuación futura.

Si Virrey no llega a "crack", es indudable que no será porque le falten antecedentes de sangre.

DONCASTER.

EL SABADO DEBUTA LA COMPAÑIA DE LEON ZARATE



BAJO la dirección de los prestigiosos autores compatriotas Angel Curotto y Orlando Aldama, se presentará el próximo sábado en el Solís la Compañía Nacional de teatro Cómico que encabeza León Zárate. El debut se hará con la pieza de Orlando Aldama "El cielo se vende a plazos" (Historia de un cambalachero de ilusiones), a la que seguirá una de actualidad local, en tres actos, de Carlos César Lenzi, titulada "El goal de la victoria". El tercer estreno será el de una farsa política de Pedro Malasartes y Juan Pueblo: "¿Cuántos somos? ¿Cómo somos? ¿Cuánto dura?"

LA TEMPORADA DE COMEDIA NACIONAL EN EL S.O.D.R.E.

EL próximo 4 de abril debutará en el Sodre la Compañía que dirige el señor Carlos Calderón de la Barca y que realizará la temporada de comedia nacional, sobre la base de las piezas premiadas en los concursos del Ministerio de Instrucción Pública y de las obras presentadas por autores locales, que hayan sido elegidas por la Comisión de Lectura, designada al efecto. Esta Comisión ha resuelto que la temporada sea abierta con la comedia de Carlos César Lenzi "Maternidad", que fuera premiada en uno de los certámenes oficiales. Le seguirá en el cartel el drama de Justino Zavala Muniz "Fausto Garay, un caudillo", poniéndose en tercer término "Anticleo" de C. Bisio, farsa de ambiente florentino, que fué laureada también en uno de los concursos. Una comedia de Edmundo Bianchi y otras de autores, ya premiados o no, completarán el número de producciones nacionales que ofrecerá la Compañía, que además, pondrá seguramente en escena alguna pieza de gran valor y trascendencia del repertorio moderno extranjero.

DESPEDIDA DE WU-LI-CHANG



EL célebrado ilusionista Wu Li Chang finalizó su temporada y emprendió rumbo a otras tierras. Antes de su partida, se despidió cortésmente de los propietarios de Peinados Chebi, la acreditada casa de 18 de Julio 1232.

POEMAS ILUSTRADOS

Por Juan Angel Capra



EN una esmerada edición, — con una serie de bellísimas ilustraciones en colores de María del Carmen Smith, — acaba de ser publicado este libro de Juan Angel Capra. El libro transparenta el alma de este hombre que tiene tantas y tan pulidas facetas espirituales. Además de profesor, de hombre de acción en las actividades de la industria, además de ser un profesional de talento y de prestigio, además de ser un espíritu afinado que capta hasta las menores vibraciones, es poeta. Y es un poeta original. El alma vibra constantemente. El corazón vive agitado, el pensamiento se va por las nubes, aun en las horas de fatiga en que la profesión exige imperiosamente el corte de las alas. Leyendo este libro uno se pone a pensar en el Capra que día a día con el microscopio en sus manos se inclina en la mesa del laboratorio, y va indagando con los ojos el misterio de las cosas. Uno lo ve, allí castigándose en la dura prueba de la investigación y no lo asocia a este otro Capra poeta. Sólo cuando se le ve andando por las calles, con su rostro iluminado, lleno de optimismo, llenándose los ojos de cielo. Sonriente, feliz, es cuando se descubre el poeta. Y sin ambajes el poeta está allí en el laboratorio. Allí nacen sus imágenes, allí nace la inspiración. Frente a cada reacción química, la mente forja una infinita gama de tonalidades poéticas. Allí el color, la vida, la mezcla, la transformación, el misterio dando tema y exaltando la imaginación del hombre. Y allí Capra es poeta y de que es poeta lo dice su libro tan bello y tan original.



UNA GRAN OBRA DEPORTIVA: LA ENSEÑANZA DE LA NATACION A LOS NIÑOS

DESDE hace algunas temporadas, el veterano y querido profesor de natación Elio Pérez, está realizando una obra de vastas proyecciones en la pileta Municipal de Trouville. Ha dedicado sus mejores esfuerzos a la educación deportiva de los niños. La instrucción que se lleva a cabo metódicamente y por grupos divididos en edades, tiene un significado especial; la natación es el deporte más completo y la juventud tiene así ocasión de identificarse desde los primeros años con un ejercicio que redunda tanto en favor de la salud física como la del espíritu. Alguna otra vez nos ocupamos detenidamente de la obra de Elio Pérez y pusimos en evidencia la importancia de su cometido. Ilustramos gráficamente hoy el esfuerzo del otrora famoso campeón, prometiendo para dentro de poco una nota más extensa sobre el valer de las lecciones del profesor de Trouville.

¡Todo el mundo al agua! A una orden del profesor, los pibes zambullen a un tiempo en la pileta de Trouville iniciando así el trabajo diario. Los métodos de natación son inculcados desde temprana edad a los niños que diariamente concurren al natatorio municipal donde Elio Pérez muestra su entusiasmo y su experiencia.

El nene que va adelante no está muy convencido de su poder de flotación y muestra en su rostro su contrariedad por la próxima zambullida. En cambio la "del sexo débil" le da una espléndida lección al "del sexo fuerte" y rebosa optimismo y confianza al encaminarse a la pileta.

He aquí un ejercicio que llama la atención por su perfección. Como podrá apreciar el lector, las niñas que lo realizan cuentan con escasos años y pese a ello la soltura de movimientos y el ritmo en la formación es sorprendente. La gimnasia es un digno complemento del deporte de la natación.

Ya tenemos a dos principiantes en la segunda fase de la foto anterior. Por medio de flotadores, no sólo estas dos pibas se mantienen en la superficie sino que dan las primeras brazadas en el agua. Dentro de poco serán consumadas campeonas en los torneos juniors de la pileta.

Parte del numeroso escuadrón que bajo las órdenes de Elio Pérez aprende natación y se adiestra en el hermoso deporte. Hay aquí para todos los gustos y de menor a mayor, están todas las edades. Encabeza la fila una nena de 5 años y la cierran algunas de 15. La profesora observa atentamente el hermoso grupo de futuras nadadoras.



Peñarol logró frente a Huracán el primer éxito internacional interclubs del año

El team de Peñarol, ganador de Huracán por 2 goles a 0. Su vistoria es justa pero aún debe rendir mucho más.

El flamante equipo de Peñarol ha debutado exitosamente en un lance internacional. Sin mostrar un completo afiatamiento en sus líneas y con un entrenamiento incompleto, superó bien a Huracán de Buenos Aires, batiéndolo por dos goles a cero en un match intenso pero carente de situaciones brillantes. Tuvo Peñarol la virtud de poner energía y decisión en las instancias decisivas y así dominó ampliamente el campo en la segunda mitad, imponiendo sus mayores conocimientos y un ponderable espíritu de lucha. Agradó el debut de Vecino, conformó la actuación de Regueiro y habrá que esperar un mejor estado físico en Oscar Díaz para ponderar sus virtudes, que las tiene en abundancia.



Camaití marca el segundo gol en la última etapa después de una combinación muy ajustada.

PROHIBIDO FUMAR

Lorenzo junto a Regueiro, Oscar Díaz y Ortiz. Con ellos Matucho. El nuevo crak debutó triunfalmente y fué recibido cariñosamente por los parciales decanos.



El elenco de Huracán no jugó un buen partido. Tiene acciones trabadas pero le falta decisión en la línea delantera. Baldonedo fué su mejor figura.

EL DECANO, ACTUANDO DISCRETAMENTE, SE IMPUSO POR DOS GOALES A CERO MERECIENDO MAS VENTAJA

Raúl Rodríguez y Muñiz sacan la pelota de la zona peligrosa de su team. Ha saltado Crotti y espera Baldonedo, de espaldas. al frente, Charlón.



Barrionuevo se apodera de la pelota y la enviará al medio del field. El eje delantero Vázquez lo marca, y al fondo observa el zaguero Alberti.

ACTUALIDAD

Dentro del ciclo de conversaciones organizadas en "La Hora Popular de C.X.14 y que llevó hasta aquel micrófono en los últimos días a intelectuales y artistas, como Jesualdo, Sabás Olaizola, Julio E. Suárez, Carlos Martínez Moreno, tuvo interesante relieve la visita del novelista brasileño Jorge Amado, el prestigioso autor de "Jubiabá" y "Mar muerto", que habló sobre actualidad literaria e internacional de su país. Del autor norteño trazó una breve semblanza el escritor compatriota Serafín J. García.



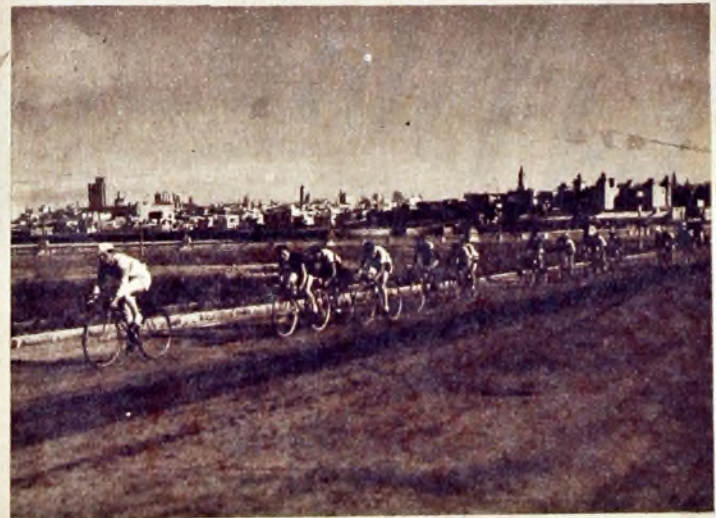
El Dr. Eduardo Couture que aparece aquí con el escritor Leo Poldés, habló días pasados sobre "Brasil y Uruguay" en el ciclo que ha organizado la audición radiotelefónica "La Voz de París". La conferencia se realizó el pasado miércoles por CX12.



El popular director de orquesta y reputado compositor Rodolfo Biaggi estuvo en la "Casa del Canillita" acompañado de artistas, músicos y dirigentes de la corporación gremial. Biaggi dió un espectáculo a beneficio de esta gran obra social.



Después de una feliz travesía, arribó desde los puertos del Este de Norteamérica el vapor nacional "Colonia" ex "Christian Sass", dinamarqués. Vemos a algunos de sus tripulantes al ser recibidos por sus familiares.



Se disputó en la Rambla Wilson una interesante carrera ciclista para "pedales" de tercera categoría". El recorrido de 25 kilómetros fué reñidamente disputado, imponiéndose E. Busto en gran acción. Vemos un pasaje de la competencia.



El Velódromo Municipal fué marco de un hermoso espectáculo al ser disputada la "Copa Willingdon" de ciclismo. Ganó la carrera Ramoncito Pérez, del Sanguinetti, arribando segundo y tercero Saccomani y Gaetán.

GRAFICA METROPOLITANA



En las regatas del domingo el Yach Club cerró una competencia que despertó gran expectativa. Las regatas del sábado y de ese día fueron ganadas por la embarcación "U 14" de aquella entidad. La foto nos muestra un pasaje de la prueba.



El crack Lunar ha sido embarcado para el Brasil, donde disputará importantes premios en Río de Janeiro. Vemos al gran tordillo, ya a bordo y pronto para abandonar nuestro puerto. Lunar pertenece a un sportman brasileño.



Una de las mejores adquisiciones de Peñarol ha sido el half de Central Luis Vecino, que aparece aquí oficializando su transferencia en las oficinas de la Liga. Su debut frente a Huracán fué singularmente exitoso.



Otro de los pases logrados por la entidad decana de nuestro fútbol: Oscar Díaz, recio centro medio de Rampla Juniors, firma el pedido de transferencia. El player del Cerro será para Peñarol un elemento de gran provecho.

DON TRANQUILO y Flia.

POR COLA

























...egos Panamericanos ... lugar de Olimpíadas

...gran justa que se realizará en Buenos ...s agrupará a los mejores representantes del deporte del Continente

... hemos abundado en informes sobre los Juegos Panamericanos de Buenos Aires. Un nuevo boletín que ... envía el Comité Organizador nos entera de algunas ...dades que trasmitimos al lector: El Comité Olímpico ...ntino, organizador de los Primeros Juegos Deportivos ...americanos que se realizarán en Buenos Aires en no...bre del año corriente, ha considerado y resuelto la ...zación de una exposición y concurso general de arte ... se llevaría a cabo conjuntamente con esa importante ...petición deportiva.

...e ha establecido que la muestra de la referencia com...da Arquitectura, Pintura, Escultura, Dibujo, Grabado, ...atura y Música y se encuentra a estudio de una co...ón especial la preparación del ante-proyecto de re...nento que regirá las normas a seguir para participar ...a misma.

...a querido así, el Comité Organizador del certamen ...americano, otorgar una categoría de máxima calidad ...a justa deportiva continental, intimándola con las más ...s manifestaciones del espíritu de América, disponiendo ...a ello la realización de esa muestra de la que partici...ín —como en la justa atlética— representaciones de ...s las repúblicas del continente.

ALGUNAS REFERENCIAS SOBRE LOS JUEGOS DEPORTIVOS PANAMERICANOS

...Países que participarán. — En los Juegos Panamerica... participarán las 21 Repúblicas del continente, las tres ...yanas y, de acuerdo con una sugestión aceptada por ...Comité Organizador, las islas de Trinidad y Jamaica po...n enviar equipos atléticos si lo solicitan oportunamente ...icho Organismo y a la Comisión Permanente, con sede ... Estados Unidos, y que preside Mr. Avery Brundage.

...Deportes que se disputarán. — El programa oficial de ... Juegos incluye los siguientes deportes: Ajedrez, Atletis... Basketball, Baseball, Box, Ciclismo, Esgrima, Lawn Te... Lucha, Natación, Pesas, Pentathlon Moderno, Polo, Re..., Tiro y Yachting.

...Deportes ecuestres y deportes de invierno. — Se consi...a la posibilidad de incluirlos en alguno de los progra...s mencionados, esperándose ultimar algunos detalles ...letorios para adoptar resolución definitiva.

...Cuantos atletas participarán. — Teniendo en cuenta las ...ormaciones de los países adheridos y las impresiones ...ogidas durante su gira por el continente por el señor ...ncisco A. Borgonovo, se calcula en 2.000 el número de ...portistas que participarán en los Primeros Juegos.

... Donde se concentrarán los atletas. — En una Villa Olím...a que se construirá en una zona cercana a la Capital, ...de de los Juegos.

... Cuantos estadios se emplearán. — El principal, donde ...drá lugar la solemne ceremonia de apertura y otros ...ra deportes especiales como Polo, Natación, Box, Remo, ...chting, Ciclismo, etc.

... Cuanto tiempo durarán los Juegos. — Sin considerar la ...alización de los Deportes de Invierno, cuya duración y ...alización no se han resuelto más que en principio, los ...egos propiamente dichos, empezarán en Buenos Aires el ... de noviembre y terminarán el 6 de diciembre, vale de..., 16 días.

... Cómo trabaja el Comité Organizador. — Presidido por ... Comité Ejecutivo y bajo su directo contralor actúan dos ...andes Departamentos: el de Organización y el de Comi...ones. El primero de ellos, tiene seis secciones principales: ...ensa y Propaganda, Sports, Equipos científicos, Contadu..., Publicidad y Recepciones. En cuanto al Departamento ... Comisiones, entiende con las comisiones honorarias de ... Confederación Argentina de Deportes, que son: Prensa ...opaganda, Organización y Técnica, Finanzas, Alojamien... y Recepciones. La atención del trabajo de estas Comi...ones está a cargo de una secretaría especial denominada ...cretaría de Comisiones.



Algunos lectores ya no recordarán la escena del grabado. Jugaban una tarde uruguayos y argentinos en el Parque Central cuando Sacco empalmó un boleo desde cinco metros que Bossio, la "Maravilla Elástica" sacó en acción estupenda. La cámara ha registrado para la historia el momento culminante. Se afirma que fué ésta la mejor atajada realizada por arquero alguno en todos los tiempos de nuestro fútbol. Puede ser que no sea tanto, pero que fué una de las mejores, no hay dudas. El partido se jugó en el Parque Central y fué ganado por los celestes.

ASI FUE LA COSA

Cuello que fué zaguero de River era chacarero. Cierta vez jugó en un partido en el cual se había instituído un premio para el que marcara el primer goal. Se trataba de una espléndida camisa de seda. Y la ganó Cuello. Metió el único goal pero contra su arquero. Y se ganó el premio no mas...

NO HAY DERECHO

Hace un par de años que Joe Louis está desatando paquetes a fuerza de tortazos. No hay contrarios y el negro de Harlem arremete contra cualquier pesado por más bagayo que sea. No hace mucho le dió una paliza al gigante Abe Simon. Este duró varios rounds porque el negro se dedicó a castigarlo sin sacarlo del ring. Ahora se anuncia la "revancha". Menos mal que todos los dólares irán a parar para el fondo de guerra. Porque el combate en sí, no tiene por qué realizarse. El negro ganará por un campo y Abe Simon será un 'Ave" más en el spiedo del morocho.



EL PATO DONALD

Si hay un jugador que tiene asegurado el porvenir en Peñarol, ese es sin duda Vázquez. Hombre dotado de grandes condiciones, ha sobresalido siempre en nuestro medio como un player de verdadera calidad. Pero hay algo que ensombrece sus virtudes: el genio. Ha sido hasta hace poco el verdadero Pato Donald del ambiente futbolístico y algunas incidencias lamentables han hablado de su temperamento fuerte. Pero, Vázquez buen muchacho al fin, podrá en esta temporada borrar todo lo malo y ser un auténtico Pato Donald: broncoso, si, pero querido por todos.

EL BACAN DEL FUTBOL

El Conejo Scopelli, que formó en aquella línea fantasma de Estudiantes, con Lauri, Zozaya, Ferreira y Guayta, está ahora en Chile defendiendo a la Universidad Católica. Es el décimo club que defiende por lo menos. Pero no por puro golondrineo, sino simplemente porque a Scopelli le gusta cambiar de ambiente y viajar siempre, siempre viajar. Nos decía Zozaya que si el Conejo quisiera, podría tener un empleo de los buenos en Buenos Aires. Pero no puede con su espíritu aventurero y de París fué a Italia y de aquí a Portugal y después a su patria, luego jugó en Bella Vista, de aquí pasó a Tucumán y ahora se radicó en Santiago. Tiene algo de "tela" y sabe lo qué es la vida. Eso se llama ser un verdadero bacán del fútbol.

EN LA PILETA

Tanto se habló de la habilitación de la pileta de Trouville, que al fin, los señores munícipes resolvieron abrirla a los aficionados. Ya se han disputado una punta de torneos al cual más interesante. Muchos hinchas, sobre todo y más que hinchas, ojos. Porque en una recorrida que hemos hecho por el barrio de las palmeras hemos sorprendido en todos lados este mismo diálogo: "¿Qué tal viejo, te gusta la natación?" — "Ma que me va a gustar... Me gusta la "forma" de la natación, sobre todo si es practicada por damas".

He ahí el por qué del fantástico crecimiento de la hinchada de natación...

HAY QUE ARMARSE

La frase de orden en todo el mundo es armarse para triunfar. Todas las naciones gastan enormes sumas en petrechos bélicos y esperan el momento de iniciar aterradoras ofensivas. Peñarol se ha contagiado como ninguno de la obligación del momento y se arma aceleradamente y vota sumas gruesas en reclutar soldados. En momentos de escribir estas líneas, media docena de cracks ya están enganchados en la popular entidad de Las Acacias con miras a realizar una campaña "de invierno" tipo blitz. Así se hace obra. La lección del pasado año ha hecho su obra. Porque el pasado año Peñarol hizo tantas economías que entró lejos de Nacional. Fué un mal paso que no ha de repetirse. Porque "levantarse y caerse, no es deshonra"...

ACHIMBA
por CARPENTIER

MEDALLA DE ORO JUSTIFICADA



Una vez más Don Aníbal Falco le ha hecho al fútbol un servicio grande. Acaba de dar a todos una serie de nuevos reglamentos de juego, textos pagados de su peculio y como se dice, por amor a la camiseta". Como quedan pocos como don Aníbal, tan des interesados, tan enamorados del fútbol y tan derechos en el deporte, la Liga ha resuelto obsequiarlo con una medalla de oro. Era lo menos que podía hacer. Mientras tanto y mientras llega el homenaje repetimos: Gentlemen como este hay que buscarlos con lupa...

AY QUE SABER BIEN LAS COSAS

ara los que deseen sacar cuentas las performances establecidas por portistas ingleses, les recordamos 1 pulgada equivale a 0,0253 mts., ie, a 0.304 mts.; 1 yarda, a 0.914 s.; 1 milla, a 1.609.31 mts.; y 1 lla náutica a 1.853.15 metros.

—|||—

Cuando Monte Munn estuvo en B. es, en 1928, para pelear con Vicio Cámpolo, desconocía por como esta ciudad y apenas desembarlo pidió que se le alojara en el jor hotel. Cuando llegó a él, obvó su lujo y se enteró de la taricambió de idea...

—|||—

En el juego de hurling cada bando e formarse con quince componen, pero puede principiarse y terinarse un partido con diez jugados por equipo.

—|||—

De 264 kilómetros fué el raid entre n Javier y el puerto de Santa Fe mplido por Pedro Candioti en fero de 1939.

—|||—

A Mr. William Muldoon, viejo y estigioso dirigente del boxeo de N. rk, pertenece esta frase: "Tratad vivir "hoy" porque "hoy" será yer" cuando llegue "mañana".

—|||—

En febrero de 1910 el piloto frans Henri Bregi instaló en Longamps la primera escuela de aviaón.

—|||—

El extremo inferior de la garrocha ede terminar en una sola punta de etal o con un tapón de madera.

—|||—

Los yates "Pearl" y "Diamond" son s grandes campeones del Tigre iling Club. En la temporada 1938-39 "Diamond" obtuvo siete victorias "Pearl" seis.

—|||—

M. Norelius, nadadora estadounimse, poseyó simultáneamente los cords mundiales de 200, 300, 400,) y 1.500 metros libres.

—|||—

En las canchas de tenis todas las ediciones deben ser hechas desde borde exterior de las líneas.

—|||—

Según el reglamento de torneos ernacionales, un jugador de lawn nis está autorizado a recibir la spitalidad de un particular en su opio domicilio.

—|||—

Wayne fué el ganador de los sal- ornamentales desde plataforma, la olimpiada de Berlín, con 113.58 ntos. Elbert Root segundo, ocn).60 puntos.

* *

GRAN ENTRENAMIENTO



Los titulares de los diarios y las informaciones generales sobre el training de los jugadores profesionales, nos dicen que todos los players se han tomado a pecho los ejercicios para reiniciar pronto los matches oficiales. No dudamos de la veracidad de las noticias. Hemos visto a cientos de jugadores corriéndose las grandes marathones en las salas de baile en estas carnestolendas. Posiblemente algunos se encuentren debiluchos. Pero que se han entrenado fuerte y han estado siempre en la "pista"... vaya si han estado...

* *

LA OCIOSIDAD no es solamente la madre de todos los vicios, sino también de casi todas las enfermedades. — C. Sánchez Aizcorbe

* *

LAS COSAS DEL BRUJO



Ustedes saben que Juan Carlos Cazalá, nuestro estimado amigo y ahora colega, pues escribe unas interesantísimas notas en "El País", fué además de uno de los púgiles más brillantes un desconcertante pugilista. Tenía sus cosas raras y hazañas pintorescas que han pasado a la historia. Una noche peleaba contra un rival medio apocado y el Brujo entró al ring, saludó a todos con las manos en alto y se sentó en su banco mirando hacia el público, es decir, dándole la espalda al contrario. Cuando el juez lo llamó para hacerlo cambiar de posición contestó Juan Carlos: "Mire que tengo un amigo en el ring side y no quiero darle la espalda..."

Pero había salido con la suya. Desconcertar al rival que se entregó de entrada.

EN 1924, LOS RAIDS NATATORIOS ESTABAN A LA ORDEN DEL DIA

EL FRACASO DE LAS NADADORAS BALKANYI Y LIVIZ EN LOS TIEMPOS DE LA FAMOSA LILLIAN HARRISON. – UNA CRONICA DE ANTAÑO QUE ES DE GRAN ACTUALIDAD

EN un número de El Gráfico de 1924 encontramos una interesante crónica sobre una tentativa de atravesar a nado el Río de la Plata por dos valientes campeonas. Ahora que los Candiotti, los Arenas, los Calderón, han revivido la puja de esta clase de duelos deportivos, creemos de interés reproducir la nota que es la que va a continuación:

Han tenido que doblegarse ante su furiosa correntada dos jóvenes que llenos de esperanzas y energías se lanzaron en las bravías aguas, a disputarle a brazo partido sus tremendas arremetidas, para llegar a nado desde el Tigre hasta Buenos Aires.

La lucha sostenida por la señorita Irene Balkanyi y Liviz, fué tenaz y dura, pero una suerte adversa que se opuso desde todo momento a la realización de sus planes, hizo que ella fuera suspendida por los directores de raid, medida perfectamente tomada, puesto que toda continuación resultaba un sacrificio inútil.



Irene Balkanyi y Liviz, rodeados por los directores del raid y demás acompañantes, en el Tigre Sailing Club, poco antes de iniciar ambos la tentativa Tigre - Balneario Municipal

Era, sin embargo, doloroso ver salir del agua a dos nadadores completamente frescos después de haber nadado ocho horas, y en condiciones para continuar muchas más, por exigirlo así la fuerza del destino.

A las 0.33 del día 15, a la orden del señor Ponisio, director del raid, y después de los preparativos de práctica, se echaron al agua ambos nadadores, porque el aspecto del río parecía indicar el momento propicio. La noche serena, sin un soplo de viento, y el río disminuyendo la fuerza de su creciente, eran factores más que favorables.

Nadando sobre los juncos para encontrar menos resistencia en la corriente contraria, avanzaron los nadadores por el río Luján, aguas abajo, dirigidos por el veterano Tiraboschi; acompañaban al campeón Anita Gutbrod y el señor Casafuz.

En una lancha de hierro y con las luces reglamentarias, se encontraban los periodistas, nadadores, acompañantes y demás contraloreadores y autoridades del raid.

En otra pequeña lancha partían la famosa campeona Lillian G. Harrison, la señorita Josefina Vázquez, y los señores Seinturia y Martínez Váz-

Irene Balkanyi (en el centro), en compañía de Lillian Harrison y Anita Gutbrod, quienes nadaron con ella siguiendo su esfuerzo por espacio de varias horas y turnándose con los aficionados

z, llevando provisiones, la que al mo tiempo haría el uso de auxi- entre los nadadores y la lan- grande. A bordo de una canoa el tor Grasso, voluntario y activo 10 siempre, vigilaba de cerca y a los alimentos en los momentos cados.

l llegar al Abra Nueva, notamos el río empieza a bajar despacio, que produce alegría general. El l se desarrolla en forma normal. enfrentar el Canal de San Fer- ndo, el río vuelve a crecer. "¡Este es loco!" — exclama uno de los ctores. Se trata por todos los me- ; de que los nadadores no se den nta de circunstancias tan adver- Estos continúan sin desmayar y an a las 2.10 frente al balneario San Fernando, batiendo una fuer- correntada.

l doctor Grasso ordena que entre nadadora Harrison, mientras la orita Gutbrod se retira a la lan- pequeña. ¡La lucha continúa te- ; pero el río siempre aumenta su riente contraria!

las 4 se empieza a levantar un mpero que hace llenar de temores. correntada aumenta su fuerza.

las 5, el viento salta al S. E. Se anta marejada que azota y fatiga os nadadores.

a lanchita, que embarca mucha ua, huye y se mete en San Isidro, duciendo esto un disgusto general ordo porque priva al raid de su curso.

a pequeña canoa en que va Tira- chi es amarrada a la lancha gran-

l enfrentar la farola del S. Isidro nos aparecer un bote que brinca medio de la marejada. Tres reme- encorvados y luchando contra el aje, se ponen al frente de los na- dores. Entonces vemos que son la iorita Gutbrod y Martínez Váz- ez, los que empuñan los remos, entras al timón se encuentra la se- rita Vázquez. Estos entusiastas ipantes de la lanchita, en vista de e el dueño manifiesta no poder se- ir a los nadadores, tomaron un bo- del club y salen a reemplazarla. ntinuando es forma penosa con su metido, pues el viento y la mare- la aumenta y hace muy fatigosa remada. La señorita Harrison se ra después de nadar 4 horas. Desde este momento la lucha se elve atroz.

El valiente Tiraboschi salta a la noa y rema para ponerse a la par, idar a los nadadores y dirigirlos en a ruta. El otro bote también se roxima y se mantiene cerca. Las s azotan continuamente la cara los nadadores. La corriente con- aria aumenta sus fuerzas. ¡Hace dia hora que no avanzamos un etro!

Tiraboschi se retira de la canoa, naya empuña los remos y el doctor asso vuelve a ocupar su puesto. Pe- el fracaso se lee en todas las caras. lucha es inútil, los remeros en- rvados hacen esfuerzos subrehu- anos para mantener sus botes. ¡El ento y la correntada aumentan davía! ¡Hace una hora que no ade- ntamos!

Tiraboschi, incansable, se tira al ua, nada, alienta, grita, exhorta, ro todo es inútil. Estamos en el or paraje donde no hay poder hu- ano que pueda vencer una corrien- te contraria. Hace dos horas que no avanzamos absolutamente nada!

Y aunque los nadadores se encuentran frescos, la orden fatal y necesaria es dada dentro del mayor desaliento, y Ponisio dispone el retiro del agua.

Ambos nadadores suben tranquilamente y aceptan tan mala suerte con el más alto espíritu sportivo.

En este raid se ha producido una revelación; es el joven Liviz, quien nadó sin ningún esfuerzo y avanzaba rápidamente; de haber nadado en circunstancias normales es seguro que hubiera llegado a Buenos Aires. En cuanto a la señorita Balkanyi, ha demostrado ser digna de la fama que tiene. Hacemos votos porque este contraste sólo sirva de estímulo a ambos y triunfen en la próxima temporada.

COSAS DEL ARCHIVO

Las reglas del offside, en fútbol, rigen cuando se ejecuta un pique.

El primer campeonato oficial sudamericano de fútbol fué el disputado en Montevideo el año 1917. Vencieron los uruguayos, fueron segundos los argentinos e intervinieron además los brasileños y chilenos.

El objeto físico de la gimnasia es tender, ante todo, a convertir la rigidez, la debilidad y la torpeza del tipo de juventud trabajadora en flexibilidad, fuerza física y agilidad.

A mediados del siglo XII los marinos europeos comenzaron a usar la aguja imantada, que con el tiempo se ha transformado en la brújula o compás. Se colocaba la aguja en un recipiente con agua, manteniéndola a flote mediante un trocito de paja.

Teniendo 20 años y midiendo 1m.70 debe pesarse, proporcionalmente, 64 k. 800.

El jugador que ejecute un golpe libre en el hockey no puede volver a pegarle a la pelota antes de que la haya tocado otro jugador.

Jean Prévost, escritor francés, dice en uno de sus libros: "Los griegos se entrenaban para adaptarse a su civilización. Nosotros nos entrenamos para resistir a la nuestra".

La Federación Internacional de Basketball tiene su asiento en Ginebra.

EN LA BICICLETA

LA bicicleta fué denominada "la pequeña reina" hacia el año 1900, en el instante en que su boga llegó a ser culminante.

Para "pédaler", las elegantes de entonces llevaban "canotiers" de paja, blusas con cuello cerrado y una especie de bombachas. —Ya en aquella época? se preguntarán las ciclistas actuales. Pues sí, y podrá verse que éstas no han inventado nada nuevo.

El pantalón-sport de nuestras madres, se ha cambiado por la falda "culotte"; algunas deportistas, hacen su ciclismo en "short", aunque su uso no sea de aconsejar. Sólo tiene un atenuante en las playas, pues carece de elegancia y de decoro, siendo en todo caso preferible la falda-pantalón.

La moda ha creado modelos apropiados para cada uno de los deportes en práctica: se tienen trajes para el tenis, el golf, el juego de bochas y el ciclismo que venimos siguiendo, como se tienen asimismo modelos para remar, montar a caballo, ir a cazar, etc.

La ciclista deberá ofrecer una visión alegre y juvenil; el mismo deporte facilitará la perfección de sus líneas. Su indumentaria será con preferencia a base de blanco, pero con combinaciones de tono fuerte en verde, rojo, amarillo, azul.

Las sandalias serán en armonía o solo blancas. Si no lleva la gorra típica con visera tendrá una gracia especial con el pañuelo de fantasía anudado debajo del mentón; también le convienen la redecilla o el turbante combinando.

Lo joven ciclista no olvidará nunca sus anteojos, esa defensa contra los rayos solares; ni tampoco su maleta, en la que podrá guardar un pequeño abrigo, "sweater" tejido a mano o un bolero... y acaso quiera llevar consigo su merienda para un alto en una prolongada excursión.



Judy Garland, estrella de la Metro, hace uso de una bicicleta mecánica para conservar la línea (foto Metro)



Un modelo de Bergdorf Goodman ★★★★★★★★★★★★★★★★

★★★★★★★★★★★★★★★★

He aquí un modelo ideal para el otoño. Vestido de lanita negra, de corte sencillo y recto acompañado de una chaqueta de lana a cuadros blancos, negro y herrumbre. Las solapas de lana color herrumbre. — Guantes y sombrero negros.



HACIA ATRÁS

LISO atrás y ensanchando a los costados, cubriendo el cabello, la frente descubierta... en blanco. Jhon Frederics. Las alhajas de Starr and Gorham.



HACIA ADELANTE

EL sombrero de forma marinero para el invierno, inclinado hacia adelante hasta el nivel de las cejas. En terciopelo marrón con velo negro que cae hacia atrás adornado con lentejuelas negras. Braagaad. Guantes Kislav.



He aquí una vez más la influencia griega en los modelos americanos. El primero: vestido de crépe color pastel con el corsage drapeado y la pollera muy amplia. Flores rojas lo adornan. El segundo: vestido de crépe con flores hawaianas estampadas. Cinturón de terciopelo negro. Note la novedosa hechura del corsage.

★★★★★★★★★★★★★★★★★★★

Talles ajustados

anchas y holgadas polleras para los trajes de baile



Para las
Goodman
de noche
lido y bl
samente
duc

★★★★★★★★★★

para las matronas, que
muy jeune fille con
Goodman sugiere este
fino encaje negro, cu
característica consiste en
beteadas con listones
negro.

ROSARIO (De nuestro corresponsal). — Las extraordinarias recaudaciones obtenidas en los cuatro primeros bailes de Carnaval 1959 por las orquestas de Juan D'Arienzo y Varela - Varelita en el hermoso Club Provincial de Rosario, que arrasaron con todas las cifras anteriores, nos impulsó a visitar la prestigiosa institución rosarina en la noche del sábado 14 de febrero para entrevistar a los protagonistas de este suceso.

Fué tarea harto dificultosa transponer la impresionante barrera humana que separaba a las orquestas y el monstruoso escenario circular, de las puertas de acceso al Club Provincial. Las características de los bailes de Carnaval en el interior son curiosas. Al margen de las pistas propiamente dichas donde se baila, se instalan confortables "plateas" al estilo de los teatros de verano de Buenos Aires. Eso prueba que la presencia de las grandes figuras porteñas significa un acontecimiento para gente del interior, ávida de verlos y escucharlos con verdadero entusiasmo, al extremo de prescindir de la danza y consagrarse al espectáculo.

UN "REY" CON DOS CORONAS

Al finalizar su entrada, donde vibró con su inconfundible ritmo la gran orquesta y cosecharon atronadoras ovaciones los cantores Mario Bustos y Jorge Valdés —auténticas atracciones—, logramos ubicar al maestro Juan D'Arienzo quién no daba muestras de cansancio a pesar del esfuerzo que realizó al frente de su orquesta. Por el contrario, su expresión reflejaba una profunda satisfacción por el cariñoso recibimiento del público rosarino y el impacto que produjo su orquesta y sus vocalistas.

—¡Maestro D'Arienzo!... —le gritamos antes de que desaparezca entre el gentío que rodea el escenario—. ¡Venimos a hacerle una nota para la revista "Cantando", de Buenos Aires!...

El "Rey del Compás" nos indica que subamos al palco con un gesto amistoso.

—Nuestros lectores no nos hubieran perdonado si dejábamos pasar por alto este acontecimiento maestro. —le explicamos a manera de saludo— ¡Por esa razón hemos viajado expresamente hasta aquí para entrevistarlo y tomar las notas gráficas del nuevo "Rey del Bordereaux"!...

VARELA y VARELITA en plena acción al frente de su con-

★★★★★★

LOS trajes de baile para la nueva estación son alegres y juveniles, y se destacan por el extraordinario vuelo de las polleras, con metros y metros de "frou-frou", pero siempre ceñidos en el talle y muy seductores. Modistos famosos, y las casas más importantes de Nueva York, presentan este estilo para los trajes de las debutantes y jóvenes casadas, que deberán ser lucidos en bailes y fiestas, en contraste con los de silueta drapeada y esbelta, para comidas, reuniones y boites. Estos vestidos de gala son, en toda la extensión de la palabra, ricamente elaborados en satinés pesados y ondulantes, en tules o en encajes, y, para darles aún más femineidad, no faltan flores, vuelos y plumas.

★★★★★★★★★★★★★★★★★★★

Ropa blanca hecha rápido

LOS géneros de lunarcitos son fres-cos y encantadores, nosotros l[e] proponemos utilizarlos para estos tre[s] modelos de ropa interior: camisón d[e] plumetis y camisón y combinación d[e] muselina estampada. El camisón d[e] plumetis es muy fácil de hacer. El cor-sage está adornado con pespuntes d[e] hilo elástico. Los pespuntes son he-chos en líneas onduladas para forma[r] los frunces. También se pueden hace[r] en línea recta siguiendo las líneas d[e] las motitas. Para hacer los pespunte[s] llene el bote de su máquina con hil[o] elástico. Afloje la puntada y enhebr[e] la máquina con hilo común, los frun-ces se forman solos. El hilo elástic[o] es lavable. El plumetis con motita[s] bleu o rojas sobre fondo blanco.

La combinación de muselina de fon-do blanco con lunares bleu roy tien[e] el mismo corte que el camisón y es-tán trabajados con pequeños frunce[s] y terminados con punto de París he-cho a mano. Ensaye estos modelos se[n]cillos y sentadores y quedará satisfe-cha de su propio trabajo.

LA EXPERIENCIA

(Continuación de la página 31)

aun cuando quisiera. ¿Dónde está el mal?

—Existió, María Isabel; ¿no lo prueba su mismo silencio?

La hermana se incorpora, toma entre sus manos la atormentada cabeza de Alfonso y llena de esperanzas, con temb'ar en la voz, y poniendo todo el corazón en sus palabras, le dice dulce, suavemente:

—Supón que Cristina hubiese hablado; ¿comprenderías su pena, besarías sus manos, le pedirías perdón por haber llegado tarde a su vida que deshizo un error ya irreparable?

—¡No!

María Isabel deja caer los brazos pesadamente. Alfonso reanuda sus paseos...

Entonces la hermana, meditativa ocupa su asiento frente al **secretaire.**

—Querido — declara — no amas a Cristina, no la has amado nunca.

—Te equivocas. Por quererla hondamente es que no puedo perdonar. Mañana, cuando me cure y la olvide, encontraré que tuvo derecho... Le daré toda la razón del mundo...

María Isabel rasga con toda calma la misiva inconclusa e inicia una segunda carta.

"Novio:

He pasado la noche buscando en mis recuerdos una acción de la que me pudiera arrepentir. Con angustia y acaso, con vergüenza, hubiese confesado ese error que tú perdonarías. Y aun cuando así no fuese, lo mismo habría hablado, Federico, porque sé que la sinceridad es base del matrimonio y factor principal de la dicha.

Busqué detenidamente en mi pasado. ¿Qué encontré? Nada, un vacío horrible y una espera muy larga.

Mi juventud se redujo a eso: esperarte, esperarte con ansia loca.

Desde mis años de colegiala donde sentí el anuncio remoto de tu arribo hasta hace tres meses que te ví antes de que aparecieras y te reconocí como el huésped familiar de mis sueños, me vestí de fiesta para esperarte.

Sincera, lealmente, declaro que no me acuso de nada. Era una niñita ciega. A tí debo el milagro de la luz y la sugestión de la penumbra. Si oigo música recuerdo tus palabras. Y me siento orgullosa al pensar que todavía puedes deslumbrarme porque tú eres el amanecer y yo la viajera. ¡Llegaste tan a tiempo a mi vida!

Ahora, tras ese examen de conciencia, segura de ser digna de tí, puedes, cuando quieras, fijar la fecha de nuestro compromiso.

Ofrezco mis manos ávidas a tus besos incansables.

María Isabel".

Escribe en el sobre la dirección. Va hasta el timbre, llama y mientras espera la llegada del criado, se vuelve hasta Alfonso y con su expresión más serena, dice:

—De una sola falta culpo a Cristina, hermano.

—¿Y es?

—El haberte ocultado la verdad.



Vogue dice:

"LA última palabra de la moda para los vestidos de noche línea recta y sencilla y cubiertos arriba". El modelo es de crépe celanese blanco. Note la nueva línea del torso largo. La falda y las mangas amplias enteramente tableadas a fuego. Adornado con azabache negro.

UN MENU POR SEMANA

Budín de Bacalao

Perdices al choucroute

Bombas fritas con almíbar

BUDIN DE BACALAO —

Cortar en pedazos medio kilo de bacalao y ponerlo en remojo la noche antes. Al día siguiente se lava en varias aguas, se le saca el pellejo, las espinas, se corta en pedacitos muy finos y se le hace dar un hervor.

Aparte se prepara 1 taza de salsa blanca, mezclar con el bacalao escurrido, agregarle 4 huevos enteros, condimentar con sal fina, pimienta y nuez moscada, revolver bien y colocar en un molde enmantecado. Cocinar al baño-maría en horno regular, desmoldarlo después y cubrirlo con una salsa de tomates preparada en la siguiente forma: Poner en una sartén media taza de aceite, hacer calentar y poner a dorar una cebolla cortada muy fina, agregarle 2 tomates pelados y picados, 1 ají igualmente cortadito, 1 hoja de laurel, perejil picado; condimentar con sal y pimienta y 1 cucharadita de azúcar y dejar espesar.

Servir frío acompañado de arvejas cocidas. También si se quiere puede servirse caliente que queda muy bien.

PERDICES AL CHOUCROUTE —

Preparación: Poner en una cacerola el contenido de 1 lata de choucroute, agregarle 1 cucharadita de pimienta en grano, 1 hoja de laurel, 70 gramos de manteca, 1 vasito de vino blanco, 200 gramos de panceta, 1 zanahoria y 2 cucharones de caldo, tapar la cacerola y dejar cocinar todo junto.

Aparte poner en una cacerola media taza de aceite, dorar en ello 6 perdices previamente limpias y condimentar con sal y pimienta, agregarle la primera preparación, pasada por un colador, agregarle también salchichas de Viena, un ramito compuesto, 80 gramos de manteca, 1 vasito de vino blanco, un buen cucharón de caldo; tapar la cacerola, dejar cocinar despacio hasta que todo esté cocido y la salsa reducida.

A las salchichas se les debe pinchar antes de cocinarlas para que no revienten.

Se sirve acompañado de un cordón de arroz blanco.

BOMBAS FRITAS CON ALMIBAR —

Poner en una cacerolita 1 taza de agua (un cuarto de litro), 50 gramos de manteca, una pizca de sal fina y colocar al fuego dejando hasta que largue el hervor. Agregarle 150 gramos de harina, revolverla rápidamente sacando un minuto del fuego, y colocarla después a fuego lento y continuar revolviendo durante 8 minutos mas o menos.

Retirar después del fuego, dejar enfriar 5 minutos, agregarle uno por uno 4 huevos enteros mientras se continúa batiendo hasta que la preparación quede lisa y suave. Poner en una cacerolita abundante aceite, calentarlo y hacer las bombas levantando la preparación por cucharaditas. Hay que freirlas hasta que estén bien doraditas y hayan reventado, dejándolas un momento más hasta que se dore la parte reventada.

Retirar y colocarla en una fuente de vidrio y cubrirlas con almíbar.

Para el almíbar: Poner en una cacerola 2 tazas de azúcar y tres tazas de agua (té) y poner al fuego hasta que el almíbar espese.





*****

Interiore[s]
elegante[s]

****

*****

HERMOSO y se[...] "secretaire" en [...] decapé. La parte su[...] cuya puerta en eje [...] zontal sirve como es[...] rio, tiene cómodos co[...] timientos para libros[...] peles y útiles de es[...] La parte inferior la [...] ponen tres cajones d[...] pacidad, haciendo d[...] te mueble un ele[...] completo para un [...] moderno.

(Foto de la colecció[n] Caviglia Hnos.

****

ULTADO DEL CONCURSO RVESCENTE DE FRUTAS ENA" REALIZADO EN PUBLI- D CAPURRO & CO. EL DIA 5 DE MARZO DE 1942

a Dev.tonto, María Sosa, Tota nave, Marta Améndola, Elvira lio. Juana Adamo, Antonia Za- Linda Pollarola, Asunción; Mar- Lajarderia, M. Carmen Di no, Ney Jorge (Río Branco, Dep. Largo), Aurora Rodríguez, Car- Pozzoli, Amalia Spadafora, Ma- . de Caballero, Mari Di Ruso, ar.ta Devoto, Matías Fernández, ita S. Moro, Herminia Ceriana, utiérrez, Adela Cancelir, Maruja rerorio, Elida Pérez de Gastiña- María Elena Rezola.

CONCURSO DEL "MUNDO URUGUAYO"

r. Premio, Máximo R. de Liotti y n'a Zabala; 2º premio A. F. de ldi; 3ros.: Tosa Suero, Herbert ez, Norma Monti, Nené Colucci, ermúdez. — 4tos.: M. C. de Zap- o, Ana Canto, Eugenia Moreira, . R. Martínez, Saguieres M. — : Amalia Spadafoe, Alya Rodrí- , Felipa Tea, Divora Améndola, Coria, Leonor Illa, Irma Suárez, ia A. Rosas, M. R. de Liotti.

ULTIMO DESTIERRO DE JUAN CARLOS GOMEZ

(Continuación de la página 9)

iz pública, por lo que pudiera ocu- a él y a sus compañeros.

revino luego aquel decreto po- que decía que "quedaba prohi- toda reunión donde se levante andera de los viejos partidos". Fir- a el decreto, Luis de Herrera, pro- bre de uno de los viejos partidos! se debió decir éso, sino esto: eda prohibida toda reunión donde evante la bandera del partido ad- ario".

prehendido Gómez al atardecer del a las dos de la madrugada del 31 embarcado en el "Menai" (fletado rofeso, pagando el gobierno 700 cones por ello) rumbo a Buenos s, con varios compañeros.

ómez ha dicho que esa noche la en el Cabildo, encalabozado jun- dos malhechores. Luis de Herrera, a negado.

arbosa le creía al Jefe Político... ián Lafinur, al Dr. Gómez...

gran decepcionado supo, doce s después, que moría en el Migue- don Manuel Oribe. Luego vino el tierro de César Díaz, la revolución, hecatombe.

asaron los hombres, cambió el pa- ama de la patria.

ero Juan Carlos Gómez no volvió ás a ella.

on su gran tenacidad venció a la talgia.

el 25 de Mayo de 1884 dejó este ndo, el soñador, el poeta, el incom- ndido, y, por encima de todo, el n publicista nuestro que la posteri- d ha reverenciado como sus virtu- y su talento lo merecían.

Juan Carlos PEDEMONTE.

TAPIZANDO LAS SILLAS

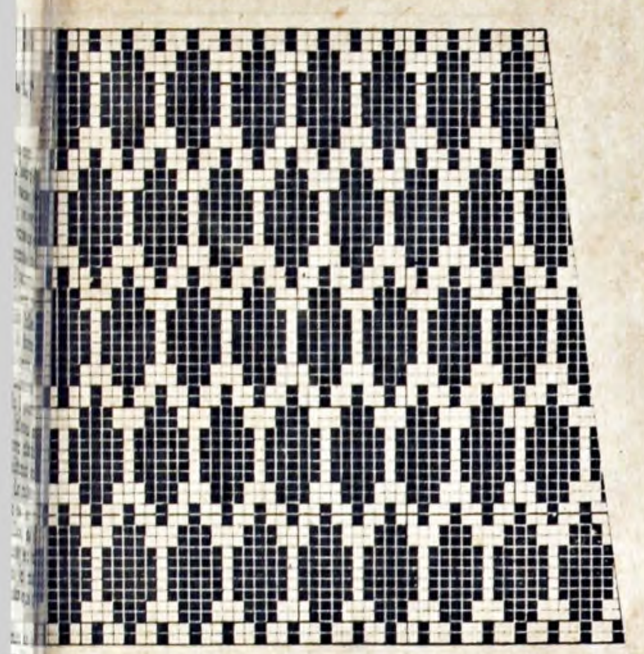
MATERIALES: Se necesitan 5 ovillos de hilo Mercer Crochet, marca Cadena; 2 en colores ocre y 3 en marrón. Una aguja de crochet al tono.

Ejecución: Se comienza por la parte más ancha del asiento con una cadena de 185 puntos y con el hilo oscuro. Hilera 1: Hacer 1 vareta en la cuarta cadena de la aguja, vareta en la siguiente cadena; llevar la hebra hacia arriba, insertar la aguja en la siguiente cadena y a través de ella sacar 1 lazada; llevar la hebra arriba nuevamente y sácar 21 lazadas; dejar el color oscuro en suspenso y unir la hebra clara, y pasarla a través de las 2 lazadas (se han realizado así 3 varetas). Manteniendo el hilo oscuro a lo largo de la cadena, y llevándolo a través del trabajo, se tejen 7 varetas. Llevar la hebra hacia arriba, insertar la aguja en la siguiente cadena y sacar una lazada a través; llevar la hebra nuevamente hacia arriba y sacar 2 lazadas; dejar en suspenso el hilo claro y cerrar las lazadas con el tono oscuro; (se habrán realizado así 6 varetas de tono claro). * Con el tono oscuro hacer 3 varetas; llevando siempre la hebra clara y completar la última de las tres varetas con ese tono, como se ha realizado al principio. Se hacen 6 varetas en tono claro, y la última se completa con la hebra oscura. Se repite desde * 18 veces, 3 varetas oscuras, 3 cadenas y volver. Hilera 2: Se trabaja en las varetas como corresponde, haciendo durante toda la hilera, 6 varetas claras y 3 oscuras, sobre las realizadas en la hilera previa.

Después de la segunda hilera, y habiendo ya explicado la forma en que se han de unir los tonos, debe continuarse el trabajo guiándose por el esquema, disminuyendo 1 punto en cada extremo de cada hilera hasta que sólo queden 141. Para disminuir se saltea siempre la penúltima vareta y se trabaja en la última. Lo mismo se hace al principio. Cuando se ha completado el diseño de rombos, se continúa disminuyeudo 1 punto en cada extremo y trabajando en la misma forma que al principio hasta que queden 121 puntos.

Banda: Con el tono oscuro se hace una cadena de 32 puntos. Hilera 1: 1 vareta en la cuarta cadena de la aguja, 1 vareta en cada una de las cadenas siguientes, 3 cadenas y vol-





Hilera 2: Se teje una verta sobre cada vareta, 3 cade- y volver. Se repite la segunda hasta que la banda ra completamente la extensión del borde del asiento. **Cordones:** Se cortan 12 hebras de hilo claro y del uro, y en forma rápida se enroscan hasta que queden r armado, se doblan por la mitad, dejando que no se osque y se las retuerce en sentido contrario. Se for- n de este modo los cordones que son necesarios para tar el asiento a la silla.

LA MODA EN NOTAS

VOLVEMOS al tiempo en que no se puede andar sin guantes. Ahora se confeccionan de cualquier material; se da preferencia a los colores fuertes. Se llevan de todos los largos, pero gustán más los que pueden arrugarse sobre la manga, como asimismo, los mosqueteros de ancho puño. En general se usan muy bordados.

Con los trajes de gala, el guante es asunto de una elección decisiva, pues se trata de un detalle indispensable al conjunto. Los guantes en cabritilla dorada brillosa, son la última palabra de la moda.

• • •

La moda de los volados en las faldas ha sido bien recibida y muy comentada en las recientes exhibiciones neoyorquinas. Como los vuelos pueden hacerse desde dos hasta cinco, es fácil adaptar estas polleras a las diversas estaturas femeninas, aún reconociendo que son preferibles para las mujeres altas. El ancho de los volados y el espacio en su colocación, tienen mucha importancia en la estética con relación a la altura y la silueta con tendencia gruesa. El efecto de estos voladones, suele combinarse con la faldeta del saco o de la blusa.

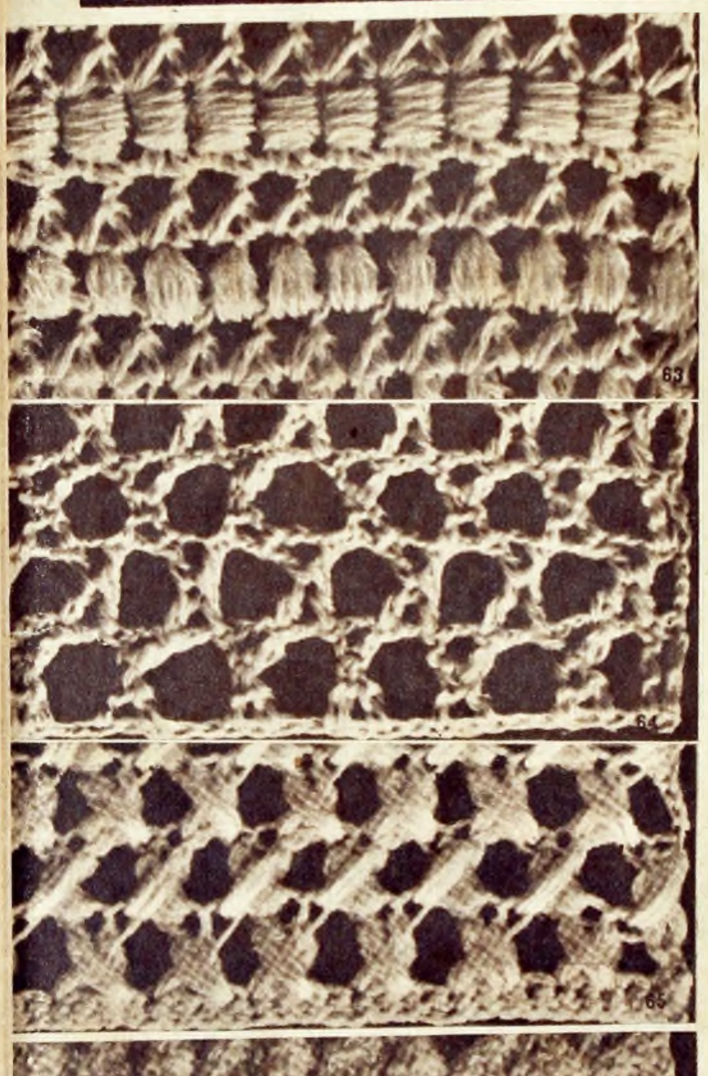
• • •

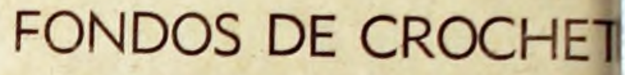
El bolero es otra prenda que ha venido afirmándose. Es práctico, puede dar carácter a un vestido sencillo y variarlo completamente. Además, siendo un accesorio tan pequeño, es fácil disponer de unos cuantos para alternar en distintas circunstancias. Se hacen por lo común muy trabajados, y los de fiesta, resultan verdaderas preciosidades en el estilo que se elija. Los boleros de piel son de mucha utilidad, cuando empieza a sentirse el frío sin que la estación esté muy avanzada. En peletería se les tiene por prendas de buen gusto.

El LIBRO de ORO

DE LABORES FEMENINAS

CAPITULO 17





FONDOS DE CROCHET

63

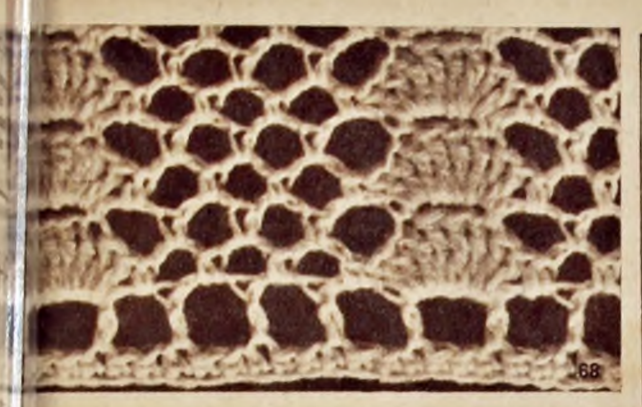
Hacer una cadena del largo deseado. — **Primera hilera:** sacar 1 punto en la 2.a y 3.a cadenas, hacer 1 lazada y terminar los 3 puntos del gancho; hacer 2 cadenas, (x) saltar 1 cadena, sacar 1 punto en cada una de las 2 cadenas siguientes, 1 lazada y terminar juntos los 3 puntos del gancho, hacer 2 cadenas. Repetir desde (x). Terminar la hilera con 2 cadenas y volver. — **2.a hilera:** 1 lazada, sacar 1 punto en el primer espacio, sacar 1 punto en el 2º espacio, (x) hacer 1 lazada y terminar juntos 3 puntos del gancho, hacer 1 lazada y terminar los puntos restantes del gancho, hacer 2 cadenas, 1 lazada, sacar 1 punto en el espacio en que se sacó el último punto, sacar 1 punto en el espacio siguiente. Repetir desde (x). Al fin de la hilera hacer 2 cadenas y volver. — **3.a hilera:** (x) 1 lazada, sacar 1 punto en el espacio siguiente, 1 lazada, sacar 1 punto en el mismo espacio, 1 lazada, sacar 1 punto en el mismo espacio, 1 lazada, sacar 1 punto en el espacio, 1 lazada y terminar juntos todos los puntos del gancho, 2 cadenas. Repetir desde (x). Al fin de la hilera hacer 2 cadenas y volver. — **4.a hilera:** repetir la 2.a hilera. — **5.a hilera:** 3 cadenas, (x) sacar 1 punto en la 2.a cadena, 1 lazada. Repetir desde (x) 4 veces más; sacar 1 punto en la parte superior del espacio de la hilera anterior; 1 lazada. Terminar juntos todos los puntos del gancho; sacar 1 punto en el mismo lugar del último punto sacado, 3 cadenas (xx) 1 lazada, terminar juntos 2 puntos del gancho, 1 cadena (xxx. enrollar el hilo alrededor de las 3 cadenas, tejer 1 lazada; repetir desde (xxx) 4 veces más; sacar 1 punto en el espacio siguiente, 1 lazada y terminar juntos todos los puntos del gancho, 1 cadena, sacar 1 punto en el mismo espacio, 3 cadenas y repetir desde (xx) durante la hilera. Repetir siempre las hileras 2, 3, 4 y 5.

64

Hacer una cadena del largo necesario. — **Primera hilera:** 1 vareta doble en la 5.a cadena desde gancho, (x) 2 cadenas, hacer 2 lazadas, saltar 2 cadenas, introducir el gancho en la cadena siguiente, 1 lazada, y terminar 2 puntos del gancho, (quedarán 3 puntos sobre el gancho), 1 lazada, saltar 1 cadena, introducir el gancho en la cadena siguiente y terminar en 4 partes los puntos del gancho, 2 cadenas, 1 vareta en el centro de ese punto. Así se forma una vareta cruzada. Repetir desde (x) y terminar la hilera tejiendo 2 cadenas, 1 vareta doble en cada una de las últimas 2 cadenas, 4 cadenas y volver. — **2.a hilera:** (x) 2 lazadas, introducir el gancho en la 2.a vareta doble de la hilera anterior, 1 lazada, terminar 2 puntos del gancho, 1 lazada, saltar 2 cadenas, introducir el gancho en la primera vareta doble de la cruz anterior y terminar en 4 partes los puntos del gancho, tejer 2 cadenas, 1 vareta en el centro de este punto, 2 cadenas y repetir desde (x). En esta hilera habrá una cruz sobre cada espacio de la hilera precedente. Repetir siempre la 2.a hilera.

65

Hacer una cadena del largo deseado; el número de las mallas debe ser divisible por 4, más 1 malla. — **Primera hilera:** saltar 1 cadena, 1 medio punto en cada cadena durante la hilera, 5 cadenas, volver. — **2.a hilera:** (x) saltar 3 medios puntos, hacer 1 hojita en el 4º medio punto, como sigue: 1 lazada, introducir el gancho en el 4º medio punto, sacar 1 punto, 1 lazada, sacar otro punto en el mismo medio punto, 1 lazada y terminar juntos 4 puntos del gancho, 1 lazada y terminar los 2 puntos restantes del gancho. Hacer otra hojita —cruzando la primera—



las explicaciones anteriores, trabajándola en el 2º punto dejado libre anteriormente. Tejer 2 cadenas y r desde (x). Terminar la hilera tejiendo 1 cadena, 1 en el último punto, 5 cadenas, volver. — **3.a hilera:** ltar 3 puntos, 1 hojita en el punto siguiente, 1 hoji- el primer punto saltado, 2 cadenas. Repetir desde (x). ojitas cruzadas se encontrarán sobre los espacios de lera anterior. Terminar la hilera con 2 cadenas, 1 en el último punto, 5 cadenas, volver. — Repetir pre la 3.a hilera.

66

Hacer una cadena del largo deseado. — **Primera hile-** ejer 4 varetas dobles en la 4ª cadena desde el gan- 1 cadena, 4 varetas dobles en el mismo lugar, (x) sal- cadena, 1 punto corrido en la cadena siguiente, sal- cadena, 4 varetas dobles en la cadena siguiente, 1 na, 4 varetas dobles en el mismo punto (= 1 abani- epetir desde (x) y terminar la hilera con 1 medio aba- 1 cadena y volver. — **2.a hilera:** (x) hacer 1 abanico bucle posterior del punto corrido, hacer 1 punto co- en la cadena del abanico siguiente y repetir desde erminar la hilera con 1 medio abanico. Repetir siem- a 2.a hilera.

67

acer una cadena del largo deseado. — **Primera hi-** saltar 3 cadenas, (x) 2 varetas en la cadena si- nte, 2 cadenas, 2 varetas en el mismo lugar, sal- 3 cadenas, 1 vareta en la cadena siguiente, saltar denas y repetir desde (x). Terminar la hilera tejien- 1 vareta en la última cadena, 3 cadenas. Volver. — **hilera:** repetir la primera hilera tejiendo la vareta en areta y las 4 varetas separadas por 2 cadenas en el cio entre la 2.a y 3.a varetas de la hilera prece- e. Al fin de la hilera hacer 3 cadenas y volver. — **hilera:** 1 vareta en el espacio del primer abanico de ilera precedente, (x) tejer 2 varetas, 2 cadenas y 2 tas en la vareta de la hilera precedente, 1 vareta en banico siguiente. Repetir desde (x). Al fin de la hile- ejer 2 varetas en el último espacio. — **4.a hilera:** co- la 2.a. Repetir siempre estas 4 hileras.

68

Primera hilera: hacer 30 cadenas, saltar 1 cadena, te- 29 medios puntos, 5 cadenas y volver. — **2.a hilera:** sal- 2 medios puntos, 1 vareta en el punto siguiente, (x) 2 enas, saltar 2 medios puntos, 1 vareta en el punto si- nte. Repetir desde (x) 8 veces más. (Habrán 10 espa-). Tejer 5 cadenas, volver. — **3.a hilera:** 1 medio punto el espacio, 3 cadenas, 1 medio punto en el espacio si- nte, (x) en el espacio siguiente tejer: 2 varetas, 4 vare- dobles y 2 varetas. Tejer 1 medio punto en el espacio iente, 3 cadenas, 1 medio punto en el espacio siguien- 3 cadenas, 1 medio punto en el espacio siguiente. Repe- desde (x). — **4.a hilera:** 5 cadenas, 1 medio punto en el ner espacio, 3 cadenas, (x) 1 medio punto en la prime- vareta doble, 3 cadenas, saltar 2 varetas dobles, 1 me- punto en la vareta doble siguiente, 3 cadenas, saltar 2 etas, 1 medio punto en el espacio, 3 cadenas, 1 medio en el espacio, 3 cadenas, 1 medio punto en el espa- 3 cadenas. Repetir desde (x). Repetir siempre las últi- dos hileras.

TEMAS PARA LA MUJER

CUIDADOS DE LA PIEL

CASI tanto como el sol fuerte del verano, son perjudiciales para la piel las lloviznas del invierno. La epidermis responde siempre a los cuidados higiénicos y protectores que se le dedican.

Son varios los factores que entran como indispensables para la buena higiene de la piel: paseos, actividad mesurada con buen tiempo, alimentación moderada, evitar cualquier abuso y no tomar alcohol.

El estado de ánimo influye poderosamente en la lozanía del rostro; no hay que dejarse afectar demasiado por los contratiempos grandes o pequeños, que se presentan a diario. Se tratará de ser tranquila, no dejarse invadir por la cólera y procurar que las lágrimas no dejen esos surcos envejecedores que se forman debajo de los ojos.

El rostro gana en frescura, si se le frota a diario con una franela y jabón suave. Luego se enjuaga cuidadosamente con agua de afrecho o bien bicarbonatada. Se seca con una muselina y por un rato, se evita el exponerlo al aire. Unas gotas de tintura de benjuí en el agua, tienen también una acción refrescante sobre la piel ajada.

Si estos cuidados se observaran antes de ser necesarios, muchas mujeres se verían libres de arrugas precoces y de esa pata de gallo tan temible que las avejenta sin tener la edad que representan.

Parecerá superfluo dar recetas, hoy que en los comercios y principalmente en los Institutos de Belleza, las hay excelentes e higiénicamente preparadas a precios que no podrían hacerse en casa por la carestía de los ingredientes. Pero vamos a dar pequeños consejos para las lectoras que viven en el campo, lejos de los recursos que estos cuidados exigen.

La crema de la leche cruda, aplicaciones de manteca fresca o de jugo de frutas, son cosméticos caseros invalorables. Para preparar una buena crema, se eligen seis pepinos de regular tamaño, se lavan y se cortan en pedacitos, se echan en una vasija con una cantidad proporcional de aceite de almendras dulces y, a fuego lento se hacen hervir a baño de maría, durante cinco o seis horas, cuidando de quitar la espuma que se forma al principio de la cocción. Una vez tamizada la preparación, se le agrega una pequeña cantidad de cera y el doble de lanolina; se calienta de nuevo, agitándolo para que todo quede bien mezclado y al retirarlo del fuego se continúa moviendo con una cucharita de palo a fin de que se enfríe y antes que llegue a enfriarse del todo se añaden poco a poco, dos cucharadas pequeñas de tintura simple de benjuí o unas cuantas gotas de esencia de rosas o de cualquier otro perfume.

EL MAQUILLAJE DE LAS PIERNAS

OTRA de las muchas inquietudes que ha traído la moda estriba en el "maquillaje" de las piernas, por lo menos durante la temporada veraniega y más allá, entre las mujeres capaces de desafiar al frío sin medias.

Es éste sin duda el maquillaje más moderno y que reclama un renglón especial en la coquetería femenina.

Se empezó, y con sobrada razón, a combatir el vello; sabido es cuan rebeldes son esos bulbos pilosos, a la lucha. Se adoptaron depilatorios, la piedra pómez, la navaja y ciertas ceras por cierto bastante dolorosas. En muchos casos, las piernas quedaron visiblemente perjudicadas, pero era necesario arrasar el vello que ofrecía un aspecto tan desagradable a través de las medias de gasa.

Después de éstos preliminares, llegó la moda de las piernas francamente desnudas; no todas estaban en condiciones estéticas de poderlas enseñar y hubo que recurrir a cremas y lociones que ocultaban mejorándolas, las cicatrices, rugosidades, manchas y poros dilatados.

A esta altura de las realizaciones, la moda hizo un nuevo viraje, pues llegada la estación playera, la piel demasiado blanca o rosa no estaba dentro de las exigencias del tostado. Entonces se recurrió a otras cremas y otras lociones en tonalidades ocres que imitando bastante bien el matiz de las medias, dieron la impresión de que se llevaban puestas.

El aumento de precio en esta rama tan solicitada, vino a afirmar la moda y como "rara avis" se veían las piernas verdaderamente con medias.

La coquetería ha llevado más lejos aún el maquillaje; se trata de la imitación de la costura que se ejecuta con ciertas proligidad para dar a la vista, la impresión de que se tienen medias.

La moda, también la moda, trajo el maquillaje de las uñas del pie, cosa que escapa a los cuidados e higiene necesarios; el zapato o sandalia abierto en la punta, dejó el dedo grande en descubierto, y he aquí que este dedo necesitó a su vez un maquillaje apropiado... aunque de todas maneras resultara inestético!

Mientras la mayoría de las mujeres acorta el tiempo de su toilette apremiada por los deberes que la guerra les reclama, he aquí otra porción de jóvenes que lo pierden de buen grado en estas fruslerías...

TAREAS CASERAS

Cuando se advierten que andan polillas conviene echarles un poco de alcohol de quemar con un pulverizador. Se ahuyentarán así los peligrosos insectos.

El barrido diario se aconseja hacerlo con escobas cuya paja sea mojada una vez por semana en agua de jabón hirviendo; éstas barren mejor y duran más.

SENTIDO PLASTICO DEL PUEBLO MEJICANO

Continuación de la página 11)

Enredado en una trama multitudi- a de ecos históricos y legendarios que tan pronto se mezclan la forma para de la serpiente con plumas las cosmogonías estelares, lunas soles, en sus formas visibles, la sencia de ese Dios venido de los cas, rodeado de fieles con espa- es enrellenadoh en aceros e hir- s en sus barbas y en sus armerías on la presencia del viejo Lawrence ahora mismo lee a sus amigos sus nos a Quetzalcóatl en tarde opaca con timbre coagulado como de l...

soy joven ni soy viejo: soy la
[flor sin abrir, soy nuevo...

n medio de esta ciudadela que to- los ojos están viendo, por la que caminando, apenas si puedo con- ir el arresto del poder humano a vés de los siglos. El sentido del der de su fuerza que se ha venido mitiendo en la leyenda y en la his- ia. Vencer, vencer, como una san- enta consigna para el hombre res- ar satisfecho un instante, antes de prender de nuevo el vértigo. Ven- por tierra, trigo, bueyes, mujeres oro, y sobre los vencidos no im- rta qué orfebres, ni qué sabiduría burada en hondas reservas interio- queden aplastadas, sobre los ven- os, la barbarie del vencedor po- ndo la flor trágica de sus formas nudas y rudas como sus peleas, de cimientos de plomo y rigor sobre filigrana de la cultura, sobre el úl- o alambicamiento del espíritu trans- mado... ¡Qué destino, qué sentido triste realidad que se repite un y otro, un siglo y otro, un milenio otro! ¿Y es solamente porque así ha suceder este advenimiento y pode- , sembrador, segador? Aquí está la cha de estos días y de todos los as. Aquí está la cifra de la historia ué más me enseñará el futuro? So- las bellezas de las formas y co- que aún se palpa. — ¡dos mil años e no ha empalidecido el rojo! — bre estas maravillosas piedras la- adas y esculpidas en que los tolte- s, quizás prehistóricos, pusieron to- el soplo lírico-místico de sus tradi- ones y leyendas para la posteridad; bre su armonía, vino el rudo, el tor- , el guerrero, el conquistador y antó sus pirámides y sus murallas bre ellas. Ni siquiera se tomó el tra- ajo de destruirlas, sino que aprove- ó de las raíces de sus ofertorios, de s cimientos venidos del principio del undo y sobre ellos amilanó a los ncidos con la imponencia de su andura, más que con la conciencia su belleza; con la sensualidad de tosquedad avasallante de poder, ás que con el juicio de su orden sa- o levantado de las entrañas de su ento, de su naturaleza y de la pro- ndidad armoniosamente creadora de s criaturas. Igualmente como los es- añoles después harían con ellos, du- moneda del tiempo.

Dos mil años, mil años, un año ¿qué el tiempo, qué hace en el hombre el tiempo para así confundirlo? La barbarie y la flor aquí, a mil años, confunden casi. Entonces, como hoy, y como dentro de mil años tal vez, la barbarie de hoy será la flor de en- tonces... ¡Espanto!

De las cimas de estas pirámides de miles de metros cuadrados de base, tan semejantes en formas a esos ce- rros naturales que las rodean — a veces se duda de si no habrán sido los cerros que se han tratado de ase- mejar a las pirámides, — el valle a sus pies se extiende no infinito, sino limitado. Justo en extensión, como el hueco necesario para que en él ellos crezcan en su bárbaro aparato esce- nico. No se podría decir bien, si se siente miedo, esperanza o una infinita desesperación, y se regresa...

¡Oh, Quetzalcóatl! A tí te han
[olvidado.
La serpiente de plumas... ave
[silenciosa.
No preguntan por tí.

El camino, casi anochecido, nos anuda la garganta. Nos llena de es- panto, los ojos. Nos conturba de bru- jas y criaturas desmelenadas llaman- do por sus hijos, entre las ramas es- pinosas. Nos muestra los dientes de la superchería detrás de cada árbol, en cada indio que se pierde en la noche envuelto en sus sarapes mo- rados, y algo que era de piedra en nosotros, se va convirtiendo, lenta- mente, en silencio, pero tan grande que la boca hasta parecería que la tenemos de más.

JESUALDO.



MANTELES INDIVIDUALES

ESTOS mantelitos individuales tienen siempre mucho éxito, porque las dueñas de casa necesitan una gran cantidad. Estos finos y ligeros son hechos sobre el clásico, pero siempre lindo, linón de hilo blanco, a menos que Ud. prefiera la muselina color salmón, transparente y más fantasía. Los cuatro con el mismo bordado, nuditos festón y punto espina como lo muestra el dibujo en tamaño natural. Este bordado es hecho con algodón blanco y con la hebra dividida a fin de utilizar 3 hilos para el punto espina y los nuditos y 2 solamente para el festón. Finas puntillas blancas, incrustadas con punto de cordón terminan estos cuatro mantelitos individuales.

LAS BLUSAS

diferentes estaciones y con diferentes recursos la blusa no ha ceso de hacer su aparición, pero bien de decirse que recien se ha afiro últimamente. A ésto, han contrilo en gran parte los lindos mates en que la moda ha venido a ponerlas.

onfeccionadas en paño o terciopelucen originales bordados hechos trencillas en complicado estilo o pedrerías que les comunican un ecto de gran lujo, haciéndolas muy vestir.

as blusas han recorrido todas las as de colores y se han adaptado da clase de telas, desde las más cillas hasta las de tejido metalizacon oro, plata o bronce. En este en, la variedad es enorme porque, la estación del frío, para las fiesde más tono, las blusas desempeun papel preponderante y hasta cen" el traje.

n los materiales livianos de sutil cadeza, las hemos visto en "geore", en muselina, en linón y en se. La vuelta de los encajes, ha consdo el mejor aliado de las blusas, como adorno utilizado en alforzas, ustaciones o entredoses, como tamn constituyendo el material único chantilly negro, de corte simple y gerada transparencia del escote y brazos, o en encaje al neutro color e, "champagne" o cremoso.

a sencillez de la forma ha enconlo la manera más "chic" de destu la prenda, prendiéndola al medel cuerpo con ricos botones tipo ería u otros menos costosos pero buen gusto, hechos en metal trabado.

a mujer es enteramente sensible a sugestiones de las blusas. Sabe son sentadoras, que les permite ar sin gran dispendio y que gra a ellas logran una elegancia peral que las distingue.

os escotes se llevan en forma de con un "clip" de cierta riqueza y e se repite en el sombrero. A la ada del invierno esta moda tiene a feliz actuación al entreabrirse los cos de fina piel, dejando asomar la leza de las encantadoras blusas de n vestir.

ARBOL DE LAS OREJAS

(Continuación de la página 16)

la joven y fijando en sus ojos los os de repente brillantes, le implo-

—Mabroucka, la que trae suerte, te o la vida, pero no tendría ningún canto si rehusaras a compartirla migo. Serás mi mujer, iremos a Si- donde el pacha da trabajo a los lahs que la injusticia ha hecho huir su país.

Puso ella la cabeza sobre su pecho declaró:

—Yo no tengo más nadie sobre la rra; te seguiré a donde quieras llerme.

Cuando el sol se elevó, el mehari ndujo por el desierto una pareja fe- ...

Nota. — El árbol existe todavía en alrededores de Dameta, pero el plicio ha sido prohibido en el reido de sahib Pacha.

Traducción de Anne-Louise.

TEMAS FEMENINOS RECUERDE QUE...



SE vive de las buenas sopas y no de las bellas conversaciones, dijo cierta vez Moliere cuando sin duda su "cordon bleu" se había superado especialmente al prepararle una de sus sopas de costumbre. Se está de acuerdo al decir que Francia ha sido siempre un país "sopero" como lo escribió con su chispa proverbial Alejandro Dumas, quien era también adicto a las buenas sopas.

Henos actualmente en vísperas de procurarnos los platos más alimenticios y necesarios a la salud, luchando al tira y afloja con nuestros presupuestos. La sopa en cuestión, es uno de los platos más nutritivos por los valores que contenga el caldo donde se han de cocer luego las pastas, cereales, etc. que constituyen la sopa en sí. Téngase presente que ella es útil en todas las edades desde la primera infancia hasta la más avanzada vejez; la dueña de casa debe tomar en cuenta todo ésto además de lo económico que resulta este alimento "para todos".

La vida no baja, al contrario, su tendencia implica una amenaza, para intensificarse en este invierno, ofreciéndonos una nueva espada de Damocles que se cierne sobre nuestras cabezas. No es, felizmente, nuestro caso, pero, sin detenernos en el "hambre" que se sufre en casi todo el mundo, digamos, lo que las amas de casa aprovechan, por que... en aquellas tierras donde se guerrea, no se admite el desperdicio: lavadas escrupulosamente, sirven para las sopas; las hojas de esas mismas verduras que aquí se tiran, componen los platos, ya agregadas, ya solas en forma de tortillas o buñuelos. "Nada se pierde"!

Aún es tiempo, para hacer algunas reservas en frutas y en legumbres conservadas. Los manuales de cocina lo enseñan clara y perfectamente.

En los últimos menús que nos llegaron de París, leemos con la consiguiente sorpresa: "platos de ave, sin aves, de espinacas, sin espinacas, de carne sin carne, etc.". Pero la sorpresa aumenta al comprobar la exactitud de esas recetas sugeridas por la necesidad en los tiempos de guerra. Allí se tiene la escasez de la harina, aquí solamente la suba, lo cual nos resulta bastante suave por el momento...

El pan es un alimento primordial y completo, hay que comerlo y darlo a comer con abundancia. Quizás, muchas de enre nosotras ignoren que con el pan se hacen múltiples platos, platos algunos que han figurado con éxito en la cocina francesa. Conviene pues saberlo utilizar. Los bizcochos, sobre todo si se comen con dulce, ofrecen una magnífica colación en la hora del té. Los niños obtienen con ésto un refuerzo incomparable. Con el pan se hacen milagros; cada madre, en estos tiempos, estaría en la obligación de instruirse en esta infinidad de conocimientos imprescindibles para la buena salud y el desarrollo físico de sus hijos. Y... nada supera al placer de los platos preparados por nuestras propias manos!

...Poniendo un poco de alcanfor junto a las piezas de plata que se tienen reservadas, les impide perder su brillo.

...colocando un plato con cebollas cortadas en rodajas en el cuarto de un enfermo de difteria, absorben el veneno y evitan que se esparsa el mal. Las cebollas se renovarán todos los días.

...que frotando enérgicamente con sal gruesa humedecida, los sitios donde se ha tenido una picadura de insecto, se alivia el dolor y se cura más rápidamente.

...que cuando se cocina la carne, se debe conservar siempre la olla bien tapada. El sabor delicado y el aroma de muchos platos se evapora con el vapor.

Notas de Costura

SI Ud. va alargar un vestido de niña, trate de emanciparse al antiguo hábito de hacerle un zócalo. Abriendo la batita en los hombros, póngale allí una franja de otro color, dándole al traje el largo deseado. Esa misma franja puede caer sobre la manga para ensancharla. Los bolsillos, el cuello y el cinturón responderán al adorno nuevo.

SI Ud. tiene un pedazo de género de fantasía, en lana, en seda o en algodón no pierda tiempo en buscarle aplicación. Elija una tela lisa que armonice con el tono predominante del retazo, haga con éste la delantera entera desde la bata hasta el ruedo, y todo lo demás con el género liso. Los adornos se combinan con ambas telas formando contraste.

SI Ud. no la tiene todavía, haga una bonita almohadilla para suspenderla de su tocador. En ella pinche tres o cuatro agujas enhebradas: una con hilo blanco, otra con negro y las demás con la seda de zurcir sus medias. En un apuro Ud. podrá apreciar la ventaja de tener a mano estos pequeños recursos, sobre todo si se le corre una carrera de la media.

SI del otro lado del tocador Ud. cuelga una cinta con la tijera, una bolsita con el centímetro y otra con dos dedales, (previendo que uno de ésos ruede por el suelo y se le esconda cuando Ud. más lo precise) comprobará cuánto le ahorra de tiempo tener esos útiles de costura a mano.

INGLES SOLO PIDE, ETC.

(Continuación de la página 20)

...a en este sentido, ningún hom- — Churchill o quien fuera, — po- durar veinticuatro horas como pri- ministro de Gran Bretaña.

¿El viaje de Hess se sigue vincu- en Inglaterra a una tentativa de por parte de los nazis? — pregun- s.

Sí, esa es la explicación que se npuesto después de la referencia Churchill hizo al asunto. Hess fué dado por Hitler creyendo que le a ser fácil encontrar una Quinta- nna en Inglaterra, con la cual con r la paz. Hace falta ser iluso y onocer nada a los ingleses, des- de estar desde tiempo atrás lu- do contra ellos, para entregarse a empresa tan descabellada.

¿Qué impresión tiene del esfuerzo roducción de guerra en la isla?

Como tuve que partir de regreso eradamente no pude visitar algu- fábricas que me había propuesto cer. Por otra parte, el mayor se- rodea a esas actividades, como xplicable. Pero viajando simple- e por Inglaterra, he visto trenes y s cargados de material bélico, lo da una reconfortante sensación de leza. También he visto la gran can de gente militarizada que hay en lo. Me parece que el territorio me- litano está bien guardado.

¿Qué impresión recogió de lo que a transcurrido de la guerra?

Cuando se escriba la historia de segunda guerra mundial — con- Mr. Grindley — habrá que re- ar un lugar de honor al papel que lla ha desempeñado la Marina Bri- a. Es increíble la tenacidad y des- con que se ha batido en todos mares, debiendo repartir sus fuer- para atender extensiones enormes. otras cosas, hay que destinar una de la flota para que esté pronta ucir en el caso de que el gobier- e Vichy entregue su armada a los . En este sentido, el gobierno de n es algo más que un simple ene- potencial. Desde ahora está neu- ando y distrayendo parte de nues poderío.

¿Y las Reales Fuerzas Aéreas? — rumpimos.

Su labor ha sido tan esforzada co- la de la Marina. Es la más llana esión de la verdad que en los días a batalla de Gran Bretaña fueron lentos jóvenes resueltos y abnega- quienes salvaron a Inglaterra y, consiguiente, al mundo. No hay eración ninguna en afirmarlo. Hoy, aviación es mucho más poderosa en 1940, y lo seguirá siendo más día.

¿Ha podido recoger referencias as acerca de la situación de Eu- Continental?

He hablado de eso — responde Grindley, — con polacos, checos y eslavos que actualmente residen nglaterra. Es una situación horro- Y va a ser terrible también la anza de esos pueblos ultrajados y asesinados en masa. El día en que el nazismo caiga y esos pueblos aho- ra reprimidos se levanten, no creo que nadie pueda detenerlos en su justicia vindicativa. Es una lucha entablada a muerte, y las víctimas de hoy saben que sus ofensores sólo entienden un lenguaje: la dureza. Entre tanto, Hitler sigue sistemáticamente su tarea de acabar con la nación polaca, por ejemplo. En Londres se mira a un po- laco como a un representante de una raza ya extinguida, o poco menos.

—¿Se siguió en Londres con interés — preguntamos para terminar, — la conferencia de Río?

—Sí, con un gran interés. Y la posi- ción del Uruguay — lo supe por fun- cionarios del Gobierno — fué particu- larmente valorada. Tanto que la BBC, que no es oficial pero refleja casi siem pre la opinión del Gobierno, hizo una mención expresa de este país.

Como a esta altura los fines del re- portaje parecían cumplidos, agradeci- mos a Mr. Grindley su gentileza y lo dejamos que se reintegrara a sus ta- reas.



Al acercarse el otoño

★

La naturaleza, dueña de una absoluta sabiduría, ha creado las estaciones intermediarias, que podrían llamarse de adaptación entre aquellas extremas: el verano y el invierno.

Después de las grandes actividades desplegadas en las playas, podría existir cierto temor al dejar sin efecto las prácticas higiénicas, con sus ejercicios físicos y la vida desarrollada al aire libre. El cese de todas estas manifestaciones del ambiente estival, parecería amenazar aquellos beneficios de hecho y lógicos que se obtuvieron durante el veraneo, beneficios conseguidos a veces a costa de real cansancio, por haberse incorporado a todos los placeres que las vacaciones imponían: excursiones, caminatas, baños, comidas abundantes fuera de hora, "copetines", bailes y los baños de mar tan fatigantes y de los cuales recién se experimenta la reacción benéfica al llegar el otoño e iniciarse el invierno, en que los sujetos alcanzan con el descanso, el logro de la salud en equilibrio que se ha procurado.

Al regularizar el método de vida se impone, el "footing"; una hora, si es posible más, en un paso mesurado por avenidas arboladas, a la orilla del mar o en sitios poco frecuentados. Es el momento de hacer curas suaves de desintoxicación; de emplear las frutas en compota y de utilizar las primeras frutas que, como las naranjas, tienen una gran influencia en las vías digestivas y el sistema circulatorio.

Los movimientos gimnásticos en un jardín, en una terraza, acompañados de ejercicios respiratorios, deberán efectuarse lentamente sin llegar al cansancio y sin temer al frío ni tampoco al sol. No se lograrían los mismos beneficios, si se realizaran éstos en habitaciones cerradas.

De este modo, podrán conservarse la agilidad y la elasticidad, la frescura juvenil y la gracia flexible obtenidas durante el veraneo, sin llegar a perder en absoluto las líneas de la silueta ni la esbeltez de las formas.

Reparando los daños del so



MIENTRAS se experimentan en la salud los b
neficios del sol, empiezan a observarse los d
ños ocasionados en el rostro, en el escote, en l
manos.

Puede decirse que ha llegado el instante en qu
toda mujer cuidadosa de su cutis se preocupa e
reparar todo aquello que debido a la vida a la i
temperie, ha ido perjudicando la delicadeza de s
piel.

En los institutos de belleza, el hábito de esta re
paración constituye la tarea de la temporada: pec
rojeces, poros dilatados, arrugas precoces, cabell
ra opaca, manos y brazos morenos... Todo lo qu
contribuyó a la armonía con los trajes de sport
en los deportes, resulta de mal efecto, junto a l
vestidos esencialmente femeninos, contrastando co
las delicadezas del tul o del encaje.

Pero entre todos los dones, la mujer posee el do
de la docilidad para entregarse a las manos prof
sionales que se encargarán de acelerar la reacció
de aquellos encantos que se dirían detrás de un
cortina de humo, que en las Casas de Belleza, s
encargarán de descorrer. Por otra parte, toda muj
tiene ya elegidos los productos de tocador con qu
se defiende todo el año, y a ellos recurrirá con m
frecuencia a fin de activar los resultados y pon
su rostro en condiciones.

Es más complicado en todo caso tratar los por
dilatados. Para ello, durante veinte minutos se ap
carán compresas calientes, se hará luego un le
masaje con cold-cream de buena calidad, seguido
fomentos hechos con hielo en una duración de qui
ce minutos. Para no quemar la piel, se pasará
piedra de hielo sobre un trapo de hilo extendi
sobre la cara, o puesto el pedacito helado entre
tela de hilo haciéndolo correr. Las manos moren
blanquean con masajes hechos con vaselina, c
cold-cream u otra crema apropiada. Cada vez q
se laven, se secarán dentro de una bolsa que c
tenga afrechillo y se evitará volverlas a exponer
sol. La tintura de benjuí, que hace lechosa el ag
es especial para blanquear las manos tostadas;
agua bicarbonatada les estira la piel arrugada.

EL CORAZON DEL MOLINO

Por ALONDRA BAYLEY MENDEZ

Especial para "MUNDO URUGUAYO"



A aquél un molino... El más grande de todos los molinos de ...o. Los niños le llamaban "El Gi...te", y cuando iban al campo, ...pre pasaban lejos del molino, ...ue les daba miedo...

...molino tenía un secreto, que na...conocía. No lo sabían los hijos, ...ampoco los padres. Yo lo supe ...una viejecita que todo me con... A ella se lo dijeron los enanos. ... las noches más negras, y frías, ...una y sin estrellas el molino sa...onvertido en un lobo, e iba por ...asas y miraba por todas las ren...s. Los niños que dormían, soñan...on la Escuela, la mamá y Blan...Nieves, no sabían que el lobo es... en la ventana, y con sus ojos ...ndes los miraba...

...uy cerca del molino, vivía un ma...lio, de gentes muy honradas y ...ajadoras, cuya mayor fortuna era ...tal, su hija, una niña de ojos ... hermosos y de cabellos claros ...aves cómo seda. Cristal sólo sa...reir; nunca lloraba. Los padres ...olmaban de caricias y mimos, y ...niñas de los alrededores no que... saber de ningún juego, cuando ...tal no podía acompañarlas.

...ristal era pequeña pero bella y ...re como esas florecillas de colo... que nacen en setiembre y se lla...n: margaritas del campo.

...na noche, Cristal dejó la lámpa... encendida. Los padres y la niña ...urmieron y cuando vino el lobo, ...o ver que los padres descansaban, ...ue la cama blanca de Cristal es...a recostada a la pared, justa...nte a su alcance, puesto que era ...ano y había quedado abierta la ...tana.

...on mucha precaución, para no ...pertarla, tomó el lobo en sus bra...a la niña, y la llevó corriendo por ...noche. Después de nuevo, se vol... molino y se paró en el campo.

...os padres de Cristal al día si...ente, lloraban. Los vecinos busca... a la niña por todos los caminos, ... el monte y hasta en el pueblo ...ximo, las gentes preguntaban muy ...es, si Cristal no estaría en la ...va de alguna bruja mala.

...uando Cristal se despertó, vió con ...presa que no estaba en su casa. ...rió mucho los ojos para conven...se de que no soñaba, y luego em...ó a llamar a su mamá de ésta manera: —Mamá! Mamita! —Cristal está sola— y llorá amargamente.

De pronto oyó una voz suave como una música que decía:

"No tengas miedo niña. Estás en el molino, muy cerca de tu casa; abre esa ventanita y podrás ver a tus papás y a todos los niños. Yo soy el corazón del molino y como se muchas cosas lindas, quería que tú las aprendieras, y por éso te he traído. Aquí tienes a Abril que será tu compañera de juegos".

Cristal quedó maravillada pues Abril era una muñeca hermosísima que sabía decir cosas bellas y dar pasitos y cantar como un pájaro.

Cristal jugó con Abril todo el día. El corazón del molino que era un enanito, les trajo frutas azucaradas y leche, y antes de la noche, la niña y su muñeca dormían en la misma camita.

Antes del alba, el enanito llamó a Cristal: —Levántate pequeña — Deja que Abril descanse, y ven conmigo. Siguiendo al enanito, Cristal subió a lo alto del molino y se sintió feliz de ver tantas cosas bellas que nunca hubiera imaginado. El aire era azul. Las casas parecían aves dormidas, y apenas podían distinguirse puesto que el molino era muy alto. Todo el campo parecía envuelto en un tul finísimo. El enanito, que era el corazón del molino, dijo:

"Esa tarde, una paloma azul perdió el camino y vino a enredarse en las aspas del molino gigante. Cristal quiso ayudarla a liberarse, pero el enanito le explicó: " Niña, esa es la brisa, déjala, es tan bella que cuando la veo, me dan ganas de cantar.

—Tienes razón, es bella, y yo también quisiera cantarle! Vamos a alcanzarla!

Subieron, y la brisa les hizo una caricia con sus alas finas; después jugó a la escondida en la cabeza rubia de Cristal, y se durmió en los brazos de la niña.

Las ramitas empezaron a decir:

Ya viene la noche
cargada de luna
todas las estrellas
copiarán sus luces
en nuestra laguna.
Ya viene la noche
cargada de luna.

La luna se presentó bellísima. Cristal le envió un beso con la yema de sus deditos rosados. Las estrellas llegaban, claras y luminosas. Entonces Cristal extendió sus manos para alcanzarlas. El enanito que la observaba dijo: Cristal, las estrellas no pueden venir a la tierra a jugar contigo; el lugar de ellas es el cielo. Cristal llorosa preguntó: "¿Y por qué no hay estrellas en la tierra? La niña ignoraba que en la tierra habían estrellas, y el enanito que todo lo sabía, le explicó de ésta manera: "Cristal, las niñas como tú, buenas amigas del sol y de Rocío, de la brisa y del viento, amigas de los pájaros y de la luna, son tan hermosas, tan bellas, que adornan la tierra más que las flores. Las niñas como tú, Cristal, son también estrellas".

Cristal abrazó al enanito diciéndole —¡Qué bueno eres! Tú también debes ser una estrella!

—No —respondió éste— Yo no soy una niña. Soy el corazón del molino Ja! Ja!

Y los dos rieron tanto que despertaron a Abril.

Cuando Cristal se despertó, vió con sorpresa que estaba en su casa. Corrió a besar a sus padres, y éstos lloraron de alegría.

—Cristal! Pequeña, ¿Dónde has estado? — le dijeron, deseosos de castigar al malo que se había llevado a la niña.

Y ella contestó:

—Estuve en el molino,—y abriendo la ventana señaló con el dedo a su amigo "El Gigante".

Los padres se miraron extrañados y no se habló más del asunto.

Esa noche, todos los vecinos fueron a felicitar a los papás de Cristal por su buena suerte de haber encontrado a la niña, y hasta el pueblo se extendió la noticia de que el molino se la había llevado.

Al día siguiente, los hombres resolvieron incendiar el molino. Fueron a sus casas y prendieron antorchas, y se dirigieron al molino gritando:

Al molino canalla
lo vamos a quemar,
del molino de viento
cenizas quedarán

Cristal, que oyó las voces, salió a la puerta de su casa y vió a todos los que iban a prender fuego al molino.

En ése momento se acordó del enanito tan bueno, de Abril, de la brisa, de Rocío la princesita blanca, y de las estrellas. Entonces echó a correr hacia el molino llorando y gritando a la vez. ¡No lo quemen! ¡Es bueno! ¡Por favor, no lo quemen! Los mayores ni siquiera la atendían. Uno de ellos dijo:

Al molino canalla
lo vamos a quemar

—Y otro continuó:

hay que hacerlo cenizas
porque llevó a Cristal.

Cristal se acercó lo más que pudo al molino, y oyó al enanito que estaba llorando. Entonces se abrazó del molino y gritó con todas sus fuerzas. ¡No lo quemen! ¡Es bueno!. Sorprendidos los hombres quedaron en silencio. La niña aprovechó para decir: —El molino me llevó para enseñarme cosas lindas, para mostrarme la fiesta de la mañana, y enseñarme que las niñas buenas son estrellas, para hacerme amiga de la brisa y del viento ¡No lo quemen! ¡Por favor! ¡No lo quemen!.

Los hombres comprendieron que si la niña era buena, el molino también lo era. Apagaron todas las antorchas y se fueron a sus casas. Los padres de Cristal, besaron a su hija con más amor que nunca, y se fueron los tres muy contentos a su hogar.

....

Desde aquél día, todos los niños fueron con Cristal a hacer la ronda alrededor del molino. El enanito y Abril, jugaron con ellos, y cuentan las ranitas de la laguna, que todos son muy felices.


Ciengramos y Violeta
POR


¡TENGO UNA IDEA PRECIOSA! VOY A ENSEÑAR A ESTE PERRO DE VIOLA A SALVAR A UNA PERSONA QUE SE AHOGA


ESTE MUÑECO DE TRA
PO SERÁ EL
QUE SE
AHOGA


¡VAMOS, CHICHÓN! ¡HAY QUE SACARLO DEL AGUA! ¡A VER! ¡TRAERMELO DE VUELTA!


¡MUY BIEN! ¡ASÍ ME GUSTA! YA APRENDISTE A SACAR UNA PERSONA DEL AGUA


¡QUÉ CONTENTA SE PON
DRÁ VIOLA! TOMÁ
ESTE RICO HUESO
COMO PREMIO,
CHICHÓN


VIOLA, YA SABE RESCATAR GENTE DEL AGUA FRÍA Y CRUEL
¡QUÉ BIEN! MUCHAS GRACIAS POR LA ENSEÑANZA


¡POBRE CIENGRAMOS! ES BUENO DESPUÉS DE TODO. A VECES HACE ALGUNA MACANA PERO....


¡SOCORRO!
¡SOLTAME, CH
CHÓN! ¡NO M
SAQUES DEL
AGU


¡AAAY! ¡AUXILIO! ¡SOCORRO! ¡FUEGO! ¡AAAAY!
?


¡VOS TENÉS LA CULPA DE TODO! ¡BAJÁ QUE AHORA TE VOY A DAR UNA LECCIONCITA A VOS!
PERO, VIOLA, CALMATE UN POCO...

5º CONCURSO de DISFRACES INFANTILES

Organizado por Mundo Uruguayo y FOTO FAIG

U.T.E. 8-42-61. • 18 de JULIO 968 bis

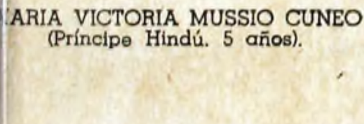




MARIA SOFIA y ANGELITA HAYDEE SALGADO. (Holandesa y Flora).



BUBY GARCIA COMESAÑA (Holandés. 2 años).



MARIA VICTORIA MUSSIO CUNEO (Príncipe Hindú. 5 años).



MARIA TERESITA MERCANT VESPERONI. (Tirolesa. 5 años).



MIRYAM NORA TRIPALD. (Vaquera. 4 años).



JUAN CARLOS VANNINI INVERNIZZI. (Chulo Andaluz. 5 años).


DUCO a PINCEL
Cualquier objeto de su hogar que necesite renovación, desde los juguetes a los muebles o ya sea puertas y ventanas; en su jardín, verjas, bancos y sillas de hierro, madera o mimbre; en su comercio, estantes, mostradores, objetos de vidrieras etc., hasta su automóvil, o su yacht... todo recobrará nueva Vida bajo la Capa Mágica de
DUCO a PINCEL.
Esta admirable pintura puede aplicarla cualquier persona sin la menor experiencia pues se extiende con suavidad uniforme, no deja señales de pincel, y seca en pocas horas permitiendo que los objetos pintados puedan usarse casi de inmediato.
HERMOSO Y MODERNO SURTIDO DE COLORES
DUPONT
DUCO
A PINCEL
DISTRIBUIDORES PARA EL URUGUAY
CLERICETTI & BARRELLA
RINCON 729 MONTEVIDEO
PUBLICIDA
PIDALA EN LAS BUENAS FERRETERIAS DE LA REPUBLICA